Andariegas y luchadoras. Narrativas de resistencia de lideresas sociales del Chocó

Sandra Soler Castillo
María Isabel Mena

Serie investigaciones

No. 11

Andariegas y luchadoras. Narrativas de resistencia de lideresas sociales del Chocó

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Doctorado Interinstitucional en Educación
DIE

Andariegas y luchadoras. Narrativas de resistencia de lideresas sociales del Chocó

Sandra Soler Castillo

María Isabel Mena

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Facultad de Ciencias y Educación
Doctorado Interinstitucional en Educación

Soler Castillo, Sandra
Andariegas y luchadoras : narrativas de resistencia de lideresas sociales del Chocó / Sandra Soler Castillo, María Isabel Mena. -- 1a ed. -- Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2022.
p. 140 – (Investigaciones; no. 11)

Contiene datos curriculares de los autores en la solapa. -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-787-321-4 (impreso) -- 978-958-787-322-1 (digital)

1. Mujeres negras - Chocó 2. Mujeres afrocolombianas - Chocó 3. Mujeres en el desarrollo social - Chocó 4. Participación de la mujer - Chocó 5. Mujeres trabajadoras - Chocó I. Mena, María Isabel II. Título III. Serie

CDD: 305.896086151 ed. 23 CO-BoBN– a1089276

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas

ISBN Impreso: 978-958-787-321-4
ISBN Digital: 978-958-787-322-1

Primera edición: Bogotá, marzo de 2022

Diseño gráfico y producción editorial:
IngeEdit Editores – Sandra Patricia Rodríguez Lamus - ingeeditorial@gmail.com
Impresión: IngeEdit Editores – Sandra Patricia Rodríguez Lamus
Corrección de estilo: Carlos Arturo Guevara Amórtegui

Doctorado Interinstitucional en Educación
Aduanilla de Paiba, Edificio de Investigadores, calle 13 No. 31-75
http://die.udistrital.edu.co/publicaciones

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación por pares.

Esta edición 2022 y sus características son propiedad de la Universidad Distrital Francisco José Caldas, por lo que queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los editores.

Hecho el depósito legal.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Comité editorial

Rodolfo Vergel Causado
Presidente CADE

Adela Molina Andrade
Representante grupos de investigación: Investigación en Didáctica de las Ciencias, Interculturalidad, Ciencia y TecnologíaINTERCITEC, GREECE y del Grupo Didáctica de la Química-DIDAQUIM, del Énfasis de Educación en Ciencias.

Juan Carlos Amador Baquiro
Representante de los grupos de investigación: Moralia, Estudios del Discurso, Filosofía y Enseñanza de la Filosofía, Grupo de investigación Interdisciplinaria en Pedagogía de Lenguaje y las Matemáticas–GIIPLyM y Jóvenes, Culturas y Poderes, del Énfasis en Lenguaje y Educación.

Luis Ángel Bohórquez Arenas
Representante de los grupos de investigación: Grupo de Investigación Interdisciplinaria en Pedagogía de Lenguaje y las Matemáticas GIIPLyM, Matemáticas Escolares MESCUD y EDUMAT, del Énfasis en Educación Matemática.

Diego Hernán Arias Gómez
Representante del grupo de investigación: Formación de Educadores, Emilio, Educación y Cultura Política, del Énfasis de Historia de la Educación, Pedagogía y Educación Comparada.

Carmen Helena Guerrero Nieto
Representante de los grupos de investigación: Aprendizaje y Sociedad de la Información y Formación de Educadores, del Énfasis en ELT EDUCATION.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Giovanny Mauricio Tarazona Bermúdez
Rector

Mirna Jirón Popova
Vicerrectora Académica

Comité Editorial Interinstitucional-CAIDE

Augusto Maximiliano Prada Dussán
Director DIE
Universidad Pedagógica Nacional

Rodolfo Vergel Causado
Director DIE
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Santiago Arboleda Franco
Director DIE
Universidad del Valle

No tenía idea de que estaba haciendo historia.
Estaba cansada de rendirme.
Rosa Park

El tema del sueño es quién lo sueña.
Tony Morrison

Así nos toque con nuestra vida, vamos a garantizar que nuestros hijos, que nuestras hijas, puedan estar tranquilos en nuestros territorios. Ese fue el legado de nuestros ancestros, eso fue lo que hicieron cuando se liberaron de las cadenas y eso es lo que nosotras vamos a hacer.
Francia Márquez

Este libro está dedicado a todas las niñas negras,
futuras luchadoras.

A las lideresas aquí protagonistas por su coraje y valentía.

A todas las mujeres negras que despiertan
cada mañana con ganas de luchar.

Tabla de contenido

PRÓLOGO 9
PREÁMBULO 15
INTRODUCCIÓN 19

REFERENTES CONCEPTUALES 25
Los movimientos sociales y la narración 25
El concepto de narración 26
Tipos de narraciones 27
Narración, racismo y emociones 29
La resistencia y sus sentidos 31

MARCO METODOLÓGICO 35
Participantes/corpus 35
Diseño de la entrevista y análisis 38

RESULTADOS 41
Eje temático 1: Contexto sociocultural 41
De la región 41
De las lideresas 45

Eje temático 2: Ser mujer en el Chocó 49

Eje temático 3: Organizaciones sociales y liderazgos 53
Ingreso 53
Motivaciones 66
Sentimientos y emociones 77

Sentimientos y emociones positivas 77
Sentimientos y emociones negativas 79
Cadenas de sentimientos y emociones 80
Liderazgo 81
Proyección de futuro 88

Eje temático 4: racismos y contrarracismos 95
Narrativas de racismos cotidianos 96
Resistencias y contrarracismos 114
Fortalecimiento colectivo de la autoimagen 115
Representatividad 116
Participación y equidad 117
Formación para la reconciliación 118

CONCLUSIONES 125

Referencias 135

ANEXO 1. Convenciones de transcripción utilizadas 138

ANEXO 2. Formato de entrevista semiestructurada 139

PRÓLOGO

El mundo ha estado habitado por miles de lideresas africanas y afrodescendientes que han influido en cada uno de los ámbitos de desarrollo en sus naciones desde el anonimato o a la luz pública. Mujeres negras tales como mi heroína favorita en la historia, Harriet Tubman y otras como las mencionadas en este magnífico libro, Rosa Parks, Tony Morrison, bell hooks, Angela Davis, Chimamanda Adichie, Sueli Carneiro, Mary Grueso o Francia Márquez, han hecho y siguen haciendo historia gracias a sus grandes aportes a la humanidad. Y, aunque, escasamente se conocen en nuestro país, sin duda a equivocarme, puedo decir que cada colombiano y colombiana lleva dentro una parte de sus luchas y logros, fruto de su compromiso por la libertad y la igualdad.

Le debemos a Rosa Parks el mayor boicot que haya tenido lugar en la sociedad estadounidense, al haber imaginado que los seres humanos podían sentarse juntos en el mismo transporte público y no en la silla de atrás, como era costumbre en el marco de las leyes segregacionistas. Le debemos a Francia Márquez el coraje de una mujer que se parece a la inmensa mayoría de colombianos, pobres, desposeídos que saben que su única opción de vivir en dignidad es un cambio radical de la política colombiana. Esa es la utopía que encarna la hermana Francia, la denuncia contra la política de la muerte y una apuesta por una vida medioambientalmente sostenible. Esto solo para señalar dos mujeres del inmenso ramillete que revoluciona diversos campos de las artes, la literatura, la pedagogía o la Ciencia.

Andariegas es justamente esa historia anónima de mujeres que transforman el mundo del silencio que les ha sido asignado históricamente. Pero callar no es una opción y forjan caminos por cada sendero que la vida las lleva, pero antes que avanzar en solitario se comprometen en una travesía colectiva donde tendrán que aportar a la dignidad de su pueblo; todas, a su manera y desde distintos horizontes, entienden su misión histórica y la asumen con la energía que caracteriza a la mujer negra.

En Colombia, no existe literatura significativa que hable del papel que han desempeñado las mujeres negras en esta nación que se autodenomina pluriétnica y multicultural. La mayor parte de las veces se ha escrito sobre grandes próceres de la patria, casi siempre hombres blancos de élite y poco se sabe sobre las mujeres negras que también han hecho historia desde sus agencias y resistencias. Es por eso que hoy aplaudo el ejercicio literario, llamado *Andariegas y Luchadoras: Narrativas de resistencia de lideresas sociales del Choco*, escrito por la docente Sandra Soler Castillo y la historiadora María Isabel Mena García, quienes emprendieron una aventura exploratoria por el departamento del Chocó en busca de la identificación del rol que han desempeñado las mujeres chocoanas en la construcción de la nación colombiana, y con el ánimo de reafirmar cómo con sus acciones dichas mujeres han aportado a la lucha contra el racismo, el sexismo, el clasismo y el patriarcado. Y, cómo no, hablar de las batallas que han librado estas grandes mujeres chocoanas, es también hablar y conocer un departamento abandonado por el Estado a causa del racismo estructural que se ha ensañado contra la población negra.

En este libro, la decisión de focalizar al Chocó estriba en dibujar a esa Colombia profunda, que brilla por su ausencia en la literatura andina, aprisionada por el canon centralista que opaca la intensidad de las luchas regionales. Sin embargo, aún el acento chocoano, vale decir que, el paso de estas lideresas por gran parte de la geografía nacional, las convierte en una interesante diáspora que cubre los departamentos que conforman la nación colombiana. Las vemos contar sus historias desde Bogotá, desde Medellín y, por supuesto desde el mismo Chocó, donde continúan escribiendo esta valiosa saga.

Con la valentía que las caracteriza, las lideresas afrocolombianas que cuentan su historia en este libro han participado activamente en organizaciones sociales y han ayudado a llevar la bandera del movimiento social afrocolombiano, a pesar de que, en un país como Colombia, eso signifique tener los días contados y la vida empeñada, como nos lo recuerdan a diario los medios de comunicación cuando informan sobre los líderes y lideresas desaparecidos y/o asesinados. Hechos perpetrados vilmente por una inmensa y diversa maquinaria perversa a la que no le interesa que el pueblo alce su voz y se defienda contra el maltrato estructural al que ha sido sometido.

El libro que tenemos ante nosotros, es el fruto de un recorrido realizado mediante una investigación narrativa que fue utilizada como enfoque

metodológico para adentrarse en la vida y obra de admirables mujeres nacidas en el departamento del Chocó. Escudriñar sus vidas, en estas páginas fue muy gratificante, pero a la vez, muy doloroso, pues cada una de ellas narró las múltiples y perturbadoras problemáticas por las que atraviesa el Chocó, unas veces invisibilizadas ante los ojos del resto del país y otras, ignoradas por parte de la sociedad a la que no le interesa afrontar estas realidades. Sin embargo, a pesar de que las voces de las lideresas negras han sido silenciadas de manera constante, estas extraordinarias mujeres han sacado fuerza, se han levantado y han gritado más fuerte aún, para denunciar las problemáticas que las afectan, primero como mujeres y luego como mujeres negras, no solo en su región, sino también en todo el país.

Epistémicamente, *Andariegas* se nutre de las corrientes feministas, que develan la profundidad del patriarcado; ese arraigado sistema que confina a las mujeres al ámbito doméstico. Con sus andanzas combaten esa falsa idea y demuestran que los roles tradicionales pueden ser usados de manera estratégica para convertirlos en oportunidades sociales. Pero incluso, antes del auge de los estudios feministas, sus ancestras, las esclavizadas, habían dado batallas legales para sacar de la esclavitud a sus familiares, por lo que si a algún colectivo se le debe la originalidad del feminismo es a esas abridoras de caminos.

Por si lo anterior fuera poco, crean además otro vinculo epistémico, se alían con la teoría crítica de la raza, aquella perspectiva que nos recuerda el peso del color de la piel en las tramas sociales. A través de sus pasos, ponen en evidencia que racismo y sexismo son estructuras que sólo la cooperación entre los excluidos logrará mover, desde sus cimientos. Es valiosísimo en las narrativas de este manuscrito observar cómo se enfrentaron las Andariegas a los retos de una historia que pretendía escribirse sin ellas.

Por otro lado, estos relatos se combinan con otro aporte epistémico de las mujeres negras en perspectiva crítica, el impactante logro de la interseccionalidad, esa perspectiva que muestra las desigualdades al ligar distintos factores como la clase social, la raza y el sexo/género, como aquellas motivaciones centrales para construir nuevas opciones analíticas. Lo más interesante es como *Andariegas* se sumerge en esos referentes con el propósito de convertirlos en lógicas comunitarias que dan sentido a sus apuestas organizativas y políticas.

A pesar de la violencia histórica que han experimentado, estas mujeres demuestran que no son sujetas sumisas, dóciles o resignadas, sino que, por el contrario, son mujeres luchadoras, combativas y constructoras de

comunidad, comprometidas por erradicar el racismo, el sexismo y las injusticias sociales. Dignas herederas de sus ancestras cimarronas que no se dejaron destruir por las infernales condiciones por las que pasaron, día a día luchan para que su pueblo tenga mejores condiciones económicas y sociales.

La participación organizativa de las mujeres negras alrededor del mundo ha sido siempre fundamental para el cambio. Es así como se han creado redes comunitarias poderosas de mujeres africanas y de la diáspora con el propósito de hacer parte del empoderamiento socioeconómico en todos los campos influyentes de la sociedad. Cabe anotar que esa resistencia perdura gracias a la espiritualidad que es una de las características ancestrales que impulsa a las comunidades afrodescendientes. Conservar y potenciar las raíces culturales es indispensable en las vidas de las mujeres negras.

Al darle paso a la polifonía de voces transformadoras característica de las mujeres negras, este proceso investigativo llevó a cabo una serie de entrevistas con lideresas nacidas en el departamento del Chocó, a partir de cuatro ejes temáticos que dieron cuenta de cómo estas mujeres hacen parte de la columna vertebral de los movimientos sociales nacionales e internacionales. Estos cuatro ejes temáticos fueron denominados: 1) Historias de vida. 2) Sentidos alrededor de la categoría mujer chocoana. 3) Organizaciones sociales: inicio, motivaciones, sentimientos, emociones, liderazgo y proyecciones, y 4) Racismo y contrarracismo.

El primer eje temático hace un recorrido por lo más profundo de las entrañas del departamento del Chocó, que da cuenta de su exuberante riqueza biodiversa, cultural y humana. Sin necesidad de mapas, este capítulo, en el que las lideresas detallan sus vivencias, narra cómo a pesar de que el sentido de familia está muy arraigado en la comunidad, la emigración por motivos de estudios y laborales afecta las relaciones familiares y genera heridas difíciles de curar. Como lo relatan las lideresas, también el desplazamiento causado por el conflicto armado poco a poco ha ido matando el tejido social de la comunidad como un cáncer que se incrusta en sus más íntimas dinámicas. Cada año, la región del Chocó denuncia cómo agentes foráneos y grupos armados, que buscan saquear los recursos naturales que componen la riqueza del pacífico colombiano, son los principales autores de la violencia que desencadena desapariciones y asesinatos de líderes y lideresas sociales, quienes pagan con sus vidas el hecho de alzar la voz y defender su territorio, acto éste que en Colombia es castigado con crueldad y sevicia.

El eje temático dos, cuenta las peculiaridades que caracterizan a las mujeres chocoanas. Resalta los múltiples roles que desempeñan estas mujeres negras, no sólo dentro de la familia, sino también en la región y en el país. En las esferas en las que se mueven las lideresas negras, no solo en contextos nacionales sino también internacionales, es común escuchar la pregunta, "¿cómo hacen para atender tantos asuntos familiares, académicos, sociales, culturales y políticos a la vez?", la respuesta se evidencia claramente en este libro y tiene que ver con el arraigado sentido de comunidad, inculcado a través de la historia del pensamiento africano y que se deja oír en la actualidad en la frase "yo soy porque somos", lema de la campaña política de la imparable luchadora Francia Márquez. Y es que sólo el trabajo conjunto puede erradicar las precarias condiciones a las que ha sido relegado el pueblo negro. Este libro reivindica la lucha cimarrona histórica que han liderado las mujeres afrodescendientes y resalta cómo esa lucha se conjuga en contra de prácticas racistas, sexistas, y patriarcales.

El eje temático tres resalta el trabajo de los liderazgos y los movimientos sociales, en los que se desenvuelven las mujeres entrevistadas, quienes participan en diferentes campos de acción social, cultural, política, académica o económica. De igual forma, relata cómo desde hace décadas, las mujeres negras marcaron un gran hito en Colombia al decidir unir fuerzas y establecer asociaciones con el propósito de apostarle a llevar a cabo debates vehementes para desmontar ideologías racistas, clasistas y patriarcales, que condujeron a posteriores transformaciones innovadoras e incluso estructurales. Discusiones que primero se dieron casa adentro, en las que se hizo un diagnóstico de la situación vivida por las comunidades negras al interior de sus territorios ancestrales y en las que luego se identificaron los factores externos causantes de la desigualdad social, que había perjudicado al pueblo negro. Como resultado de esas discusiones, se diseñaron estrategias para desconfigurar las lógicas gubernamentales destructivas y desinstalar el régimen racista que por décadas ha oprimido las comunidades negras. Entre las estrategias, se propusieron políticas públicas reales y no meramente discursivas, con enfoque diferencial étnico y de género que solventaran problemáticas nocivas. Este eje temático central del libro sobre organizaciones y liderazgos se desarrolló teniendo en cuenta cinco elementos propios de los movimientos sociales: el ingreso, las motivaciones, los sentimientos y emociones, los sentidos del liderazgo y las proyecciones, y arroja importantes luces para comprender la acción social.

El último eje temático, denominado racismo y contrarracismo, destaca cómo por medio del liderazgo representativo, que ejerce cada una de las

lideresas, no solo en su comunidad más cercana, sino también en todo el país, es posible responder al racismo y hacerle frente. Se leen dolorosas historias de racismo ocurridas a las lideresas en distintos ámbitos, pero también la manera como éstas reaccionan, que hace que surja la categoría de *contrarracismo*, como propuesta de comprensión y lucha. Las escuelas se constituyen en lugares privilegiados para aprender sobre racismo y hacerle frente. Lo más bonito de todo, es que los niños y las niñas, que hacen parte de los procesos comunitarios, son los mayores beneficiarios porque desde muy temprana edad entran en un mundo en el que empiezan a conocer sobre su verdadera historia, conocen a profundidad sus ancestros y ancestras y fortalecen sus bases culturales, lo cual es muy necesario porque, en ocasiones, estas bases son quebrantadas por los diversos racismos a los que estos niños y niñas son expuestos. A través de múltiples acciones de formación, las organizaciones sociales dirigidas por estas mujeres negras demuestran su gran compromiso con la niñez colombiana, como semillas de cambio.

Para concluir, del libro *Andariegas y luchadoras* llueve una gran cantidad de ideales que entrapan a sus lectores y lectoras con anhelos y esperanzas. El lector, seguramente quedará fascinado por todas y cada una de las historias de vida retratadas en esta obra. Cada historia nos envuelve en un mundo que da cuenta de lo difícil que es la vida, pero a la vez, de todo el valor que tiene defenderla contra viento y marea. De igual manera, cada historia recuerda cómo el Chocó, a pesar de todas las adversidades, es un pueblo inundado de fortaleza, que lucha por superar los infortunios que acontecen en sus territorios. Las grandes batallas ganadas se han dado gracias al espíritu de hermandad que habita en las entrañas de la comunidad negra. Principios filosóficos africanos como Ubuntu, Sawabona, Rohayhu, Umoja, e Imani prevalecen en el pueblo negro colombiano y son especialmente impulsados por las organizaciones sociales que han construido y a las que pertenecen las lideresas afrocolombianas. Así que quedan cordialmente invitados e invitadas a embarcarse en esta gran aventura en la que las docentes Sandra Soler y María Isabel Mena nos convidan a conocer más sobre las particularidades que caracterizan a las mujeres negras en el Chocó y su activismo.

Leydi Mercedes Vidal Perlaza
Asesora Escuela étnica Yemayá
Doctora en Estudios Afromericanos, Universidad de Massachusetts

PREÁMBULO

El libro que presentamos aquí constituye fundamentalmente un deseo de diálogo[1]. Es fruto de una relación de amistad epistémica entre las autoras, quienes desde distintos caminos y experiencias nos hemos acercado al tema del racismo en Colombia. Ambas hemos trasegado por el racismo institucional y hegemónico producido y reproducido a través de los discursos, en especial aquellos que circulan en las escuelas. El análisis de textos escolares nos unió hace ya más de 10 años, desde entonces, hemos participado en congresos, charlas, encuentros y hemos coincidido en la necesidad de establecer lazos de cooperación y solidaridad "interétnica", si se nos permite el término, y coaliciones inclusivas en las que primen el consentimiento y el re-conocimiento.

El diálogo que surge de esta alianza se alimenta de experiencias y conocimientos diferentes. Por un lado, la trayectoria académica en el campo de los estudios sociales y el liderazgo social de una de las investigadoras, y por otro, la experiencia con los estudios del discurso y el racismo, de la otra investigadora. Diferencias que se traducen en potencialidades en atención al tema objeto de investigación. En particular, resulta fundamental la presencia de una investigadora negra en esta investigación que, de lo contrario, supondría continuar con esa cadena de sustitución en la que las personas mestizas/blancas "hablan por", o "hablan de". Son pocos los trabajos que hablen de las mujeres negras desde sus propias agencias y resistencias, este diálogo constituye un paso más adelante.

En este libro adoptamos mayormente el etnónimo "negro", "negra" y con menor frecuencia "afrodescendiente", en la medida que, técnicamente hablando, toda la humanidad es afrodescendiente y esta categoría no

[1] Libro resultado de investigación del proyecto con código: 2460172320, adscrito al Centro de investigaciones y desarrollo científico de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, iniciado en mayo de 2020 y finalizado en diciembre de 2022.

delimita a las personas con un tono de piel oscuro, que son las que se retratan en este trabajo.

Aproximarse a las narrativas de resistencia de lideresas negras, supuso realizar algunas delimitaciones, entre ellas, la población objeto de estudio. La selección de lideresas nacidas en el departamento del Chocó obedeció a dos criterios: uno, la particularidad histórica de la beligerancia de las mujeres chocoanas, que las llevó a organizarse en términos de movimientos sociales antes que otras mujeres de otros departamentos y, segundo, la particular situación de exclusión y abandono estatal del departamento del Chocó, debida, entre otras razones, al racismo estructural que vive el país. Entrevistar lideresas que viven en el Chocó, donde la mayoría de la población es negra y lideresas chocoanas que han emigrado a otras capitales como Bogotá y Medellín, con población mayoritariamente mestiza/blanca, permitió conocer pluralidad de experiencias en relación con los objetivos de las organizaciones sociales y temas como el racismo. Sumado a lo anterior, María Isabel se reconoce como una chocoana, nacida en el Bagre (Antioquia), lo que significó mayor coherencia narrativa.

De igual manera, y, en particular, debido al incremento del infame asesinato de líderes sociales en Colombia en los últimos años, se optó por no entrevistar lideresas cuya vida pudiera estar en peligro por el tipo de liderazgo ejercido y que, de alguna manera, las opiniones expresadas en las entrevistas y dadas a conocer en este libro pudieran constituir un peligro para su integridad física. Nos excusamos con ellas, y queda claro, que reconocemos su valentía y liderazgo.

Las organizaciones sociales a las que pertenecen las lideresas son variadas y se enfocan en diversos campos, como la cultura, el emprendimiento laboral, o el sindicalismo. Entendemos, aquí, organizaciones sociales o movimientos sociales (en adelante, indistintamente), en sentido amplio, como formas de accionar colectivas, más o menos permanentes, que luchan contra prácticas de exclusión social, cultural o política.

Elegir la investigación narrativa, como enfoque metodológico, entre otros tantos que quizá se han privilegiado más para entender los movimientos sociales y los liderazgos, es una apuesta central de esta investigación. Supuso, como fin último, conocer las historias de las lideresas, poder escuchar sus voces que tantas veces han sido silenciadas, ya sea por las voces del Estado, por las voces de sus coterráneos negros varones o por las voces de las y los académicos quienes han antepuesto sus voces como autorizadas para hablar de y por los Otros. La narración permite acercarse al "otro concreto"

(Benhabíd, 1990), ponerle rostro, individualizar sus acciones, motivaciones y sentimientos, pero también vislumbrar la dimensión política de la vida individual y colectiva. La narración no solo relata acciones acaecidas a los protagonistas, sino que ofrece interpretaciones de las experiencias, de allí su riqueza y potencial. De manera que la narración, como señala Alcoff (2004), nos convierte en "teóricas de nuestra experiencia" (p. 385).

La manera de presentar los resultados de las entrevistas-diálogos supuso un reto enorme. Las entrevistadas se comprometieron de tal manera en este proceso que el resultado es verdaderas historias de vida, que dejan ver, fundamentalmente, los sentidos de ser mujer, de ser luchadoras y constructoras de comunidad. En un primer momento, pensamos en poner las entrevistas en extenso tal como se produjeron, dada su riqueza en términos de contenido, lo que pondría en primer plano a cada una de las entrevistadas, individualizadas; sin embargo, hacer esto, desdibujaba la relación entre las lideresas y el contenido temático relativo a las organizaciones sociales. Suponía dejar al lector todo el trabajo de comprensión y establecimiento de relaciones, que sin duda habría podido realizar, pero optamos por una solución intermedia: construir relatos no de autor sino temáticos. Cada relato temático es pues el resultado de una polifonía de voces de las entrevistadas, en breve diálogo con las entrevistadoras, quienes mayormente, redujeron su trabajo a hilar el entramado de las voces, excepto en el último capítulo dedicado al racismo y el contrarracismo, en el que se adoptó una propuesta analítica.

La primera parte del título, "andariegas y luchadoras", es una frase pronunciada por Rosa, una de las entrevistadas, que emplea para definirse a sí misma y a otra lideresa presente durante la entrevista. Creemos que estos dos términos engloban el carácter de la mayoría de las mujeres entrevistadas.

Por último, pero no menos importante, queremos señalar que, como una apuesta crítica y política, para reivindicar la voz de las mujeres y para llamar la atención sobre la escasa inclusión de las intelectuales mujeres en las referencias bibliográficas de artículos, libros e investigaciones, en este libro se citarán únicamente autoras mujeres o, en su defecto, textos en los que al menos haya una mujer como coautora. Esto no implica, sin embargo, que en el horizonte comprensivo no se escuchen ecos de ideas producidas por hombres, en ese caso, apelamos a la competencia intertextual del lector. Este es un libro escrito por mujeres, sobre mujeres y para mujeres; aunque son también bienvenidas otras personas interesadas en escuchar las voces de las mujeres.

INTRODUCCIÓN

La violencia extrema hacia los sujetos negros ha sido la constante histórica en Colombia y el mundo. Arrancados de su tierra, alejados de sus pueblos y de sus familias, desposeídos de su lengua, su religión y sus costumbres, fueron traídos a América en las peores condiciones de hacinamiento en barcos negreros, para ser vendidos como una mercancía en subastas públicas y luego ser llevados a la casa del amo y continuar siendo doblegados a base de azotes, grilletes, mala alimentación, golpes y violaciones.

Sin embargo, desde su llegada a América, el sujeto negro buscó y trabajó por su liberación. En ocasiones pagó con su vida, en otras, con su cuerpo violentado, pero en otras, alcanzó la libertad. La historia demuestra, en todo caso, que no fue un sujeto conforme, servil o resignado; por el contrario, cuando pudo levantó la cabeza e hizo frente a las injusticias; en ocasiones con violencia hacia sí mismo o hacia su amo y su familia; otras, con levantamientos, sublevaciones y revueltas y otras, con estrategias e inteligencia, que lo llevaron a la huida y a la libertad.

La máxima resistencia la logran los negros esclavizados al huir de sus amos y adentrase en territorios alejados y de difícil acceso que denominaron *palenques*. Allí, los negros 'cimarrones' construyeron poblaciones en las que ellos mismos gobernaron y donde trabajaron para su sustento, a la vez que se organizaron políticamente para atacar poblaciones, abastecerse de provisiones y liberar otros sujetos esclavizados. Sin embargo, los palenques fueron reprimidos fuertemente por las autoridades y los cimarrones, duramente castigados, la mayor parte de las veces con la muerte; quienes huían volvían a reagruparse y formar nuevos palenques. Es de resaltar que había mujeres cimarronas y que ellas también lucharon con la misma beligerancia que los hombres.

Tras siglos de blanqueamiento, en el siglo XX, el sujeto negro volvió su mirada hacia sí mismo. En un primer momento, a través de la danza, la música y otras estrategias de resistencia, encontró alivio y se descubrió como un

sujeto valioso y capaz. Tomó conciencia de su estatus marginal y de su papel histórico en la construcción de las naciones donde fue llevado y aprendió a no agachar la cabeza. Levantó la voz y reconoció su negritud y se enorgulleció de ella. Este despertar estuvo marcado en el mundo entero por las ideas de intelectuales y organizaciones negras que denunciaron la discriminación vigente en la sociedad y reclamaron un papel en la historia y el reconocimiento de una cultura negra con todo su poder y tradición. Además de los ya conocidos intelectuales negros, piénsese, por ejemplo, en mujeres como bell hooks, Angela Davis, Tony Morrison, Chimamanda Ngozy Adichie, Lélia Gonzalez, Sueli Carneiro, Alice Walker, Mary Grueso, María Teresa Ramírez Nieva y un largo etcétera.

En Colombia, en la década de los años 70 nacieron los primeros movimientos sociales de reivindicación de derechos, cuyos líderes organizaron sendos congresos, encuentros y conferencias y desde allí difundieron ampliamente los idearios negros, con alguna notoriedad en la prensa colombiana. El concepto de *Negritud* fue debatido y adoptado por varios movimientos. En general, se trató de una corriente de intelectuales y activistas negros preocupados por su situación y comprometidos con la búsqueda de soluciones a la marginación y la exclusión. Por esta época, surgieron también organizaciones estudiantiles negras que tuvieron impacto en la juventud, que solo recientemente había ingresado al sistema universitario. Desde el ámbito institucional, en la década de los años 70 se realizaron sendos congresos como el de 1976, denominado *Congreso sobre el aporte del negro a la cultura americana,* celebrado en Cartagena y liderado por Manuel Zapata Olivella con amplia participación de antropólogos, sociólogos e historiadores, en su mayoría norteamericanos o el *Primer congreso de la cultura negra de las Américas*, desarrollado en Cali. También se fundaron revistas, periódicos con el tema de la negritud, como el influyente periódico *Presencia negra,* dirigido por el intelectual Amir Smith Córdoba. Todo este movimiento, sin embargo, tuvo poca duración y solo algunos se mantienen hasta la actualidad, aunque sus efectos aún resuenan en nuevos escenarios de acción colectiva. De igual manera, se resalta que se trató de movimientos académicos en los que hubo escasa participación del resto de la población afrodescendiente, sobre todo, aquellos alejados de las grandes urbes: Valle, Cauca y Bolívar.

La política fue otra manera como la población afrodescendiente pudo hacer escuchar su voz y reclamar sus derechos. En 1978, se lanzó un candidato negro a la presidencia del país, con fuerte apoyo de escritores e

intelectuales. Las alcaldías y gobernaciones también tuvieron una gran participación de candidatos negros. Sin embargo, de nuevo, el pueblo negro no se vio reflejado en estos políticos, quienes en muchas ocasiones aprendieron rápidamente los vicios típicos de la corrupción de la política colombiana. Aunque de esta época quedó el interés por desarrollar procesos colaborativos comunitarios en los que el sujeto negro asumió su capacidad de agenciamiento y reconoció el potencial de la movilización, que lo convirtió en sujeto político capaz de influir y conducir su destino.

Como expresión organizativa, el Movimiento Nacional Cimarrón, creado en Buenaventura en 1982 por, entre otros, figuras tan destacadas como Juan de Dios Mosquera, fue y continúa siendo uno de los más influyentes dentro de los movimientos negros en Colombia. Sus objetivos estuvieron puestos en combatir el racismo y en la reivindicación de la imagen del cimarrón como símbolo de resistencia a la exclusión. Su enorme trabajo en la concienciación de la población negra sobre su *negritu*d, su insistencia en la organización social como motor de las reivindicaciones sociales y la búsqueda de la autonomía y la formación en liderazgo comunitario, lo constituyeron en un referente obligado de las organizaciones negras en el país.

Durante la década de los años 90, con motivo de la promulgación de la nueva Constitución Política de Colombia y de los sucesos acaecidos a su alrededor, se crea la Coordinadora de Comunidades Negras, que desempeñó un papel fundamental para la sanción del Artículo Transitorio 55 de la nueva Constitución, en el que se ordena la creación de una Comisión Especial de Comunidades Negras, que llevó a esta población a un importante trabajo de repensarse en términos étnicos y comunitarios y cuyo esfuerzo culminó con la sanción de la Ley 70 de 1993, conocida como la "Ley de comunidades negras". Posterior a esto, se constituyó el Proceso de Comunidades Negras, como una red de organizaciones con una agenda amplia para consolidar la idea de comunidad negra, fundamentada en la alteridad cultural. Libia Grueso (2007) subraya tres ejes fundamentales de reivindicación en el Proceso de Comunidades Negras: "1) El uso de la expresión *negro* desprovista de sentidos peyorativos o de desprecio. 2) La construcción identitaria en términos de *pertenencia a un territorio*, entendido en sentido de paisaje, naturaleza, recursos, formas de vida y prácticas culturales de las comunidades, y 3) El sentido histórico de su particular identidad, desde la experiencia colonial esclavista, el cimarronaje y las formas de organización en condición de libertad, en familia y comunidades" (como se cita en Lamus, 2008: 242). Como logros fundamentales, y sin

precedentes de este proceso, se creó la figura de los Consejos comunitarios y se obtuvo la titulación colectiva de tierras.

En la actualidad, mucho se ha perdido de todos esos procesos, sobre todo, en términos organizativos regionales y nacionales, pero continúan las luchas identitarias y por los derechos. Eso sí, no sin la aparición de nuevos agentes trasnacionales interesados en la biodiversidad y las riquezas naturales de los territorios que componen el pacífico colombiano y de grupos armados al margen de la ley con fuertes vínculos con el narcotráfico, que han convertido amplias regiones del pacífico en verdaderos campos de guerra, donde se han desplazado comunidades enteras y asesinado líderes sociales con una crueldad y sevicia, nunca antes vistas en el país, a pesar de que, desde su creación, infortunadamente, su historia ha estado signada por la violencia.

Sin embargo, en este panorama de movilizaciones y organizaciones, es necesario resaltar que la figura de las mujeres negras fue ocultada u omitida, ya fuera por las voces oficiales o por las voces de sus congéneres, no solo en Colombia, sino en toda América. (Véase al respecto, Cañizares, 2004; Arango, 2004; Stoltz, 1993, Davis, 2005, Butler, 2004; Carneiro, 2003; en referencia a la exclusión de las intelectuales negras por sus corraciales, véase bell hooks, 2004). Para el caso colombiano, los aportes de las mujeres negras a la historia del país, a la ciencia o a las artes o su participación política en los procesos constitucionales, escasamente se conocen. Como señala Doris Lamus (2008), solo en épocas recientes y a la luz de los cambios en las relaciones de las poblaciones negras con el Estado y con la sociedad es que aparece la figura de la mujer negra "como *parte de* y en ocasiones *por fuera de* tales procesos, en iniciativas más autónomas" (p. 238).

Las mujeres negras tuvieron que luchar un lugar político, como mujeres, dentro de las organizaciones y, en ocasiones, con mucha frecuencia, se apartaron de los movimientos negros y fijaron sus propias agendas y dinámicas organizativas, en parte, bajo la influencia del pensamiento de las intelectuales de género que desde los años 80 hacían su aparición con paso y voz firme y, en parte, con el apoyo creciente de las ONG interesadas en la reivindicación de derechos de los pueblos marginados y en particular de las mujeres. La tensión más importante con el movimiento negro se debió al énfasis que éste puso en la identidad étnica y el racismo, vistas como las "verdaderas" demandas, más allá de la identidad y la discriminación de género, que para las mujeres negras resultaban fundamentales y para el movimiento negro eran tan solo desviaciones que lo "dividían" (Lamus, 2008).

Esta divergencia de puntos de vista llevó a que las mujeres crearan sus propias organizaciones sociales para luchar contra la subordinación y la opresión patriarcal, es decir, organizaciones con un fuerte componente de género y feminismo. Algunas de estas organizaciones fueron la Red Departamental de Mujeres Chocoanas, fundada en 1992 por Rosmira Valencia Dávila, Nimia Teresa Vargas, Teresa Ochoa y Nervita Moreno, en la que se reivindicaron los derechos de las mujeres negras y su accionar en la vida política y en la que, a través de la escuela de formación en liderazgo, capacitaron mujeres en todo el país. Entre otras muchas organizaciones, también se pueden destacar la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, la Ruta Pacífica de Mujeres Chocó, la Mesa Departamental por el Derecho a la Educación, con agendas que cuestionaban las asimetrías de los roles, el machismo, la desigualdad laboral, la falta de voz y representatividad y que reclamaban el derecho a una educación propia y que buscaban el empoderamiento socioeconómico y la participación política activa de las mujeres en las trasformaciones sociales.

Sin embargo, es importante señalar que, en Colombia, las luchas de las mujeres negras se remontan mucho tiempo atrás. No podemos olvidar a mujeres como, por ejemplo, Polonia, líder cimarrona que en 1581 organizó en Malambo a cientos de mujeres que derrotaron al capitán Pedro Ordoñez y lograron así la paz y la libertad de ese territorio; como Ana Prado y Antonia Chacón quienes libraron sendos alegatos judiciales durante la Colonia en defensa de sus hijos mulatos para otorgarles la libertad; como Agustina, quien tras una lucha legal perdida, decidió tomarse la justicia por sus manos e incendió haciendas y fábricas en el actual Tadó; como Estefanía, pionera en el bullarengue, quien con su voz y su ritmo convirtió el canto y el baile en una de las mayores formas de resistencia de la mujer negra en Colombia y quien abrió el camino a cantadoras como Totó la Momposina, Etlvina Maldonado y bailadoras como Delia Zapata Olivella; piénsese, también, en figuras como Veneranda Ruiz Valencia, conocedora como ninguna de los poderes de las hierbas y las raíces de las selvas del pacífico colombiano. Mujeres guerreras y luchadoras que hicieron posible que hoy surjan figuras tan importantes como Francia Elena Márquez Mina o Clemencia Carabalí, en el norte del departamento del Cauca.

Quedan, sin duda, aún muchas voces por escuchar. Voces de mujeres que tienen historias de significativas luchas comunitarias. Mujeres que no se conformaron con los destinos que les fueron trazados, en un país lleno de injusticias sociales, en unas comunidades que guardan restos de opresión

patriarcal, en unas familias en las que se han fijado roles sociales excluyentes, incluso marcados por barreras y cadenas mentales que impiden la libertad, la superación y el cambio. Poco se sabe de esas luchas anónimas, de los ideales y sueños de cientos de mujeres que buscan cambiar prácticas naturalizadas que aíslan, condicionan, marginan, excluyen y empobrecen. Mujeres luchadoras, rebeldes y con deseos de pensar y actuar de otra manera: una que dé espacio a la igualdad, al respeto, la solidaridad, la hospitalidad y el acogimiento del Otro en sus diferencias existenciales, pero en su igualdad en humanidad.

Este trabajo apunta, entonces, a escuchar esas voces y a comprender el espíritu y la esencia de las resistencias de mujeres líderes negras del Chocó. Para lograr este objetivo, primero, se establecen algunos referentes conceptuales y metodológicos que trazan el horizonte de la investigación, centrados en la narración, los movimientos sociales y la resistencia. Luego, se contextualiza la investigación para conocer quiénes son las lideresas, de dónde provienen y cuáles son sus recuerdos de infancia. A continuación, se aborda la categoría de género para conocer los sentidos de ser mujer para las chocoanas. En seguida, se aborda el tema central de la investigación, la experiencia de las lideresas en las organizaciones sociales, sus inicios, motivaciones, sentimientos, sentidos de liderazgo y proyecciones. Se avanza hacia el tema del racismo, que se aborda desde narrativas de experiencias de racismo e ideas acerca de cómo resistirlo y darle salida. Por último, se presentan algunas conclusiones.

REFERENTES CONCEPTUALES

Para responder los objetivos propuestos en esta investigación se emplean herramientas conceptuales de los estudios críticos del discurso, con énfasis en el análisis narrativo y las teorías de los movimientos sociales y la narración. A continuación, se desarrollan algunas ideas sobre narración y su relación con el estudio de los movimientos y liderazgos sociales, se prosigue con el concepto de narración y su relación con las emociones y el racismo y se finaliza con algunos sentidos del concepto de resistencia, desde la perspectiva de algunas intelectuales mujeres negras.

Los movimientos sociales y la narración

En las últimas décadas, la narración ha experimentado un auge inusitado en las ciencias sociales y humanas. Este hecho tiene complejas y variadas causas, entre las que se destacan el reciente énfasis en la agencia de los actores sociales y la centralidad de la narración en la construcción de identidades individuales y colectivas. Sin embargo, el uso de la narración de relatos en algunos campos ha sido lento, como en el caso de la investigación de los movimientos y los liderazgos sociales, en los que ha existido una tendencia más a explicaciones de tipo estructural, que en la agencia de los sujetos. Incluso, aunque algunos investigadores reconozcan su importancia, se alejan de la narración para explicar los movimientos sociales (véase Polletta, 2002, 2006, 2011).

La narración, sin embargo, constituye un elemento central en los movimientos y los liderazgos sociales y, por tanto, es un concepto vital para su comprensión, en la medida en que ofrece luces analíticas y comprensivas que ensanchan las interpretaciones ofrecidas por las corrientes constructivistas y por la teoría de los 'marcos', que tradicionalmente han explicado el activismo social, la emergencia de movimientos y liderazgos y las dinámicas internas de los colectivos.

El interés por las narrativas de organizaciones sociales y liderazgos busca individualizar los sujetos más allá de los movimientos y el activismo político directo y se orienta hacia formas de activismo un poco más difusas en la esfera social y descentralizadas del poder en las que se destacan aspectos de

la vida diaria de los y las participantes, se recuperan trayectorias, se identifican motivaciones, emociones, formas de accionar y sueños, entendidos como utopías alternativas a los órdenes imperantes. En estas narraciones, el interés se centra en procesos culturales y simbólicos que trazan el accionar individual con fines de transformación social. De cierta manera, el uso de la narración constituye una crítica a la centralidad en el estudio de las organizaciones formales y a la falta de preocupación de la teoría por factores subjetivos e individuales. Del uso de la narración se desprende la preocupación por los análisis de las ideas, los intereses, las identidades, lo simbólico, lo expresivo y por la recuperación de los contextos socioculturales en los que se insertan los liderazgos, en especial, la manera como los sujetos se ubican ellos mismos en el mundo y la historia y otorgan significado a eventos singulares e individuales que ayudan a determinar el sentido de la vida.

Hasta ahora hemos hablado de narración, apelando al sentido común y a la comprensión dada por la experiencia; sin embargo, se hace necesario aproximarse un poco más al concepto de narración, lo que la constituye como tal y su diferencia con otros géneros discursivos como la exposición o la argumentación. A continuación, nos detendremos brevemente en estos aspectos.

El concepto de narración

Una de las características fundamentales del ser humano es su capacidad para dar sentido a lo que acontece y para darse sentido a sí mismo en cada entorno: natural, social, estético, etc. La narración constituye una de las formas de dar sentido a la experiencia humana. Como afirma Charlotte Linde, en su libro *Life Stories:* "para existir en el mundo social, con la sensación de ser una persona buena, socialmente correcta y estable, el individuo necesita tener una historia de vida coherente, aceptable y constantemente actualizada" (1993, 3).

En sentido amplio, la narración es un *género discursivo* y, como tal, una práctica que tiene por función contar o narrar eventos o sucesos significativos ocurridos en el pasado a uno o más sujetos a partir de una secuencia temporal. Por medio de la narración, los sujetos interpretan los fenómenos sociales atribuyéndoles valor y significado, con el tiempo como elemento articulador de la acción significativa. Como forma de conocimiento, la narración permite captar la riqueza y los detalles de la experiencia humana: las motivaciones, las intenciones, los sentimientos, los deseos, los miedos, los juicios, que, de otra forma, serían difíciles de identificar.

En términos formales, la narración incluye elementos pertenecientes a otros géneros discursivos y atiende a una unidad temática. Como recuento

de eventos de la experiencia, presenta detalles descriptivos del tiempo, el espacio y los participantes, aunque no basta con construir lo que se llamaría un escenario, los narradores organizan la experiencia vivida a partir de una secuencia temporal de los eventos y, al hacerlo, construyen relaciones causales que se constituyen en explicaciones de por qué se dio determinado curso de acción, que se conoce como *nudo*, *trama* o *intriga*. El orden temporal prospectivo o retrospectivo explica dónde se está ahora como resultado de eventos anteriores. La unidad temática garantiza la coherencia de la narración y su interpretación a la luz de narrativas más amplias como la libertad, la igualdad, la justicias, el progreso, etc., que representan ideales a los que los individuos aspiran, en la medida en que no siempre se cumplen en el mundo real.

La narración es un género fundamental que cumple importantes funciones, entre las que resaltan: su papel en la creación del *self* o identidad (véase, por ejemplo, Wortham, 2000, De Fina, 2015), la construcción de comunidad (Johnstone, 1987, Hinchman y Hinchman, 1997) o la negociación de relaciones sociales (Georgakopoulou, 2006; para una revisión amplia de las posibilidades de la narración en las ciencias sociales y humanas, véase De Fina y Georgakopoulou, 2015). A través de la narración se ofrece a los individuos y grupos un abanico de historias canónicas que hablan de héroes, mártires, villanos, del que adquieren las herramientas necesarias para ellos mismos construir sus propias historias de vida. Historias que pueden alejarse de los valores e ideales que definen ciertos grupos, de modo que pueden constituirse en lugares de conflicto y tensión, que retan la legitimidad establecida de unos individuos en detrimento de otros. Siguiendo el postulado de las teóricas feministas que, dicho sea de paso, fueron las que más impulsaron esta forma de conocer e investigar, en la narración, lo personal se hace político. De modo que reivindicar las experiencias de los individuos puede constituirse en un modo de incidir políticamente en el orden social establecido.

Tipos de narraciones

La narración como género, se expresa en *tipos* particulares de relatos, como las historias de vida, las biografías, los mitos, los reportes, los cuentos, las crónicas, etc. Antes de continuar, hacemos un pequeño paréntesis, para aclarar la terminología empleada en este trabajo. En lengua española y debido a las traducciones de las investigaciones, en especial, del inglés, suele emplearse indistintamente palabras como, narración, narrativa, relato, historia, etc., en las que se confunde el género discursivo con los tipos discursivos. En este trabajo hablaremos de narración para referirnos al *género* discursivo, de relato para referirnos a *story* y a narrativa para, *narrative*. Como tipos narrativos, el relato y la narrativa se diferencian por la dimensión del

tiempo que emplean, la especificidad del mundo descrito y por la necesidad o no de hacer explícito lo que Libia Polanyi denomina "punto" (*point*): un hecho narrable digno de contar. Sin embargo, en este trabajo, el término *narrativa* lo usaremos en dos sentidos: uno, como un tipo particular de relato, caracterizado por la presencia de un "punto" y dos, para designar las clasificaciones hechas en el mundo anglófono de las narrativas, que veremos a continuación.

Como señala Polletta (2002), existe un abanico cultural de narraciones que intenta dar cuenta del mundo y del orden social y cultural. Su igualdad canónica las hace reconocibles, pues el ser humano interpreta los hechos como tendientes al triunfo o al fracaso y se ubica a partir de ahí. De acuerdo con esto, existen distintos tipos de narraciones y distintas clasificaciones de las mismas. Bell, Roberts, Irani y Murphy (2008) proponen distinguir entre tres tipos de narrativas: *Narrativas dominantes,* (*stock narratives*), que son las narrativas institucionales producidas por los grupos que históricamente han ostentado el poder; narrativas de carácter general y universalizante que circulan y se difunden a través de los diversos discursos políticos, de la educación, los medios, la religión y otros discursos institucionales y que constituyen el sustento sobre el cual se organiza la sociedad y reflejan lo que considera importante y significativo. *Narrativas de resistencia* (*resistance narrativas*), que son relatos que cuentan la manera cómo las personas resisten, cómo retan las narrativas hegemónicas y proponen alternativas para lograr una sociedad más alternativa e igualitaria. Y, *contranarrativas* o narrativas contrahegemónicas, que son historias deliberadamente construidas para retar las narrativas hegemónicas, para construir y amplificar las narrativas de resistencia y para proponer maneras de acabar con el *statu quo* e imponer un orden social diferente. Importante tener en cuenta, que estos tipos de narrativas, más que expresiones concretas que se puedan encontrar de manera directa en los discursos, son abstracciones que los analistas realizan a partir de los contenidos fijados en las definiciones de cada una de estas tipologías. Así es posible, por ejemplo, hablar de narrativas de resistencia como el conjunto de todos aquellos relatos producidos por los sujetos subalternos, que tiende a responder a los relatos hegemónicos.

Estos tres tipos de narrativas (relatos) coexisten en la sociedad y están conectadas entre sí. Sin embargo, no todas son iguales, reconocidas y valoradas. Las *narrativas de resistencia* y las *contranarrativas* se relacionan por su capacidad de retar las *narrativas dominantes*. Las primeras sirven de sustento y soporte a las segundas en la búsqueda de argumentos para contrarrestar las narrativas dominantes. Las *contranarrativas* se construyen y reconstruyen constantemente en cada generación de acuerdo con las luchas que enfrentan y los aprendizajes de las historias de resistencia que las precedieron y sustentan.

En el análisis narrativo, desde cualquiera de las instancias narrativas descritas, es importante tener en cuenta un elemento central propio de la estructura narrativa: la *evaluación,* que da cuenta de los juicios de los participantes frente a su realidad, que no obedecen siempre a una lógica y una instrumentalidad sino a un carácter imaginativo, intuitivo y emocional. Los narradores al evaluar las condiciones sociales dan razón de sus puntos de vista, su accionar y su creatividad, pueden imaginar un orden social alternativo y más justo o pueden justificar el ya existente. Si bien las acciones son importantes dentro de la narración, es la evaluación la que permite evidenciar la posición de los sujetos frente a dichas acciones. En consecuencia, y lo que es muy importante tener en cuenta, en los relatos y narrativas no solo se cuentan acciones, sino que se interpretan.

Narración, racismo y emociones

Como ya se mencionó, la investigación narrativa ha tenido líneas de desarrollo diferentes en los distintos campos de la investigación social. Pero, diversos temas y sujetos han sido excluidos: por ejemplo, el racismo y las experiencias de los sujetos racializados constituyen dos casos evidentes de esa exclusión temática. El racismo, como sistema de dominación racial de los sujetos blancos/mestizos sobre el resto de la población, ha sido y continúa siendo negado por la mayor parte de Occidente, bajo la lógica sempiterna de "racistas son los otros"; poco se sabe también de cómo los sujetos negros experimentan, analizan, cuestionan y resisten esta práctica histórica y estructural de la sociedad. Teórica y metodológicamente podrían encontrase explicaciones a este hecho: primero, en la tendencia de los investigadores a entender el racismo desde el punto de vista estructural, como ejercicio de abuso del poder de los sujetos que lo ostentan, -lo que se conoce como el racismo de las élites- y segundo, en términos metodológicos, puede deberse a la tendencia de los investigadores a que primen sus propias interpretaciones y no las de los sujetos que experimentan los hechos.

Sin embargo, durante las décadas de los años 60 y 70 y posteriores, a partir del accionar político de los ciudadanos de a píe (estudiantes, trabajadores, campesinado, grupos étnicos, etc.) y sus diversas formas de organización para la acción, se produjo un importante cuerpo de investigaciones interesadas en la constitución política de los sujetos y las identidades colectivas que resultaron de las luchas y reclamos frente al opresivo orden político y social. Las identificaciones basadas en la raza, la nacionalidad, la etnia, la religión, la sexualidad, merecieron especial interés. De allí, se enfatizaron las ideas de que la identidad es estructurada o constituida a partir de las diferencias y de que la narración es un recurso central en esa constitución identitaria, en la que el carácter interaccional es fundamental.

De manera que la investigación narrativa pone énfasis en una subjetividad dialógica, envuelta en transacciones narrativas en las que la identidad y la diferencia se negocian y renegocian constantemente y en la que los sujetos pueden configurarse a sí mismos como agentes con un tipo particular de valores morales y de sensibilidades.

Un rasgo característico de las narraciones es su potencial para movilizar sentimientos y emociones, pero solo en épocas recientes, la investigación social se interesó por el papel de éstos en el accionar de los sujetos y la búsqueda de transformaciones. (Para una revisión teórica del tema, véase Goodwin, Jasper y Polleta, 2001, para estudios en contexto véase, Woods, 2003, Quijano, Linares y Barrios, 2020). Junto con la cognición y la motivación, las emociones constituyen una de las categorías fundamentales del funcionamiento mental. Desde enfoques centrados en la cultura, las emociones se entienden como respuestas a procesos de evaluación e interacción con el mundo, dependientes de los individuos, pero, sobre todo, de los contextos y las situaciones. En general, atendiendo a su valor, se habla de emociones positivas y emociones negativas, pero también, de parejas o cascadas de emociones (Williamson, 2011).

Los resultados de algunas investigaciones sugieren que, para entender fenómenos como el racismo, desempeñan un papel importante sentimientos como la ira, el dolor, la indignación, la vergüenza, la resignación o la venganza. La ira llama a la revancha, la vergüenza a la redención, la humillación al restablecimiento de la identidad, etc. (Polletta, 2002). Son, sin duda, tramas narrativas que están presentes en la cultura y que, como tal, aparecen en los relatos cotidianos de las personas que viven el racismo y les sirven para justificar su respuesta a esta realidad. Aunque, como aclara Polletta (2002), esto no implica que las autocomprensiones de los sujetos sean un simple reflejo de las narrativas dominantes que están "fuera de ellos". Frente a un evento, existen diversas maneras de reaccionar; los mismos eventos pueden llevar a desenlaces emocionales diferentes. Así, por ejemplo, una injusticia puede provocar sentimientos de aceptación estoica, antes que deseos de actuar. De allí la riqueza de la narración para entender los sentidos que los sujetos otorgan a sus acciones.

La investigación narrativa implica un desafío por conceptualizar, analizar e interpretar los sentimientos y las emociones y su papel en la constitución de los sujetos racializados. Entender las emociones puede, por ejemplo, ayudar a distinguir entre un accionar basado en un impulso moral frente a lo que consideramos el bien y el mal, lo justo y los injusto y un accionar político o estratégico (Polleta, 2002, Cañizares, 2004). La raza, como construcción social, cultural e histórica tiene un significado poderoso en la sociedad. Ser "negro", como identidad racial y "convertirse en negro" como identidad política suponen formas de experimentar y actuar diferentes. Cuando los

sujetos construyen, apropian, negocian y forman sus identidades raciales viven una agencia y resistencia política. Para autoras como bell hooks (2017), sentimientos como la desesperanza están en la base de los deseos de cambio y renovación de las personas negras y de la lucha colectiva para su liberación. Para esta autora, es importante identificar sensibilidades compartidas por diferentes grupos marginalizados, que permiten construir vínculos empáticos y generar solidaridades y coaliciones, fundamentales en la lucha social.

La resistencia y sus sentidos

Tras casi un siglo de estudios centrados en el papel de las estructuras sociales en la configuración del orden social, hoy se asiste a la necesidad de voltear la mirada sobre el otro extremo de este dualismo: el agenciamiento; entendido como la posibilidad de los sujetos de resistir a esa fuerza avasalladora que pareciera no dejar espacio a la acción, más allá del acatamiento y la aceptación de un orden social inevitable. En los estudios sociales y humanos *resistencia* y *resistir* parecen ser las palabras de moda desde mediados de la década de los años 80; al menos así se evidencia, si se observa el contenido temático de revistas, congresos, publicaciones o investigaciones. En sus comienzos, el concepto *resistencia* se aplicó fundamentalmente a colectivos de oposición política a regímenes autoritarios, piénsese, por ejemplo, en la resistencia francesa o la resistencia española. Solo recientemente se puso el foco en formas más sutiles e informales de resistencia, ejercida por individuos que se niegan a aceptar su situación de pobreza, marginalización, exclusión o dominación.

La idea detrás del concepto de *resistencia* es que el poder no es una fuerza que se aplique de manera vertical, al menos no siempre, sino que supone una tensión que implica articulaciones y desarticulaciones que se dan en una compleja coexistencia de prácticas y discursos que, por un lado, legitiman el poder (discursos y prácticas hegemónicas) y, por otro, lo retan y resisten (discursos y prácticas contrahegemónicas o de resistencia). La resistencia no supone únicamente una acción de oposición o de respuesta a una acción que ejerce algún tipo de violencia sobre los sujetos; es un sentido que se construye, es un ejercicio de reflexión, de comprensión por medio del cual el sujeto otorga sentido a sí mismo y a su accionar. Pensar la resistencia supone indagar por la intencionalidad de las acciones de los sujetos, pues sin intencionalidad no hay resistencia.

Los estudios de la resistencia hacen notar, además, que las relaciones de poder no se dan solo entre opresores y subalternos, sino que también se dan al interior de los grupos sociales subalternos mediante categorías de tensión, como hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, líderes y seguidores, ricos y

pobres o estudiados e iletrados, entre otros binarismos. Lógicas de poder que erosionan la cohesión interna de los grupos y que hacen que teórica y metodológicamente estos grupos no puedan ser tratados de la misma manera o englobados en una categoría fija y estable, como indígenas, afrodescendientes, pobres o campesinos, o como suele suceder, todos ellos incluidos en la categoría subalternos.

En general, aunque la resistencia es una constante de la actividad humana, son los grupos que han visto afectadas sus identidades individuales y colectivas por la violencia los que más han reflexionado al respecto y han dejado su voz como testimonio. A continuación, presentaremos algunos sentidos atribuidos a la resistencia por algunas mujeres. Sentidos que englobamos en tres tipos diferentes de resistencias, que, por demás, no sobra decir, están sujetos a revisión y desarrollo (Soler, 2020).

Resistencia existencial. Encontrar sentido al horror de la violencia parece ser una constante en la resistencia. De allí que una forma de resistencia primera parece ser la de preservar la vida, mantenerse vivo y no sucumbir ante la maldad humana. Esta resistencia supone la determinación de las víctimas a continuar viviendo a pesar de la deshumanización y la destrucción. En los escritos de las mujeres víctimas del holocausto nazi, se encuentra una importante cantidad de reflexiones al respecto. En los diarios de las víctimas del holocausto pueden leerse testimonios como: "voy a vivir', 'he programado mi mente para desafiar a Hitler; no voy a entregarme. Puesto que él quiere que yo muera, yo voy a vivir. Esta era nuestra forma de lucha" (Testimonio 58 Auschwitz, citado en Brenner, 2005, 14).

Resistencia cultural. Para la escritora Gloria Anzaldúa, la resistencia supone una postura antagónica, que refuta las opiniones y creencias de la cultura dominante, en cuyo ejercicio, el sujeto oprimido mantiene una actitud de orgullo y desafío. Señala la autora: "toda reacción es limitada por aquello contra lo que reacciona y depende de ello. Como la postura antagónica surge de un problema con la autoridad externa e interna- supone un paso hacia la liberación de la dominación cultural" (2016, 135). Esta autora apela a una historia de resistencia común de las mujeres indias subalternas en las Américas, historia compartida cuya narración evidencia una fuerte posición política contra el patriarcado, las tradiciones y la familia: "mi identidad chicana se fundamenta en la historia de resistencia de la mujer india" (2016, 9). Resistencia que entiende como el romper del silencio de las opresiones: "nunca más me van a hacer sentir vergüenza por existir. Tendré mi propia voz: india, española, blanca. Tendré mi lengua de serpiente, mi voz de mujer, mi voz sexual, mi voz de poeta. Venceré la tradición del silencio", señala. (2016, 104).

Resistir, con frecuencia, supone acciones más sutiles que las llamadas *revoluciones*, acciones que contradicen prácticas culturales que establecen diferencias. Durante siglos, la escritura fue una de esas prácticas negadas a las mujeres, por lo que la escritura fue y sigue siendo una acción de resistencia. Aprender a leer y a escribir de manera clandestina y enseñar a otras personas, constituyó una de las primeras y más importantes acciones de resistencia para las mujeres norteamericanas esclavizadas. Así lo explica Angela Davis en su libro *Mujeres, raza y clase* (2016). En la actualidad, en el mundo entero, leer, escribir y asistir a las escuelas continúa siendo una de las mayores formas de resistencia de las mujeres.

Para intelectuales como Kobena Mercer (2017), resistir pasa por entender cómo aspectos culturales, como la estética, constituyen formas creativas de respuesta a las vivencias de opresión y desposesión. Para esta autora, aspectos como los peinados, en particular, deben entenderse como soluciones estéticas para los problemas creados por la ideología de raza y el racismo. El pelo es un vehículo de expresión que transmite alegatos profundos sobre el ser humano, la sociedad y los códigos de valor. Señala: "cuando la raza vertebra las relaciones sociales de poder, el pelo, -que es tan visible como el color de la piel, pero además el signo más tangible de la diferencia racial- cobra otra dimensión fuertemente simbólica" (57-58). Y continúa "si el racismo se concibe como un código ideológico cuyos atributos biológicos se han revestido de valores y significados sociales, es justo porque nuestro pelo se percibe dentro de un marco recargado de múltiples connotaciones 'negativas'" (58). En las clasificaciones binarias establecidas por Occidente, las distinciones de valor estético que hablaban de lo bonito y lo feo, jugaron un papel fundamental para establecer las jerarquizaciones sociales y la superioridad de la figura blanca europea, pero fundamentalmente, sirvieron para perpetuar esta lógica al garantizar que ingresaran en el inconsciente de los sujetos, quienes son al final quienes interiorizan estos valores. De allí que las y los intelectuales negros hayan resaltado la idea de que para aplicar una política de resistencia sea necesario, primero que todo, restaurar el "orgullo negro", fuertemente atacado y herido. En ese sentido para Mercer: "todos los estilos negros de peinado serán políticos en tanto en cuanto aportan respuestas a la panoplia de fuerzas históricas que han dotado de 'sentido' a este elemento del significante étnico, dándole relevancia en lo personal y en lo político" (63).

Dentro de las respuestas a la opresión, el arte ha desempeñado un papel fundamental. No hablamos, en todo caso, del gran Arte, el de los museos o el que se representa en los grandes teatros y salones, sino del arte popular, aquel producido por los sujetos comunes y corrientes desde sus vivencias del día a día de la opresión. La danza, el canto y la música constituyen sin duda las respuestas más creativas al racismo y suponen acciones que

trascienden más allá de la mera respuesta inmediata y visceral para constituirse en, como lo señala Hsu, refiriéndose al hip-hop: "una filosofía, una declaración política, un modo de aproximarse a la cultura y rehacerla (2017, 197). Para esta autora, el impacto del arte actúa fundamentalmente en lo simbólico al crear en los sujetos que lo producen una "confianza cultural" y un "orgullo racial" sin precedentes. Joyce Didonato, una intérprete de ópera, en un documental sobre el museo del Prado, señalaba una idea que nos parece relevante frente al arte: para ella, en los binarismos tan recurrentes en Occidente, lo opuesto de la guerra no es la paz, sino el arte. Haciendo alusión a que en el binarismo guerra- paz, ésta última se percibe como un estado, el arte, en cambio, es proactivo, es creación, práctica, movimiento y, fundamentalmente, una declaración de humanidad más que una postura política.

Resistencia Política. La resistencia se hermana con otros conceptos usados en diversos campos del conocimiento y tradiciones académicas, como *lucha social*, *rebelión*, *agitación*, *revuelta*, *sublevación*, etc. La intelectual boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (1986) se refiere a la resistencia como *acciones rebeldes,* que define como formas de participación popular o esfuerzos organizados de los "excluidos" para acceder a los recursos, reconstituir los valores territoriales, sociales o culturales propios, retomar la autonomía en la toma de decisiones y, en últimas, para recuperar el pasado. Para esta autora, la resistencia debe analizarse a partir del trabajo con la *memoria* para demostrar que los excluidos han sido "oprimidos, pero no vencidos" (expresión homónima al título de uno de sus libros). Plantea trabajar con dos tipos de memoria, la *memoria corta* y la *memoria larga*. La primera referida a las insurrecciones populares y la segunda, a las luchas históricas anticoloniales, simbolizadas en figuras como Tupac Katari, memorias que se constituyen en elementos clave en la legitimación del carácter crecientemente contestatario de los pueblos.

MARCO METODOLÓGICO

Esta investigación se inscribe en el paradigma cualitativo, en la medida en que busca comprender las maneras como los sujetos viven y narran sus experiencias. Se realizó siguiendo los criterios del enfoque de la investigación narrativa, que altera la manera cómo se concibe la investigación y el conocimiento en las ciencias sociales y humanas y, sobre todo, el sentido de lo que importa conocer. Desde el punto de vista metodológico, la investigación narrativa analiza las diferentes pautas y formas que tienen los sujetos de construir sentido a su experiencia a partir de la descripción y el análisis de datos biográficos. Su interés se orienta hacia los elementos distintivos y específicos que constituyen cada relato en único y singular para proporcionar una comprensión particular de su complejidad e idiosincrasia, en la que la validez está dada por la coherencia interna del relato.

Participantes/corpus

Para esta investigación se entrevistó a 14 mujeres líderes sociales nacidas en el departamento del Chocó, una región caracterizada por el abandono estatal, la exclusión y el empobrecimiento de la población, pero también por la beligerancia de su población, en especial, de sus mujeres. Para la selección se tuvo en cuenta que las lideresas pertenecieran a organizaciones sociales y comunitarias, en diversos campos como la cultura, el emprendimiento laboral o el sindicalismo; no fueron tenidas en cuenta lideresas que se estuvieran desempeñando en el sector oficial, a menos que pertenecieran además a organizaciones sociales.

El proceso de contacto de las lideresas se hizo bajo dos procedimientos, para las entrevistas en el Chocó, se procedió a partir del sistema de *bola de nieve,* en el que una vez, una de las investigadoras llegó al Chocó acompañada por una persona oriunda de la región, contactó una líder que

sirvió de enlace con otras mujeres que se conocían entre ellas o que conocían a otras mujeres comprometidas con trabajo social. Estas entrevistas, en principio, estuvieron marcadas por cierta reticencia de las lideresas a hablar con personas "blancas" que vienen de la capital y de las universidades "a sacar información", sin ninguna retribución y sin tener conocimiento claro de los objetivos. De modo que, en cada caso, hubo una exposición de los motivos, en los que se resaltó el fin último del trabajo que consiste en dar a conocer la vida y el trabajo de lucha de las mujeres que históricamente han quedado por fuera de los intereses del Estado, la academia e incluso la misma comunidad, donde la voz de los hombres líderes es la que más se escucha. Al final, las lideresas aceptaron con agrado y las entrevistas transcurrieron entre risas y anécdotas. La planificación suponía entrevistas individuales, pero esto no fue posible. En las entrevistas realizadas en el Chocó, la primera entrevistada, quien sirvió de conexión con las otras lideresas, participó en todas las entrevistas; de igual manera, en Andagoya, las lideresas acudieron en grupo, por lo que en ocasiones más que entrevistas se tuvieron diálogos colectivos en los que se escucharon diversas voces, pues eran ellas mismas las que se preguntaban e interrumpían para aclarar algún aspecto o para aportar experiencias personales.

Para el caso de las entrevistas a las lideresas que viven fuera del Chocó, en un inició, una de las autoras de este texto contactó a la reconocida lideresa María Isabel Mena para que fuera ella quien sirviera de enlace con las otras lideresas. Dado que María Isabel Mena estaba al tanto de la investigación desde sus inicios y había colaborado en la validación del texto de entrevista como experta, fue invitada a participar de manera más activa en la investigación como coinvestigadora. Su experiencia en el campo de los movimientos y liderazgos sociales, su reconocimiento como intelectual en los temas afrodescendientes y, sobre todo, su condición de mujer y de lideresa perteneciente a la comunidad negra, que le permite hablar desde dentro, motivaron esta vinculación. De manera que para el caso de las entrevistas fuera del Chocó, estas fueron realizadas, la mayor parte, por María Isabel Mena.

A continuación, en la Imagen 1, se muestran fotografías de las lideresas entrevistadas.

Imagen 1. Fotografías de las lideresas entrevistadas.

Rosa Helena Ruíz Echeverry

Estefana de Bejarano

Lucía Sinisterra

Marcela Murillo

Yarlín Mosquera

Claribed Palacios

Velia Vidal

Malle Veleño

Martha Shirley Quinto Zea

Virginia Mena Córdoba

Fulvia Ruíz Ibargüen
Elizabeth Rivas
y Olga Cristina Cuesta

Geovanna Moreno Escobar

Las lideresas que acompañaron el diálogo y las organizaciones a las que pertenecen, se relacionan a continuación. En Istmina: Rosa Helena Ruíz Echeverry (RI1)[2], Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, Kambirí y Oficina de equidad de género de Istmina. Estefana de Bejarano (EsI2), Grupo de alabados La Luciana. Ana Lucía Sinisterra Waldo (LI3), Asociación de Víctimas Emprendedoras y Emprendedores de Istmina y Oficina de equidad de género de Istmina. Marcela Moreno Murillo (MI4), Oficina de equidad de género de Istmina. En Andagoya: Fulvia Ruíz Ibargüen (FA5), Grupo de alabados de Andagoya, partera y sabedora tradicional. Olga Cristina Cuesta Mosquera (OA6), Asociación de Mujeres Cabeza de Familia y Emprendedoras de Andagoya, ASOMUCAFE y gestora cultural. Elizabeth Rivas Cortés (EA7), ASOMUCAFE. En Quibdó: Velia Vidal (VQ8), fundación Motete. En Bogotá: Malle Beleño Potes (MB9), colectivos Chontudas y Bámbara. Geovanna Moreno Escobar (GB10), Movimiento Nacional Cimarrón. Yarlín Mosquera (YS11), presidenta del Consejo de Organizaciones Afro de Soacha, COAS. Martha Shirley Quinto Zea (SB12), miembro de la Secretaría de género e inclusión de la Federación Colombiana de Educadores, FECODE. En Medellín: Virginia Mena Córdoba (ViM13), Asociación para el Mejoramiento de los Afrocolombianos, AMA, y Clarided Palacios García (CM14), presidenta de la Unión Afrocolombiana de Trabajadoras del Servicio Doméstico, UTRASD. El corpus, en consecuencia, lo constituyen 14 entrevistas-conversaciones individuales y grupales con una duración aproximada de 12 horas.

Diseño de la entrevista y análisis

La entrevista fue de tipo semiestructurada y se organizó en cuatro ejes temáticos a partir de teoría de los movimientos sociales y la narración: 1) Historias de vida. 2) Sentidos alrededor de la categoría mujer chocoana. 3) Organizaciones sociales: inicio, motivaciones, sentimientos y emociones, liderazgo, proyecciones, y 4) Racismo y contrarracismo, (véase en el Anexo 2).

Una vez diseñada la entrevista, se discutió con Teun van Dijk, experto en el tema de discurso, movimientos sociales y racismo y con María Isabel Mena, destacada intelectual y activista afrocolombiana, quien, como ya se mencionó, en un segundo momento de la investigación se vinculó en calidad de coinvestigadora. Con base en las sugerencias de los expertos se realizaron

[2] Código de entrevista: Inicial de la letra del nombre, inicial de ciudad donde se reside y número de entrevista.

ajustes a la entrevista, se adelantó el pilotaje y se realizaron ajustes nuevamente.

Luego de la aplicación, las entrevistas se analizaron en tres etapas. En la primera, se realizaron las transcripciones y se tuvo un primer acercamiento a los contenidos a partir de la transcripción y la identificación y agrupación de temáticas de acuerdo con los ejes establecidos en la entrevista, introducidas en una matriz de análisis; a este proceso se denominó *codificación baja,* (véase en el Anexo 1). En la segunda etapa, denominada *categorización media*, las agrupaciones temáticas se trabajaron como unidades semánticas y fueron sometidas a procesos de análisis de contenido semántico en los que se redujeron los datos para encontrar macroestructuras semánticas o ideas centrales de los fragmentos de las entrevistas, que luego se convirtieron en categorías de análisis al confrontarse con las ideas del entrevistador. En un tercer momento, se procedió a integrar de nuevo los datos, esta vez a la luz de las teorías, en lo que se denominó *codificación alta*. Durante todo el análisis se realizó un proceso de ida y vuelta entre los datos y la teoría para proponer discusiones y puntos de quiebre de la teoría a partir de los datos.

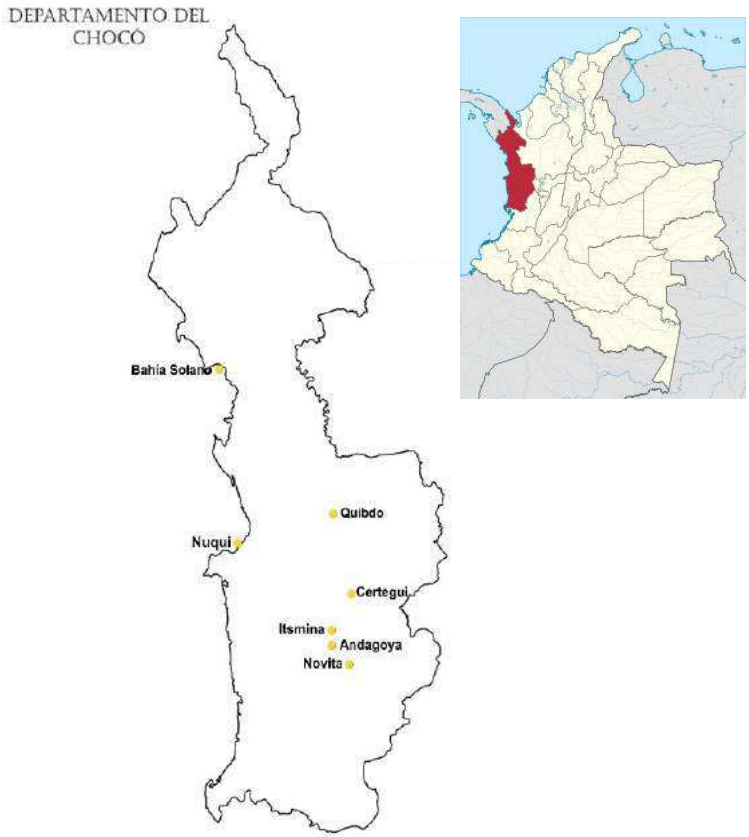
Este tipo de análisis permitió, además de organizar y sistematizar la información, tener una secuencia de datos coherente, con base en las categorías temáticas e intentando seguir ciertas coordenadas temporales. La matriz de análisis permitió trabajar de manera directa con los datos y volver una y otra vez sobre ellos, leerlos a la luz de la experiencia del investigador y de la teoría, intentando siempre escuchar las historias de las lideresas y encontrar los sentidos atribuidos a su experiencia en el trabajo en las organizaciones sociales.

Los fragmentos de entrevista se emplearon como testimonios, pero fundamentalmente como aspectos centrales de la investigación, en la medida que representan las voces que dan rostro a las lideresas como sujetos sociales y políticos. El papel de las dos investigadoras fue, primero, acompañar el diálogo; segundo, escuchar con atención y tercero, dejar oír las voces, en un intento premeditado y consciente de "no hablar por", de no pretender "estar en la piel de", ni de interpretar lo que "creemos que dijeron". La mayor parte de las entrevistas se presentaron, aunque fragmentadas, en atención a los ejes temáticos, que configuran relatos temáticos, no biográficos, ni cronológicos. Cada relato temático es pues el resultado de una polifonía de voces de las entrevistadas, en breve diálogo con las entrevistadoras, quienes mayormente, reducen su trabajo a hilar el entramado de las voces, excepto en el capítulo dedicado al racismo y el

contrarracismo donde se adopta una propuesta analítica. Por tanto, los resultados no buscan generalizar ideas sobre los liderazgos o las organizaciones sociales, sino mostrar pluralidad de experiencias de mujeres que no se conforman con el estado actual de hechos que viven sus regiones y Colombia, en general, y que buscan salidas a la exclusión y la discriminación.

En los movimientos sociales se dan dos tipos de narraciones diferentes: las "narrativas de los participantes" y las "narrativas del movimiento", propiamente hablando. Para este trabajo, dados sus objetivos, se tendrá en cuenta el primer tipo de narrativas. Se conocerá las múltiples experiencias de las lideresas en los movimientos, pero no necesariamente el movimiento como tal, sus discursos y prácticas. Este es un intento por valorizar las experiencias de lucha de las mujeres chocoanas, de escuchar la "autoridad de la experiencia", en términos de bell hooks (2017).

Imagen 2. Lugar de nacimiento de las lideresas.



RESULTADOS

Eje temático 1: Contexto sociocultural

En este apartado se presentarán dos subtemas: el contexto sociocultural general de la región del Chocó y la historia de vida de las participantes. Las referencias se harán únicamente a partir de la información proporcionada en los relatos, es decir, de la manera cómo las lideresas perciben la región del Chocó y cómo recuerdan sus vidas en este lugar.

De la región

Chocó históricamente ha basado su economía en la extracción de minerales, en especial, del oro. Durante mucho tiempo, la mayoría de los hombres se dedicaron a esta actividad y las mujeres a labores domésticas y a la crianza de los hijos. Con los años, la actividad minera perdió fuerza por el ingreso al territorio de las grandes compañías nacionales y transnacionales en el sector y por la presencia de grupos paramilitares que expulsaron a los pequeños mineros y generaron todo tipo de violencias. La casi exclusiva dedicación a la minería impidió el desarrollo industrial del Chocó, por lo que, una vez terminado el auge minero, el desempleo se convirtió en la constante. Sus habitantes tuvieron que emigrar en busca de mejores oportunidades. Hoy, el turismo, la venta de artesanías y una pequeña oferta gastronómica constituyen la fuente de ingresos de la mayoría de la población, en especial de las mujeres. Tal como lo relata Fulvia:

> (1) Pues aquí la vida de las mujeres es muy difícil, aquí no tenemos empresa, aquí no hay fábricas. La que sabe hacer su comida, la que sabe lavar su ropita, esos son los trabajos, porque aquí no hay una fuente de empleo, aquí no hay cómo trabajar, [...] aquí la compañía se acabó, así que se acabó todo. (FA5, 210-213, 217-218).

Unido al abandono estatal, el empobrecimiento y la falta de oportunidades, el Chocó está atado a la politiquería de sus representantes.

La compra de votos, el clientelismo y la corrupción son prácticas generalizadas. Con frecuencia, los recursos destinados a la región son desviados o malgastados. La inversión social se ve afectada por esta práctica y los apoyos a las comunidades nunca llegan, excepto que se pertenezca a los grupos políticos, como lo señala Olga Cristina:

> (2) Acá nunca se le pregunta a la gente ¿usted qué sabe hacer?, sino ¿con quién votó?" (OA6,269-270)

y como reitera Rosa:

> (3) Aquí lo único es la corrupción, ¿por qué?, porque es que resulta que el alcalde que llega acá, no llega por méritos; primero, la Registraduría y segundo, el dinero (RI1, 676-677).

Sin embargo, las lideresas son claras en señalar que el empobrecimiento en el que el Estado y sus políticos han sumido el Chocó, se contradice con la belleza y la riqueza natural y con el potencial de sus gentes. No dudan en resaltar que la imagen que se tiene del Chocó, es más efecto de una representación prejuiciosa, que de la realidad misma:

> (4) ¡Qué emoción! ¡Qué es toda esta belleza que tenemos! y ¿cómo es que dicen que el Chocó es pobre? ¡Dios mío!, si el departamento más rico que tenemos en Colombia es el Chocó, empezando por la biodiversidad que tiene. Que a los chocoanos nos han sembrado esa, esa mezquindad de decir que somos pobres, ¡los chocoanos no somos pobres! Que la gente se ha comido el cuento de esa pobreza es otra cosa, pero la pobreza es mental, como decía una compañera, la pobreza es mental, más no natural, nosotros tenemos mucho (RI1: 843-851).

Representaciones que, sin embargo, al estar tan arraigadas en la población, contribuyen a crear realidades, como lo expresa Rosa, a partir de la siguiente narrativa:

> (5) Vea, por ahí hubo, que me dio tristeza igual, ahí hubo un congresista, que yo estuve, porque yo estoy en todas, como le digo, porque a mí me gusta estar para poder decir y poder hablar y poder gestionar, cuando se dio una ONG, que dio el año antepasado, lo de comu:: ciudadanía y congreso, que las dos cámaras, esa ONG nos capacitaba, entonces teníamos esos diálogos, y cuando ya pues fueron las clausuras, entonces ya nos entrevistamos con los congresistas. Acá eran dos congresistas, entonces lo llamo al que tengo confianza, le digo, "mira amiguito, mira yo pienso que nosotros en el Chocó, especialmente en Istmina, podemos crear una empresa mixta". Vea::, apenas me dejó decir ::¿podemos?::, me dice: "no, Rosita, ¿cuál? En el Chocó no podemos crear empresa porque no hay infraestructura, en el Chocó no hay... vías de comunicación, en el Chocó esto, en el Chocó lo

> otro". "Pero es que", "no pero…". Yo ya dije, no::. Yo cuando ya veo la gente así ¿para qué sigo contando la historia? (RI1, 908-924).

Representaciones de carencias que se convierten en un círculo vicioso en el que no se puede construir algo porque se carece de algo más y que terminan por condenar a la gente adulta a su propia suerte y a los jóvenes a emigrar en busca de oportunidades a las capitales, donde no siempre son bien recibidos y donde la discriminación y el racismo son evidentes. Sin embargo, se trata de representaciones estratégicas de los políticos que les sirven para mantener marginalizadas las regiones y para cada cuatro años, durante los procesos electorales, volver a manipularlos con promesas que nunca se realizan o, lo que es peor, para comprar sus votos por unos cuantos pesos.

Pero el Chocó es un pueblo que una y otra vez se sobrepone a su destino, en el que la lucha de sus habitantes por un futuro mejor es la constante; un pueblo que ha sabido superar las adversidades con el trabajo comunitario y un fuerte espíritu de solidaridad y unión. Donde el hambre se mitiga con el pan compartido, no solo con la familia, sino con el vecino, el amigo o incluso el forastero. Como lo señala Fulvia:

> (6) Aquí SOBREVIVE la gente, ¿sí? Porque todos somos humanitarios, si en su casa no hay una libra de arroz, usted, está su vecina, su vecina se la regala. Aquí no somos pues que, que el otro no tengo, quéjese; aquí no se deja morir de hambre a nadie. Viene una persona de otra parte y aquí se le da abrigo, se le sustenta la persona (FA5, 217-222).

En el Chocó, el sentido de familia está muy arraigado y prevalece la familia extendida en la que siempre hay lugar para uno más con el que se comparte lo que se posee. Como lo expresa Elizabeth:

> (7) Nosotros, nosotros los negros somos muy, o sea, vivimos en un entorno muy familiar, nos gusta vivir en familia y, por lo general, la familia somos generosos, nos gusta compartir. Usted va a una casa de una familia negra encuentra el abuelo, la abuela, el tío los sobrinos, los primos… (EA7, 172-175).

La educación es un valor muy arraigado en el Chocó. La discriminación y el racismo históricos, no opacan la esperanza de las mujeres de que sus hijos y las nuevas generaciones tengan otro destino con mejores oportunidades, acordes con sus capacidades y su formación, tal como se relata en el siguiente fragmento de entrevista colectiva, en el que Elizabeth pone de manifiesto el racismo que vive la población negra y Fulvia la interrumpe para reforzar esa idea:

> (8) Sí, porque el negro ha sufrido mucho en carne propia la discriminación en todos los sentidos. Entonces eso ha obligado de que las madres no quieren que sus hijos vivan lo que ellos vivieron. Acá los negros nos preocupamos mucho porque mi hijo llegue más allá de donde yo llegué. Si yo llegué a maestra, yo quiero que mi hijo sea licenciado; si yo llegué a licenciado, quiero que mi hijo sea doctor en medicina, un abogado ¿ya? Si saca una carrera, que pese; que lo respeten, que donde quiera que él toque el piso, aah es que es el doctor fulano o el profesional tal ¿ya? Sí, porque siempre se ha pensado de que el negro es la trabajadora del servicio. (EA7, 84-92)
>
> = Sí (FA5, 94)
>
> = Es la que hace el aseo, la que lava (EA7, 96)
>
> = O la que vende frutas (FA5, 98)
>
> = O la que vende frutas o la que de pronto podemos usarla y abusar de ella como queremos. Entonces, el negro, en vista de eso, le ha tocado superarse, le ha tocado demostrar de que él también es persona y de que puede aspirar a cargos. Lastimosamente acá en Colombia, al negro no se le da oportunidad ¿ya? Las oportunidades que se le dan son limitadas, hasta cierto rango, de ahí para allá no se le permite. Colombia, yo creo que nunca llegará a tener un presidente negro. Así haya personas negras preparadas, todavía Colombia no está preparada. (EA7, 100-106)

En Colombia, pocas veces pasa que una persona piense en una región y de inmediato reciba un bombardeo de imágenes de pobreza, población negra, abandono estatal y falta de vías, escuelas, servicios públicos, como pasa con el imaginario del Chocó. Sin embargo, pocas veces también, asociamos está condición con el racismo estructural que vive Colombia. En ocasiones, solemos culpabilizar a las víctimas y hablar de la corrupción interna de sus políticos o nos referimos a ellos como pueblos y gente pobre, como si la pobreza fuera una condición natural y no la consecuencia de una historia de exclusión, abandono y empobrecimiento. Tras siglos de invisibilización de esta población, la mayoría de los colombianos desconoce que los chocoanos son gente luchadora, con deseos de superación, solidaria, alegre, con prácticas arraigadas de familia extendida y con un enorme sentido de comunidad.

De las lideresas

De manera sistemática, las narrativas de las lideresas comienzan señalando el lugar de nacimiento y las posteriores migraciones a distintos lugares del

departamento o hacia capitales cercanas como Medellín o Cali y más recientemente a ciudades como Bogotá.

> (9) Yo soy de Andagoya, o sea, nacida en Novita y criada en Andagoya, en la época de la minera Chocó Pacífico y me fui para Medellín cuando terminé mis estudios (RI1, 13-14).

> (10) Yo nací en Bahía Solano y después fui a vivir a Quibdó y después me fui a Cali y después viví quince años en Medellín (VQ8, 1-2).

O, como narra poéticamente Olga Cristina:

> (11) Nací aquí en Andagoya, un pueblo de casas y calles pequeñitas, mirando cómo su gente era sincera y feliz, con el transcurrir del tiempo yo iba creciendo, pero mi pueblo iba muriendo, así como se va el sol, con mucha tristeza en el alma, viajé para otras partes. (OA4, 254-257).

A pesar del poco tiempo pasado en sus lugares de nacimiento, las entrevistadas mantienen buenos recuerdos de su infancia, con familias extensas, vecinos y comunidad muy integradas, donde el compartir era la constante. Malle lo relata de esta manera:

> (12) [Bojayá] Y viví ahí con mi familia materna, mis abuelos, con mis papás, mi mamá y mis tíos; mi mamá migró a las ciudades a trabajar, pues con la idea de brindarnos un futuro mejor, así que soy una mujer criada con sus abuelos, en medio de este pueblo que es muy tradicional, donde todos son familia, todas son tías, todos se conocen y que tienen como unas prácticas ancestrales. [...] Y además las tías abuelas y toda esa gente que lo quiere a uno £risas£ y tenía unas vecinas que me adoraban y de pequeñita jugaban conmigo y me empolvaban, me echaban labial, me ponían tacones, me peinaban o sea yo me sentía como una diosa. (MaB8, 13-18, 262-266).

Rememorar la infancia es encontrarse con una figura central dentro de la vida de las lideresas: la figura femenina. No hablo solo de las madres, sino, en general, de las mujeres que asumen este rol en la sociedad, que son fundamentalmente las abuelas o las tías. Así narra Claribed, el recuerdo de su infancia en Nuquí, atado a la figura de la abuela:

> (13) Haber nacido en Nuquí yo creo que pese a algunas situaciones pues, de la, del territorio, ha sido un gran privilegio, playa, brisa, mar, quebrada, cesteros, manglares, mariscos, £Risas£, carne de monte £Risas£, criarse en un territorio con tanta riqueza natural, con tanta tranquilidad que había para esos años, de verdad ha sido pri- todo un privilegio, en el cual puede disfrutar en infancia. Hubo cosas pues que no fueron tan agradables, pero yo en ese caso siempre traigo como lo más bonito de mi niñez, haber estado con mis abuelos, ser la, la nena querida de la casa; mi abuelo me adoraba, pues desafortunadamente se murió cuando yo tenía seis años apenas y ya me

> quedé con mi abuela que era una artesana de la región de las más reconocidas; además de artesana, muy rezandera ella, de estos de la iglesia, la curia, como se decía hace unos años, pero también era una partera ::experta::, nunca se le murió nadie que asistiera ella, siempre... fue una cosa que yo siempre la digo con mucho orgullo, mi abuela, de hecho, en el territorio, a ella le dicen mamá; ella se llama Eulalia, entonces le dicen mamá Eulalia, porque fueron muchos niños los que recibió ella. Ahora tiene 106 años y pues siempre cuando yo hablo, hablo más de mi abuela que de mi mamá, porque creo que a mi abuela le debo lo que soy: mi carácter, hasta mi rebeldía, mi liderazgo, eh, mi ::honestidad::, eh, mi forma hasta de decir las cosas y defenderme, yo creo que se lo debo es a mi abuela. Sí, mi abuela dejó una marca, hizo un buen trabajo y por eso siempre hablo con ese orgullo de ella, porque fueron muchos los aprendizajes que recibí, además del amor, de la protección y los cuidados y que siempre estaba como dándome líneas para que me forjara mi futuro, que no es... fue fácil, ::no:: ha sido fácil, porque yo siento que nunca, que nunca he llegado a donde he querido, que he hecho cosas importantes pero ::me falta:: y que todos los días trabajo por ella, porque es que del cielo no caen. (CM14, 32-62).

Confluyen en las lideresas recuerdos de mujeres muy trabajadoras, muy amorosas, protectoras, emprendedoras; la mayoría cabezas de familia; mujeres que se constituyen en ejemplo y orgullo para las entrevistadas; mujeres que en determinado momento debieron hacerse cargo solas de sus hijos; mujeres que debieron migrar en busca de un trabajo que permitiera ofrecer una buena educación a sus hijas y las comodidades mínimas requeridas durante la niñez; mujeres sacrificadas de sí mismas, como lo relata Yarlín:

> (14) Mira, lo que yo más admiro de mi mamá, porque lo vi, fue desde ella, era que aun en las situaciones más verracas, ella siempre estaba dispuesta a trabajar; hubo muchos momentos que... mi papá, ellos se separaron, mi papá se fue y le tocó a ella, [...] nosotros somos 14 hermanos, de padre y madre y en la actualidad somos 10 hermanos de padre y madre y 12 por padre, porque hay dos de padre. Pero a ella le tocaba asumir, le tocó asumir, ella vendía chuzos, barequeaba, llegó a hacer cosas que nosotros decíamos, pero mi mamá ¿cómo hace? Entonces para mí, como mujer, eso ha sido una de las cosas que me ha dado más fortaleza para continuar; yo siempre la pongo a ella como ejemplo (YB11, 442- 458).

La figura paterna, por el contrario, escasamente aparece en los relatos, excepto para señalar el machismo, el rol del padre como proveedor, que en un momento determinado deja de serlo, en general, porque ha formado un nuevo hogar. Como lo relata Geovanna:

> (15) Y los hombres como el proveedor, por ejemplo, en mi familia, ¿qué pasaba?, mi papá era maestro y mi mamá solamente hizo hasta tercero de

> primaria, entonces mi mamá estaba en la casa, pero hubo un momento en que mi papá tiene una particularidad, porque él es así, se parece, le dicen INURVE, en Quibdó; entonces él hace una casa, deja aquí los hijos y se va para otra casa y él no es de los hombres que vuelven a esta casa a mirar cómo están los hijos, no, él se queda allá y como si la otra familia ya no existiera, sino ésta. Y así pasa con la que sigue, con la que sigue, él puede pasar frente de la casa y no llega. (GB10, 237-246).

La movilización temprana se entiende en las prácticas de crianza de las mujeres afrodescendientes en las que la familia extendida juega un papel fundamental. También es producto de una historia de movilización de esta población a lo largo de la historia en busca de mejores oportunidades. De modo que es frecuente que casi todo chocoano tenga un familiar en cualquiera de las capitales del país o en municipios un poco más desarrollados, donde es muy probable que llegue algún pariente o amigo para estudiar o trabajar, como lo narra Virginia:

> (16) Entonces, cuando ya terminé la normal, también le propuse a un primo, que yo quería tener una experiencia en Antioquia. Fue cuando ese primo me consigue empleo y comienzo en..., como dije anteriormente, en San Miguel [/] San Rafael de Sonsón. (ViM13, 58-61).

La salida de las mujeres entrevistadas de Chocó obedece a varios motivos: unos tienen que ver con la educación; otros, con búsqueda de mejores oportunidades laborales y, otros, con el desplazamiento forzado, por amenazas de grupos al margen de la ley.

El nivel de escolaridad de las lideresas entrevistadas varía. Por una parte, están las mujeres que habitan en la actualidad en el Chocó, quienes en su mayoría cuentan con estudios de bachillerato, algunas sin terminar y solo dos son profesionales y, por otra parte, las lideresas entrevistadas en Bogotá y Medellín, todas con carreras universitarias; sin embargo, independientemente del nivel de escolaridad, todas resaltan la importancia de la formación para el desarrollo personal y de sus comunidades.

Algunas de las lideresas vieron interrumpidos sus estudios por embarazos y matrimonios tempranos, como es el caso de Estefana, una mujer que se casó a los 13 años y quien por este motivo no pudo continuar sus estudios, pero quien, apenas pudo, los reinició a pesar de las prohibiciones de su esposo:

> (17) Cuando cumplí los 14 ya estaba embarazada y ya estaba con el bebé entre los brazos, [...] conseguí un esposo que si iba salir aquí a la esquina tenía que pedir permiso [...] me tocaba validar la primaria y un día le dije a mi esposo, ya mis hijos grandecitos ya, que yo iba a validar el bachillerato: "que

> no, que eso mejor dicho que ni por nada". Le dije yo: "por encima de usted lo voy a hacer." (EsA2, 117-118, 120-121,125-128).

Similar experiencia relata Yarlín, quien a los 12 años quedó en embarazo, debió abandonar los estudios y además tuvo que salir del Chocó por amenazas de grupos al margen de la ley:

> (18) Yo salí desde que tenía nueve años, nueve años de edad, salí de Certegui; a los 9 años llegué a Quibdó y a los doce años empecé todo mi proceso como mamá, muy pelada realmente, desde los doce años; después de eso, bueno, en el proceso con el papá de mis hijos en ese momento él era un líder deportivo, era técnico deportivo en ese momento, se estaba conformando toda esa área, era un joven muy emprendedor en esa área, pues yo estaba ahí cerca en ese proceso, eh fue víctima, fuimos víctimas de amenazas por un grupo armado, en ese momento eran las FARC y él como trabajaba con jóvenes, también con niños, entonces lo amenazaron, le tocó salir de Quibdó y, por ende, me tocó salir con él. [...] Entonces, cuando me separo, o sea, pues yo hice el cambio de muchas cosas en mi vida, entonces, aunque estuve en muchas formaciones y todo, pero dije termino mi bachillerato y terminé y empecé a hacer una carrera y terminé y empecé todo a hacerlo ahí. (YB9, 15-32, 579-592).

Formación es una palabra recurrente en los relatos, tanto de las mujeres que terminaron sus estudios profesionales como de aquellas que tienen estudios secundarios, especialmente quienes viven en el Chocó, cuyas trayectorias están marcadas por constantes procesos de capacitación, ofrecidos por el gobierno en programas de emprendimiento a través del Sena, por organizaciones no gubernamentales o capacitaciones al interior de las organizaciones de mujeres. La idea es siempre aprender y compartir conocimientos para generar lazos comunitarios. Como lo señala Elizabeth, al referirse a su hermana, fundadora del grupo ASOMUCAFE:

> (19) A mi hermana se le dio la idea de que quería que otras mujeres aprendieran y empezó a invitar a invitar ... lo que ella quería era un intercambio de conocimiento ¿ya? [...] pero si todas nos unimos la una le enseña a la otra y montamos un taller, es diferente." (EA7, 286-287, 298-299).

Y continúa más adelante:

> (20) Ella quería compartir conocimientos, ella no quería quedarse con el conocimiento que ella tiene apenas para ella. Ella decía: "A mí me gustaría que las mujeres en vez de andar sentadas jugando bingo o perdiendo el tiempo, aprendieran lo que yo sé". Entonces eso fue lo que la motivó a crear la organización. (EA7, 474-478).

La mayoría de las lideresas son madres cabeza de familia. Mujeres que han sacado adelante a sus hijos, a quienes han podido ofrecer una buena educación. Sin embargo, esta imagen de la mujer contrasta con la realidad de otras mujeres en el Chocó. Las lideresas entrevistadas son eso, líderes, mujeres emprendedoras, trabajadoras, con ganas de aprender, conocer viajar y transformar el mundo, pero en el Chocó también hay mujeres que se "acostumbraron" y que fueron criadas para que el hombre fuera el "proveedor" y ellas dedicarse al hogar; con las prácticas machistas que esto puede acarrear. Como lo manifiesta Lucía:

> (21) ¿Qué hace uno con una mujer cabeza de familia que, que no hizo siquiera segundo de escuela? Esas son las que más humillan. Esas son todas esas cosas, que de pronto digo yo que porque mantienen una autoestima muy humilde; porque a ellas las criaron con ese, con ese son de que las mujeres deben vivir bajo la costilla del hombre. O sea, tú naciste solo para parir y criar hijos, tú no naciste para nada más. (LI3, 456-464).

Las historias de las lideresas entrevistadas, entonces, son historias de movilidad, de nacer aquí y al poco tiempo estar allí, en otro lugar, otro municipio, otro departamento. Movilidad debida a factores educativos, a cambios de residencia de la madre, quién ha viajado a trabajar a otras regiones o debidas al desplazamiento. Historias que dejan atrás infancias difíciles, pero con buenos recuerdos, de familias numerosas y extendidas en las que la crianza la puede realizar cualquier mujer de la familia, en especial las abuelas y las tías, quienes se constituyen en ejemplos e imágenes a seguir. En general, las lideresas son madres cabezas de familia, casadas muy jóvenes; con estudios básicos, las que habitan en el Chocó y profesionales las que habitan fuera del departamento. Retomaremos este tema, en el siguiente apartado orientado a los sentidos de ser mujer en el Chocó.

Eje temático 2: Ser mujer en el Chocó

Este apartado se centrará fundamentalmente en los sentidos de ser mujer género en el Chocó y sus implicaciones para la vida de las lideresas. Los roles de género están muy marcados en el Chocó, como ya se evidenció en el capítulo anterior, aunque sin duda, en la actualidad esto ha ido cambiado. En el tiempo de las madres de las lideresas entrevistadas, ellas se dedicaban al cuidado de la familia, en un sentido amplio, no solo cuidaban a los hijos y al esposo, sino que también trabajaban la tierra en las fincas donde habitaban y en ocasiones colaboraban al sustento familiar con el trabajo en las minas, barequeando. De esta manera, el recuerdo que tienen las lideresas de sus madres es de mujeres muy trabajadoras; así lo relata Yarlín:

> (22) Mi mamá barequeaba, era una mujer de casa ¿sí? Pero era una mujer, ¿cómo te digo?, o sea, por parte de mi mamá siempre han sido mineros, toda su herencia ¿sí? Iba con su batea, iba y trabajaba y a veces nosotros íbamos detrás a quitar las piedras, a ayudarle, todo eso, pero mucha diferencia, las mujeres sembraban, mi mamá sembraba mucho porque teníamos, mi mamá tenía una finca de herencia de los papás y nos llevaba. Ella siempre iba, que la yuca, que el plátano y uno como que humm, uno comía de todo, pero no sabía, pero mi mamá con las tías siempre hacía eso [...] Entonces mi mamá por lo menos en esa área le ha tocado muy duro, pero está parada en frente. Es una lideresa. Yo le digo: "usted es la lideresa de la casa". (YB10, 409-420, 488-493).

Históricamente, los roles desempeñados por las mujeres negras se han diferenciado de los de las demás mujeres. Desde los tiempos de la esclavitud, las mujeres negras trabajaban fuera de sus casas a la par con los hombres. Por lo que la mujer negra ha habitado más los espacios públicos que sus congéneres blancas o mestizas (Al respecto véase Davis, 2016, Carneiro, 2001). Cuando Yarlín empieza señalando que su mamá es una mujer de la casa y, en seguida, explica lo que para ella significa esto, es decir, salir a trabajar en la minería y la siembra, se quiebran los esquemas fijados en occidente frente a "ser una mujer de la casa".

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, las mujeres chocoanas, desde la infancia, son educadas en los diferentes roles de género en la comunidad. Ellas aprenden las diversas actividades de la casa, por ejemplo, lo relativo a la preparación de los alimentos y los hombres, a realizar actividades por fuera de la casa, como la minería, la caza o la agricultura. Malle, lo narra de esta manera:

> (23) Bueno, yo creo que, digamos los roles de género allá son marcados, muy marcados y yo pienso, por ejemplo y me río, porque cuando era pequeña yo quería ser como mis tías y me moría, me moría porque me llegara mi turno de aprender a componer los pescados; tanto que yo tenía, ellas me tenían un asiento chiquito y yo estaba ahí; ellas se ponían cuando era la hora pues de... porque hay temporadas que se seca, que se seca el río, entonces yo notaba que las mujeres de mi pueblo todas se reunían a hacer ciertas actividades que solo las hacían las mujeres y en este caso, por ejemplo, componer el pescado. Los hombres van y lo pescan, pero son las mujeres las que lo descomponen y lo arreglan. Entonces, yo quería crecer rapidito para que me tocara componer los pescados. Ahora uno dice UIGH £Risas£ (MaB8, 109-123).

Debido a las escasas posibilidades laborales en el Chocó, la situación de las mujeres es compleja; sin fuentes de trabajo, sin universidades, su único destino pareciera ser el matrimonio y la vida familiar, con dependencia del

esposo para el sustento familiar y con el agravante que para los hombres tampoco hay trabajo, de modo que muchas mujeres se convierten en madres cabeza de familia y se dedican al trabajo informal, ya sea prestando sus servicios como empleadas domésticas, laborando en el comercio o como generadoras de ingresos a partir de iniciativas de emprendimiento, que es el caso de la mayoría de las entrevistadas en Istmina y Andagoya, quienes se dedican a proyectos microempresariales, sobre todo, relacionados con la elaboración y venta de artesanías; en ocasiones, desarrollados con recursos estatales, pero la mayor parte a través de la autogestión.

En este contexto, además del empobrecimiento, el problema central que enfrentan las mujeres en el Choco es el machismo, que, si bien, se reconoce como un problema mundial, se acentúa en esta población por la falta de empleo y por los escasos niveles educativos a los que la población puede acceder. Con esta claridad, lo expresa Rosa en su relato:

> (24) ¡Ay mija! ¡Qué no tiene de problemas las mujeres aquí en el Chocó!, ¿qué problema no tenemos, oyó? Eso es diferente, nosotras las mujeres aquí, no hay empleo para las mujeres, las mujeres dependen de los hombres en su mayoría; aquí las únicas independientes y eso, entre comillas, con las profesionales, las maestras pues que tienen [/] que trabajan y eso que algunas, no todas, porque todavía existe el machismo, que el hombre es el que ordena, el que manda, ellas trabajan para darle razón a los hombres, a sus esposos, pero los hombres, algunos, no les dan razones a ellas; le digo que es triste, maltratadas... (RI1, 638-645).

El machismo, según las entrevistadas, está relacionado no solo con que el hombre sea quien se imponga, mande y someta a la mujer, sino con que las mujeres asuman esta actitud y se acomoden a la situación. Así lo expresa Estefana, una mujer que luchó contra su marido y logró sus propósitos de estudiar y poder salir de casa, sin necesidad de pedir permiso a su esposo:

> (25) Exactamente, ¡qué no tenemos acá! Las mujeres de acá, digo yo, nos gusta mucho como vivir sometidas a lo que diga el compañero ¿me está entendiendo? Nos gusta estar como sometidas únicamente a la casa; en la casa, lave platos, cocine, remiende, jabone, planche y esa es la mujer chocoana. La mujer chocoana no se da un rato ni para uno mismo, aaah yo tengo que:: voy a arreglarme las uñitas, tal cosa, no; metida en la casa y si es en el campo peor, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado, hasta los domingos tienen trabajo, vaya para la montaña con el machete, con una cosa con la otra, porque esa es la mujer de acá. (EsI2, 229-237).

Estefana diferencia el tipo de actividades según se viva en las zonas urbanas o rurales, donde cambian los espacios físicos que se habitan, públicos o

privados, pero en el fondo, el sometimiento es el mismo y, con frecuencia, va acompañado de maltrato físico y verbal por parte de los hombres, lo que convierte a las mujeres en una población muy vulnerable, que además, no cuenta con ningún tipo de acompañamiento estatal para la reivindicación de sus derechos o de instituciones que les brinden apoyo para salir de esa situación de violencia. Como lo señala Marcela:

> (26) Digamos que aquí se presenta mucho el tema de la violencia intrafamiliar. El tema de la inasistencia alimentaria, y esas cosas así [...] hay momentos en los que el hombre nunca responde por el niño, digámoslo así, vienen acá a la comisaría y todo, pero nunca se tiene como ¿sí? un seguimiento del caso...” (MI4, 35-36, 38-40).

Sin embargo, las lideresas son muy críticas frente a la posición que toman algunas mujeres frente al sometimiento, ellas asumen una autocrítica y ponen en cabeza de la mujer la responsabilidad de cambiar ese estado de cosas, tanto en relación con el sometimiento como frente a la entereza que se requiere para transformar la realidad a través del trabajo y el esfuerzo, como lo señala de manera vehemente Lucía:

> (27) Bueno, una de las principales problemáticas es que nosotras con ese machismo que llevamos dentro, nos dejamos subyugar o se dejan subyugar, porque realmente el que venga que a mí me va a pisotear, pues ya se jodió. Se dejan subyugar y sobre todo son los problemas intrafamiliares. Eso da tristeza de ver, que una se entera que profesionales que se dejan pisotear por los esposos, golpear, maltratar, insultar. [...] Entonces son uno de los principales problemas que tenemos aquí, aparte, de la pobreza mental, porque yo digo que la mayoría de la pobreza que nosotros tenemos que es una pobreza mental, porque a veces tenemos los recursos en las manos, cómo salir adelante, pero no lo hacemos, siempre esperamos que todo nos caiga del cielo, pero cuando nos toca trabajar y luchar para lo que necesitamos, hasta ahí llegamos. (LI3, 387-392, 395-401).

De manera que hay distinto tipo de mujeres chocoanas, con distintos intereses, que hacen que no sea posible generalizar frente a los sentidos de ser mujer en el Chocó. Velia lo expresa así:

> (28) Estamos, digamos, las mujeres que lideramos cosas y que emprendemos y están las mujeres que no están en nada, digamos. Que están pensando en la estética, en la extensión, en, como en un mundo de superficialidad, entonces pareciera que tú eres una u otra £Risas£ y digamos que hay un punto medio que son las madres, las madres que se dedican a parir y ya entonces no pueden ser estas, bellas superficiales, pensando en esto y no tienen las competencias para ser esas otras. Entonces es como esas tres figuras ahí. (VQ8, 372-377)

Entender los roles de género en el Chocó es fundamental para comenzar a entender las motivaciones de las mujeres para pertenecer a las organizaciones sociales y los sentidos de la resistencia y las luchas. La tradición muestra diferencias de roles muy marcadas por el machismo, en el que el hombre se instaura como el proveedor y, como tal, obtiene poder sobre la mujer, quien incluso, en ocasiones, debe pedirle permiso para salir de casa. El rol de la mujer se asocia con parir y con el cuidado de los hijos. Situación que para muchas mujeres resulta cómoda y que no dudan en realizar, sin importar la pérdida de autonomía e independencia. Imagen que contrasta con el de las lideresas entrevistadas que se oponen a esta perpetuación de roles machistas y quienes critican con dureza a las mujeres que los asumen.

Eje temático 3: Organizaciones sociales y liderazgos

En este texto, entendemos organizaciones sociales o movimientos sociales (términos usados indistintamente), en sentido amplio, como formas de accionar colectivas, más o menos permanentes, que luchan contra prácticas de exclusión social, cultural o política. Las lideresas entrevistadas pertenecen a organizaciones sociales de distintos órdenes o campos de acción, como la cultura, el emprendimiento o el sindicalismo.

Este eje central de la investigación se desarrollará a partir de cinco elementos propios de los movimientos sociales: el ingreso, las motivaciones, los sentimientos y emociones, los sentidos del liderazgo y las proyecciones. Pero antes de adentrarnos en el tema, es importante señalar que el tipo de organizaciones al que pertenecen las lideresas no se refiere a organizaciones políticas, en sentido estricto, sino a organizaciones de participación, orientadas por "causas", como bien lo aclara Shirley, una de las lideresas, en la entrevista (SB12, 670-671).

Ingreso

El ingreso de las mujeres a las diversas organizaciones sociales tiene dos vías principales: una, en la que la mujer crea las agrupaciones y otra, en la que ingresa a participar por invitación de otras mujeres a organizaciones ya creadas, que en ocasiones dan paso a que posteriormente ellas mismas inicien sus propios grupos.

Las lideresas entrevistadas pertenecen a cinco tipos diferentes de organizaciones, referidas al emprendimiento, a actividades culturales, a la equidad de género, al trabajo social y al sindicalismo. Debido a las

características de los dos grupos de entrevistadas: lideresas que viven en Chocó y lideresas que viven fuera del Chocó, los ingresos a los movimientos varían. En general, para quienes viven en el Chocó, se inicia por las organizaciones dedicadas al emprendimiento con el fin de mejorar las condiciones económicas de las familias y de allí se da un salto a las culturales o de género, que suponen conocimiento previo de las dinámicas asociativas, en especial, las formas de interacción y capacitación constante que permiten el desarrollo de una conciencia más crítica de la situación sociopolítica y cultural de las mujeres. Para quienes viven o se formaron profesionalmente fuera del Chocó, el ingreso se hace a partir de experiencias previas en movimientos estudiantiles, principalmente o por experiencias con grupos sindicales o políticos.

La situación económica del Chocó y en particular el desempleo lleva a las mujeres a organizarse para mejorar su situación y la de sus familias. Crear organizaciones de emprendimiento es quizá el único medio para hacer frente a la pobreza. Para iniciar hace falta capitalizar vivencias, experiencias laborales previas y habilidades. Así narra Rosa sus inicios:

> (29) Nació Industrias el sueño de oro, pero no, nace primero industrias, nace Grupo asociativo fundación sueño de oro, con un grupo de mujeres, entonces empezamos. Yo, después de eso, en el año 92 me invita una prima a una reunión con Cimarrón, entonces pues yo ya traía la idea como de los grupos de Medellín y todo y yo:: ¡ay, qué bueno, vamos! Verdad, yo fui, en ese tiempo pues andaba muy mal con mi compañero, entonces yo dije, no, pues sí, un rato de esparcimiento. Me voy y la verdad es que llego allá a ese evento y me gustó y fue tanto lo que me gustó y me... como que me metí tanto en la película que allá en ese entonces se creó la Asociación de mujeres cimarronas. Entonces yo llegué aquí en esa coordinación de mujeres cimarronas y ahora sí empiezo pues mi tarea, llego yo acá a Istmina y muevo pues a las mujeres. Empiezo con un grupo de mujeres como de 15 mujeres y creamos pues la Asociación de mujeres. (RI1, 97-110).

Los inicios, como lo relata Rosa, están muy ligados a las capacitaciones y los aprendizajes logrados en otros movimientos. Especial influencia en su accionar va a tener el Movimiento Cimarrón, creado por Juan de Dios Mosquera.

Quienes participan de grupos culturales de danza o canto, parten de un reconocimiento inicial de una habilidad artística, reforzada, con frecuencia, por trayectorias familiares en las artes, de las que surge la necesidad de organizarse y formar grupos de trabajo social para la recuperación de los valores ancestrales de la comunidad, como la narración de mitos y leyendas, la cuentería, el canto de alabados, la historia de las raíces africanas o la

medicina a través de las hierbas, etc. Así lo relata Estefana, cantadora de alabados:

> (30) Entonces hace quince años, dieciséis, diecisiete años, la profesora Mary Castillo, ella es muy entregada a la cultura, Mary Castillo, un día pasó acá: "que ahí, que yo vengo en busca de Estefana, que no sé qué y la trajeron a la casa, porque tampoco conocía aquí: "Estefana, mija, yo vengo a hablar con usted [...] Y entonces ella dijo yo::, a ella le gusta mucho sus cosas así, "voy para San Agustín a ver qué?, vino buscándome a mí. Digo yo: "profe pues usted llegó donde me duele, porque esto hay que rescatarlo, cuente conmigo y vamos a armar un grupo", entonces yo fui y le dije a Flora Benigna, pues a todas ellas, vamos el lunes a la Casa de la cultura a las ocho de la mañana y así fue la reunión allá... (EsI2, 553-557, 566-570).

El inicio está marcado, entonces, por el reconocimiento de un potencial personal y la necesidad de rescatar los valores culturales que se están perdiendo, como es el caso de los alabados o cantos religiosos, que se llevan a cabo en los velorios y los entierros.

De manera similar, Fulvia ingresa al Grupo de alabados de Andagoya por invitación del director, al ver el potencial del canto de Julia:

> (30) Yo empecé en el grupo porque yo oía pues los cantos y empecé; había un señor que era el director, que casi pues él era el que enseñaba, se llamaba Aristal, como que era. Entonces, siempre que yo iba a los velorios, él me decía: "sé mi segunda, sé mi segunda" porque yo no canto bajito, yo canto alto [...] Entonces me gustaba y así empecé a aprender alabados y así he ido ya, en el grupo tengo dieciocho años. (FA5, 51-54, 57-58).

Sin embargo, no basta con iniciarse en un grupo, la mayoría de lideresas entrevistadas pertenece a varios grupos, en general, con propósitos diferentes. Cristina es una trabajadora cultural, como ella se define, lidera grupos de danza folclórica, pero también pertenece a un grupo de mujeres artesanas y participa con otros grupos de mujeres, constituidos para poder participar en el otorgamiento de proyectos, principalmente del Estado o de organismos no gubernamentales. De manera que ella está adscrita a múltiples grupos, casi siempre a partir de invitación directa de amigas o vecinas. Así lo narra Olga Cristina:

> (31) Bueno, unas profesoras fueron invitadas a un taller a Quibdó, entonces ellas trajeron la inquietud y empezaron a invitar, a hacer invitaciones y todo y empezamos como, el grupo empezamos casi como cincuenta y pico. (OA6, 450-453).

Otros inicios tienen que ver con solicitudes externas, ya sea del Estado o de organizaciones no gubernamentales interesadas en la organización social

y comunitaria. Este es el caso de Lucía, quién relata un doble inicio en la asociación de víctimas de Istmina, donde llega por de la invitación directa de una amiga y de organismos externas interesados en la creación de asociaciones de víctimas en todo el país, como lo narra Lucía:

> (32) ¿De dónde nace? Yo, realmente la que me metió en este embrollo fue esta señora Rosa. [Señala a Rosa, quien acompaña la entrevista]. Rosa me invitó, ella anda invitando a todo el mundo a que haga parte de sus grupos... Entonces, empecé a asistir a todas las reuniones y todas las cosas que ella me invitaba, y bueno y desde ¿cómo es? prácticamente, desde el 2000, ando pues como metida en todas esas cosas de los grupos, de las organizaciones, de las reuniones y todo eso. Bueno, la organización de víctimas ¿de dónde vino? [...] en una reunión, alguien, no sé qué reunión, no me acuerdo, que dijeron, que::: que quién quería, quiénes querían conformar organizaciones de víctimas, había muchos recursos. Pero ella nunca sabe decir que no [Refiriéndose a Rosa] £Risas£. Entonces, ella: "Ana Lucía, vamos a ponernos en eso, vamos a invitar a todas las víctimas, a pedir carpetas familiares". Conformamos la organización de víctimas. (LI3-314-317, 332-340)

Al igual que Rosa, Velia es la fundadora de su propia organización: Motete. Velia es una gestora cultural, como ella se autodenomina, y sus inicios tienen que ver primero con algunas experiencias personales que la hicieron tomar conciencia del racismo y segundo, por un interés personal frente a las bibliotecas y los libros, que percibe como herramientas necesarias para que la población afrodescendiente desarrolle pensamiento crítico, para luchar contra el racismo y salir adelante; así expresa Velia su experiencia de inicio:

> (33) Motete es, los motetes son canastos ¿sí? Son estos canastos que se cuelgan nuestros indígenas acá en la frente y los descuelgan en la espalda; en el pacífico norte, Bahía Solano y Juradó le decimos motete y los indígenas también; en el centro del Chocó les dicen catangas, entonces antes de que naciera Motete, yo ya tenía la idea de que lo que yo sentía que quería hacer en la vida era trabajar para que lo motetes no estuvieran llenos de comida para el cuerpo, sino de comida para el alma ¿sí? Porque lo del cuerpo pasa, lo del alma queda y es lo que te permite ver más allá y el alma se alimenta con libros, con cultura, con música, con poesía ¿cierto?, leyendo, encontrándonos con el otro, conversando y así es como se puede reconciliar porque reconoces al otro ¿sí?, si no escuchas no puedes reconciliar. Entonces yo había regresado al Chocó después de 15 años pues en Medellín, me fui a Bahía Solano, allá estuve muy feliz tomando tinto con mi abuela todos los días, pero luego mis tíos me empezaron a decir que era mejor que me fuera a Quibdó, porque allá era más dinámico, pues que igual iba a tener más tranquilidad que en Medellín pero que podría hacer otras cosas y ahí bueno, mi familia, los amigos, entonces me fui a Quibdó y mi esposo seguía todavía en Medellín y el trasteo que no había llegado a Bahía Solano, llegó a Quibdó, entre eso, mis libros, ya Quibdó era más fácil porque las cosas

> llegaban por tierra, entre eso, mis libros llegaron. Yo había dejado apenas como dos cajas de libros de todos mis libros y abrí mis libros y había un libro que yo dije: "¿esto por qué está aquí?", era como un librito chiquito, "¿esto por qué esta aquí?", ¿yo por qué no me lo he leído, porque siento que no lo he leído? Era el discurso de Federico García Lorca, cuando inauguraron la primera biblioteca de su pueblo. La Cooperativa Confiar lo público como: *Dime que lees y te diré quién eres*. Es un discurso extraordinario y para mí fue como una epifanía, porque cada cosa que decía sobre Fuente Vaqueros, que era su pueblo natal, para mí era como si dijera Chocó y lo que dice es: libros, libros, muchos libros, es lo que hay que dar. Y cuenta que cuando, cuando, sería Dostoievski, estaba preso, en Siberia, pedía medio pan y un libro, entonces así se titula el discurso: *Medio pan y un libro*. Y yo dije, esto es lo que yo quiero hacer, esto es lo que siento que hay que hacer. (VQ8, 191-221).

Motete es una organización particular, con objetivos un poco diferentes a los comunes de las asociaciones y Velia, su creadora, también inicia su organización de manera algo diferente: como una suerte de epifanía a partir de un texto de Federico García Lorca, que la inspira.

Por su parte, las lideresas que viven en Bogotá (Malle, Geovanna, Yarlín, Shirley) tuvieron diferentes experiencias de ingreso a los movimientos, Malle y Geovanna se iniciaron en los movimientos estudiantiles universitarios, Yarlín a través de su compañero sentimental y Shirley desde el activismo sindical del gremio de los maestros.

Malle narra su experiencia de inicio en las organizaciones sociales, con su ingreso a un grupo estudiantil en la Universidad del Valle, donde llegó a estudiar Psicología:

> (34) Bueno, yo antes de llegar acá, digamos que fue cuando viví en Cali, yo empecé a trabajar, cuando empecé a trabajar, como mi vida laboral fue como a los 22 años, de hecho, yo empecé a trabajar antes de los 15 años; me ha tocado duro, muy duro y hacerme a pulso ¿sí? Yo encontré un grupo en una Universidad, un grupo de estudio donde se reunían a discutir la historia de África, de nosotros aquí, la situación; es más, ayudaban a los chicos para que aprendieran a entrar a las universidades y pudieran ganarse los cupos. Era como un grupo de apoyo y también que hacia seguimiento a la gente que llegaba, los chicos jóvenes, que llegaban del Pacífico, de otras regiones. Y a mí eso me impactó tanto que yo los endiosé y yo seguí yendo y entonces con ellos empecé a descubrir la literatura negra y empecé a descubrir el contenido negro y yo, claro, yo estaba como perdida o sea fue como un reencontrarme con mi historia y como saber que ahí lo podía hacer, me pareció súper, como súper importante para mí vida. Y empezamos a hacer actividades, nosotros hacíamos marchas, íbamos a las comunas de Cali, vulnerables y también seguía yendo los sábados a ese grupo, que era un grupo donde nos reuníamos muchos, tanto que ellos luego tuvieron que dividirlo. Los sábados podían haber 200 personas. Entonces para mí, esa ha

> sido mi escuela política, que se llama el Grupo Afro Univalluno, porque es de la Universidad del Valle. (MaB9, 286-303).

Sin embargo, este inicio en los movimientos estudiantiles llevó posteriormente a Malle a retirarse del grupo e iniciar uno propio debido a los liderazgos fuertemente masculinos de los movimientos, en los que las mujeres carecen de voz y están, con frecuencia, relegadas a segundos lugares o sufren diverso tipo de violencias por parte de los hombres. Así lo expresa Malle, en la siguiente narrativa:

> (35) Y de ahí, formamos un grupo de chicas porque luego empezamos a cuestionarlos, digamos el rol de las mujeres dentro de los grupos o del movimiento social, que nosotros estábamos ahí pero era como conmocionadas, porque eso no lo habíamos vivido, pero los hombres siempre eran los que tenían la representatividad, eran los que participaban en los espacios, en todo, y nosotras empezamos a pellizcarnos, a escudriñar y descubrimos que habían mujeres negras que escribían y que había no sé qué y nosotras también como muy contentas y empezamos a hacer círculos de estudio para mujeres negras, entonces, allí empezamos pues a tener confrontaciones con los chicos, como una violencia así pasiva y era que nos quitaban el habla, a algunas de las compañeras las expulsaron y ya nosotras denunciábamos cuando uno se aprovechaba y se enamoraba, usaba su liderazgo para enamorar y luego ya no querían a las chicas. Y había una cosa, sucedió algo que fue, que uno de los compañeros que es, que ya era pues antiguo de estar en el grupo, se enamoró de una de nuestras compañeras, que era también antigua y ella tiene ciertas complejidades de salud y él aun sabiendo eso, o sea, creemos que usó su privilegio para acceder a ella y luego la dejó, ella era una niña virgen y ella pues hizo un escándalo, además era muy brillante y lo que ella hizo fue denunciarlo por violación, pero eso se armó un pedo, porque la gente no entendía que ella, que no era una violación así como que le desgarró la ropa sino que este hombre lo pensó, lo maquinó, para acceder al cuerpo de ella, la enamoró cuatro meses y cuando ya, pues la dejó y la manera como ella pudo confrontarlo fue denunciándolo por violación; eso se formó un alboroto; entonces, también nos dividió, las que estábamos a favor y en contra y yo estaba a favor [...] Y nos dolió y eso fue un desgarramiento terrible, pero también hizo que nosotras nos fortaleciéramos y es que a partir de eso nosotras creamos, sacamos nuestra propia plataforma, porque nosotras teníamos una que se llamaba Feminismo negro, que fue creada por una de nuestras chicas. Ella tuvo un accidente y murió hace dos años. Y ella había metido a los hombres, entonces yo me fijé cuando ellos comentaban, estaban los chicos y nosotros era Feminismo negro y resulta que los que más comentaban eran ellos. Y yo dije Maga: "hay que sacarlos porque si no, nosotras nunca vamos a tener liderazgo". Y eso a mí también me sirvió para, digamos, tener en cuenta otras participaciones con otros grupos con hombres y otras mujeres y es que cuando estamos, digamos, en espacios diversos, si hay una desigualdad, siempre las voces nuestras van a quedar relegadas, porque necesitamos,

> nosotras mismas, tener un espacio para nosotras mismas y poder ir creciendo junticas y ver cómo lo hacemos [...] y este grupo fue el que me dio a mí la idea o la experiencia fue lo que me dio ahí para crear luego *Chontudas,* que es nuestra otra Plataforma. Estas plataformas son plataformas en redes. (MaB8, 310-321, 408-411).

La participación en organizaciones donde hay hombres y mujeres, para Malle resulta problemática porque, en general, son los hombres quienes tienen el poder y la voz, y en ocasiones puede presentarse abusos de poder, como el narrado por Malle en (35), donde uno de los líderes aprovechando sus privilegios en la organización accede sexualmente a una de las compañeras y luego la abandona, lo que se convierte en detonante para que las mujeres reconozcan este abuso, denuncien y posteriormente decidan abrir sus propios grupos, en los que ellas pueden desenvolverse mejor como lideresas.

Similar experiencia narra Geovanna en su inicio en los movimientos, aunque, ella venía de una experiencia previa de trabajo en un partido político, la Unión Patriótica. Al llegar a Bogotá aprovecha esta experiencia para, esta vez, ser ella misma quien participa en la creación de un movimiento estudiantil en la Universidad INCCA de Colombia, y, posteriormente, continuar trabajando con otras organizaciones. Así lo narra:

> (36) Mi liderazgo empieza desde la Unión Patriótica, llega y se fortalece en la INCCA, pero cuando salimos en ese proceso grande, entonces llega el otro proceso y es en el marco de la Ley 70, empezamos, porque ahí todavía era joven, entonces estaba el tema de la juventud. Hago el proceso de la ley 70, la divulgación, estoy metida en cuanto taller, en cuanta cosa había, además porque como yo pertenezco a Cimarrón. Cimarrón me adopta y me dice: "como a ti te apasiona este tema, yo te voy a dejar a ti como líder de las mujeres". Entonces yo era la encargada del tema de la mujer Afro. Entonces claro, todo evento que había, ahí estaba yo presente y combatiente. (GB10, 368-379).

Para algunas de las lideresas entrevistadas, el trabajo en las organizaciones es más que una actividad, constituye un proyecto de vida, que una vez iniciado nunca se detiene. La idea de iniciar "el proceso" y continuar con otros procesos, que hacen parte del gran proceso, empieza a aparecer de manera recurrente en las lideresas. Más adelante retomaremos este tema.

Para Yarlín, no hay un único inicio, su historia en los movimientos está marcada por constantes abandonos y sucesivos inicios. Se trata de una suerte de lucha interna en la que ella quiere abandonar el trabajo social, pero una y otra vez se ve forzada a reiniciar, hasta la actualidad, cuando se estabiliza y

lidera una de las redes de organizaciones sociales más grande en uno de los sectores con mayor población afrodescendiente cerca de Bogotá, en el vecino municipio de Soacha, Cundinamarca. Yarlín se inicia en los procesos de liderazgo, acompañando a su esposo, quien también es líder social; posteriormente, tras la separación, asume los liderazgos en solitario:

> (37) Llegamos aquí a Bogotá en el 98, en ese momento estuvimos viviendo en Bogotá dos años. En el 2000 nos radicamos en Altos de Cazucá... Entonces llegamos aquí con la ilusión de que la calidad de vida de nosotros cambiara con una propiedad y compramos un lote y empezamos como a construir nuestro hogar desde ahí. En ese entonces, teníamos solamente un niño. Llegamos al barrio El Arroyo y desde ahí empezamos pues a trabajar. Él como tenía todo eso en la cabeza, el liderazgo, los jóvenes, la educación, entonces empezó a trabajar con un grupo de quince jóvenes. Y yo peleaba mucho con él, ¿por qué?, bueno, ¿por qué jóvenes? y todo eso y la comunidad y todo. Pero en ese sentido pues me fui como enamorando de ese proceso; yo decía, pero ¿por qué lo hace? Entonces él me decía todos los días: "porque hay que cambiar, hay que transformar" y yo le decía: "pero ¿cómo vas a transformar gente, si esta gente...?" Empecé a vincularme a todo ese proceso, empezamos a trabajar, empezamos a formarnos, empezamos a construir varias cosas, empezamos en el 2000, 2002 más o menos construimos nuestro primer colegio con 80 niños. [...] En el 2003 nos ganamos el premio Portafolio a mejor experiencia nacional. Entonces fue un *boom,* llegaron muchas empresas, muchas entidades con ganas de ayudar, de aportar, universidades. Entonces, nos fortalecimos más; también como estudiando, formándonos en otras carreras, más, más, más avanzadas. El colegio se pudo construir, pero ya no era un colegio comunitario pequeño, sino que era grandísimo. Hubo una empresa que nos donó ocho lotes; la embajada sueca nos construyó la dotación; se construyó el mejor colegio con todas las de la ley, con capacidad de tener 600 estudiantes por jornada. Bueno, después de eso empezamos a construir, teníamos varias sedes, en varios lugares, en Santo Domingo, en Soacha, pero construcciones muy hermosas. Debido a eso, pues claro, empecé a liderar esos procesos y yo me enamoré de todo ese proceso, que empecé fue a liderar esos procesos juveniles, porque yo era muy pelada. Mi niñez, yo puedo decir que, no disfruté parte de mi niñez, ni mi adolescencia, ni mi juventud, porque ya estaba dedicada a la casa, ya estaba dedicada a otras cosas, entonces me enfoqué como a eso, pero cuando vi a los jóvenes o sea era como verme lo que yo quería. [...] Empecé a hacer procesos juveniles, empecé eso de fotografía, cuando estaba disparando la cámara, todo eran jóvenes; yo solo atraía era a jóvenes. En el año 2009 pasó algo bastante duro para mí como mujer, como persona, como lideresa, que fue separarme. Me separo, ya teníamos tres hijos [...], me fui para Muzo y yo decía ¿qué hago? Porque, o sea, eso ya lo tenía sembrado. Yo siempre digo que Dios lo trae a uno con un sello y cuando hay este sello, tú te puedes ir para donde quieras, pero... yo quise siempre alejarme de todo eso, pero no, Dios siempre me ponía pues esos jóvenes. En Muzo, Boyacá, también tuve la experiencia de trabajar con quince jóvenes [...] Después yo

> decía, yo no quiero ningún proceso, ya no quiero estar en la educación, ya no quiero trabajar con comunidades y no quería nada [...] Entonces decidí trabajar en vigilancia, hice el curso como vigilante, repartí no sé cuántas hojas de vida y NUNCA me salió nada. Pero, hubo un momento que alguien me dijo, hay un trabajo, para trabajar con niños, como promotora de derechos; dije, no, eso no quiero; sin embargo, la metí porque la persona que estaba me insistía que la metiera, entonces dije, eso no pasa nada y la metí y efectivamente a los tres días me llamaron. En ese momento empecé a hacerlo por la necesidad que yo tenía, pero lo que me tenía Dios preparado era otra cosa. Empieza ese proceso como promotora de derechos, empiezo a formarme en todas esas áreas, empecé a trabajar con 300 niños, niñas y adolescentes, porque me tocaba en toda la comuna, estar en varios lugares, cada grupo era de 33. Entonces empecé, lloré, sufrí, quise renunciar, quise dejar todo, pero no, hasta que un día Dios me hizo entender que eso, a eso era a lo que Él me había llamado. [...] Empezó todo el proceso con esos niños, con esos jóvenes, hasta que un día dije, no, o sea, pues esto es lo que me toca hacer y empecé a pedirle a Dios que me volviera ese amor por la comunidad, ese amor por los jóvenes, ese amor por realmente transformarme. Entonces empecé con mi propia organización, ya la había fundado en el 2009, pero la había dejado quieta, entonces empecé a hacer todo el proceso, dentro de ese proceso me consigo con un grupo de líderes, de aquí, en Altos de Cazucá, líderes que ya venían haciendo diferentes procesos, y que entre ese proceso se empezó a construir COAS, que es el Consejo de Organizaciones Afros de Soacha y yo con la emoción de hacer cosas y todo. Y bueno, COAS es un consejo donde todos los integrantes que hay, todos les digo yo, los veteranos, los sabios, los mayores y entro yo siendo la más pelada en ese proceso y, como en todo ese proceso, el primer año 2012, 2013, 2014, 2015, 2016 y en el 2017 se reactiva COAS nuevamente, y cuando se reactiva se hace cambio de junta directiva, cambio de todo y en eso me escogen a mí como presidenta del Consejo. Y llego al Concejo yo con esas ganas y esas energías, yo estaba renovada por Dios, con la mentalidad diferente, ya quería esto, era lo que yo quería hacer, en todo ese proceso que había durado en generaciones como promotora de derechos. [...] Yo dije, esto va a ser fácil va a ser relajado, como tengo el apoyo de todos estos COISTAS, estos sabios, dije no, para mí va a ser relax, pero ::no:: ha sido fácil acarrear con un consejo donde hay 19 organizaciones y todos pensamos diferente, no ha sido fácil. (YS11, 24-54, 75-105, 120-137, 172-250).

El inicio de Yarlín es particular por varias razones, por una parte, por la edad en la que inicia el trabajo de liderazgo, a los 12 años, cuando es todavía una niña y debería estar en la escuela o el colegio estudiando, pero no, a esa edad ella ya es madre y trabaja; por otra parte, quizá el hecho de no haber tenido infancia y adolescencia como otras niñas, genera en ella constantes crisis que se agravan tras la separación del padre de sus hijos. En últimas, su inicio, no se trató de una elección de vida, como en casi todos los otros casos, fue lo que le tocó, de allí sus luchas internas. Sin embargo, en su

narración es constante la reiteración de que se trataba de un destino trazado por un ser supremo, designio al que no se puede escapar. Esta fe le da finalmente la fortaleza necesaria para hacerse cargo de nuevo, de una enorme responsabilidad al frente de una organización compleja como COAS. Resalta también cómo los inicios suponen siempre nuevos retos de capacitación, pues no es suficiente con lo que se trae, se requiere siempre mayor formación para responder a nuevas necesidades.

Otros liderazgos, desde las organizaciones sindicales, se relacionan de manera directa con el ejercicio laboral. Así narra Shirley su inicio:

> (38) Me sentía estancada y fuera de eso se siente uno como minimizado, porque en todos los lugares que yo llegaba era, o la única docente negra o máximo dos ¿sí? Máximo dos y uno quiere como participar o mostrar habilidades y te quieren ::invisibilizar:: Eso sentía yo... "¡Ay, yo tengo esta idea!", "sí, pero después", "sí, pero después". Eso me fue motivando como a ser una mujer líder ¿sí? A no pedir permiso, sino a hacer mis cosas. Si tenía un grupo de 15 niños, porque ellos eran como por grupitos, yo era directora, tenía kínder, tres de cuarto, ocho de quinto, entonces yo hacía mis propias actividades. No pedía permiso, sino que mostraba. Empecé como a... a robarme espacio, porque no lo tenía. Yo digo robarme espacio ¿sí? [...] Y ahí me fui ya como adentrando, a participar, a ser delegada en los colegios, a ser la representante sindical, a asistir a cuanto taller hubiese, a cuanto diplomado hubiese; como a prepararme para poder participar, porque no nos dan espacio, nos cierran las puertas, yo lo sentí así. [...] A raíz de tener la maestría y participar en el colegio en organizaciones docentes políticas, uno va cogiendo experiencia, va cogiendo como dice uno cancha ¿sí? Laborando de profesora en institutos y cosas, pero yo decía, yo quiero como más que trabajar y trabajar y trabajar, como que hacer más asistencia ¿sí? Entonces hace dos años, tuve la idea de fundar Conhupaz, que trabajamos prácticamente el empoderamiento y la participación de la mujer (ShB12, 111-122, 341-343).

Shirley se inicia en el trabajo con organizaciones a partir de su práctica como docente y en relación con ciertas discriminaciones que se daban por parte de las directivas de los colegios donde laboraba, por lo que sus inicios suponen primero que todo, abrirse espacios en los lugares de trabajo; "robando" espacios, como ella señala, para luego empezar a participar en las agremiaciones de profesores, que como en los casos anteriores, requieren ampliar su campo de formación para seguir avanzando, hasta, posteriormente, constituirse en la primera mujer negra en hacer parte de la mesa directiva de la Federación Colombiana de Educadores, FECODE, una de las organizaciones de educadores más grande del país. Sin embargo, Shirley diferencia el trabajo propiamente dicho y sus actividades

relacionadas, del trabajo comunitario, por lo que hacia allí enfoca sus fuerzas y funda su propia organización con perspectiva de género. Su inicio, al igual que otras de las otras lideresas, deviene de múltiples formas de participación y el liderazgo social, en los que crear una organización propia resulta fundamental.

Desde Medellín, Virginia, también lideresa en el campo educativo, ata su inicio a las organizaciones sociales, primero, a partir del encuentro con otras lideresas afrocolombianas y después, al percibir el fuerte racismo que se vive en las instituciones educativas. Al pregúntale por el momento en que decide iniciar el trabajo en los movimientos, señala:

> (39) El momento de mi vida, siquiera me hizo esa pregunta, María Isabel, cuando el racismo... cuando... en las instituciones educativas se ve que no... que la población negra no sale por ningún lado; entonces eso me llamaba la atención; decía yo: pero yo soy negra, y estoy enseñando aquí, a mí de pronto me negrean y ¿yo qué puedo hacer? Entonces cuando ya tomó conciencia y empiezo a, conocí... la conocí a usted, conocí a María Isabel y empezamos a trabajar en la Comisión pedagógica para comunidades negras a nivel nacional y desde esa época vengo y venimos trabajando; creo que usted viene de mucho más atrás que yo, o sea empezó primero y yo vengo digamos, yo vengo atrás de usted, porque usted fue la primera, la que me abrió caminos, me abrió puertas y ha estado acompañándome en todo momento. Entonces para mí ha sido impactante, inclusive que la maestría que hice es alusiva a la discriminación racial dentro de la educación y por eso, el título de mi trabajo lleva: *La educación intercultural desde la perspectiva de una mujer negra a partir de la historia de vida*; y ahí en esa, en esa historia de vida narró todo, como mi... mi trasegar a nivel político, sindical, a nivel académico, y a nivel de, de mis luchas sindicales (ViM13, 94-111).

Para Virginia, su ingreso a las organizaciones sociales está estrechamente relacionado con el racismo y la exclusión de la población negra en el ámbito institucional de la educación. Para quienes se desempeñan en el campo de la educación, los liderazgos de ciertas personas, como la coautora de este libro, María Isabel Mena, son fuente de inspiración y ejemplo de constancia y tenacidad en el trabajo con docentes en pro de una educación antirracista en la que la población negra también cuente. De modo que algunos inicios van de la mano de alguien que ya ha trasegado en el campo.

Claribed llega a la presidencia de la Unión Afrocolombiana de Trabajadoras del Servicio Doméstico como parte de un liderazgo temprano, relativo a su carácter y a la fuerza con que asume la vida y posteriormente, dentro de la Unión, a partir de una experiencia personal de vulneración de sus derechos laborales:

> (40) Yo creo que, que quizá el momento estuvo siempre, sino que yo no tenía como focalizarlo, porque me acuerdo que yo tenía una jefa y ella me decía: "Yo a usted la veo como tan pilosa". Es más, siempre me decía una frase: "si yo tuviera dinero yo a usted le pagaría la universidad", "porque usted me parece tan inteligente, tan..." Pues ella me echaba una cantidad de... flores y me decía: "Usted sabe, Clari, que yo no soy la que tengo dinero" y ella decía: "es que yo la veo a usted, como no sé, como haciendo algo, como liderando algo". Y yo le decía: "¿cuál liderando? ¿cuál liderando? Aquí, yo en Medellín, un poco de, de racistas". Yo siempre le salía con cosas así. Entonces justamente en ese mismo trabajo, a mí me descubrieron el embarazo, pero así de una forma así sutil, cuando uno nota que lo están vulnerando el derecho: "váyase para la casa", "usted su embarazo es de alto riesgo y cada vez empeora". Porque era así. Ese era el diagnóstico médico, y: "pues cuando ya esté mejor vuelve". El mejor se acercaba en diciembre y: "Ay, no, para que me firme el contrato, porque es que usted cada día empeora y pues para terminar el contrato". Yo fui y firmé, porque uno cero, no sé, uno que anda pensando... Imagínese que pasó alrededor de un año, yo tuve el bebé y cuando tuve mi hijo, pues yo le dije si iba a volver a trabajar o algo y: "Ay, que, que no, que ya habían conseguido otra, que no sé qué". Un día ofrecieron una asesoría en la zona donde yo vivía y empezaron pues a preguntar como que quién tenía casitos o a quién le había pasado en lo laboral y yo: "Ay es que a mí me pasó una cosa hace tiempo, pero yo no sé si todavía eso... aplica". Entonces les conté y el señor de una vez abrió fue el, el paladar, me dijo: "Ah, a ti te vulneraron varios derechos, no podían hacerte eso". Y ahí mismo saco calculadora: "por tu tiempo y todo lo que pasó esta demanda está entre 8 y 10 millones de pesos, yo te puedo representar si quieres, no te preocupes". Claro, después fui al Ministerio y el Ministerio corroboró todo como el señor ya me había dicho. Esa sí es una demanda... porque además que incurrieron en no afiliarme pues al seguro y todas estas cosas y bueno, al señor no le saqué el dinero y no lo he sacado... no gestioné la lucha, porque ellos me habían hecho un favor grande, ellos me habían prestado para comprar lo que fue mi primer ranchito que cariñosamente lo llamo, en Caicedo y yo puse la balanza, dije diez millones, nadie me molesta, yo tengo mi casita, nadie me viene a decir págamele la renta. (CM14, 197-243).

A partir de esta experiencia, Claribed es invitada a participar en reuniones de organizaciones de personas negras y pronto descubre que en realidad se trata de un sindicato, con el paso del tiempo, después de asistir a muchas reuniones y desempeñar diversos cargos, se convierte en presidenta de la Unión Afrocolombiana de Trabajadoras del Servicio Doméstico, así narra su ingreso:

> (41) [...] diciéndome que iba para un sindicato, ni para estas cosas, me dijeron que era una reunión, de una cosa de esas de gente desplazada. £Risas£. Y yo pues me fui campante, como no tenía nada qué hacer. Me acuerdo que llegué a ese auditorio, era lleno; una ::negramenta:: que había ese día y uno

> contento con su poco de gente; cuando ya empieza una de las tutoras, empieza a hablar que era un sindicato y no sé qué. Yo me acuerdo que yo levanté la mano, las felicité. Estaba María Rojas, porque ella estuvo primero que yo, las felicité por la iniciativa, ::bueno::, yo ahí les eché sus flores y... ya me fui para mi casa, entonces a los días me siguieron llamando: "que una reunión, que, si le interesa ir", y yo, bueno. Entonces yo iba, pero yo estaba sin afiliar. Los domingos yo llegaba y era de primeras, llegaba primero que las de la junta £Risas£. Yo iba y participaba, anotaba, entonces ya como que empezaron a ver mí... £Risas£ Empezaron a ver...Yo creo que no tenía ni tres meses, y "que, si podría llevar las relatorías de la Secretaria", porque la secretaria estaba ::trabajando:: y que no sé cuentas; trabajaba los domingos y bueno. Cuando yo menos pensé, de hecho, a mí me da mucha risa, pero cuando me empezaron a llamar dizque lideresa, eso... yo aquí vengo a hacer mis cosas, yo no... no me anden poniendo títulos, que yo no ando metida en esos asuntos. £Risas£ Ahí está. Ahí estoy en el sindicato. Seis años ya. Yo a esto le metí ::mi cabeza::, ::mis pies::, ::mi corazón::, todo, contra todo, contra todo el pronóstico de maldad que hay, creo que yo...yo tengo claro, para mí, esta fue la oportunidad que Dios me dio de hacer algo. Y ahí voy. (CM14, 315-362).

Claribed, desde la sencillez y la humildad, narra su experiencia de ingreso a uno de los sindicatos más importantes en relación con la defensa de los derechos laborales de uno de los gremios que sufre más abusos, ya sea por racismo o por vulneración de derechos: las empleadas del servicio doméstico. Inicia su relato resaltando que temprano en su vida tuvo la certeza de que había nacido para hacer algo en beneficio de la comunidad; una injusticia en la vulneración de sus derechos laborales, le da la oportunidad de hacer realidad esa certeza inicial. En el relato, resalta cómo Claribed vacila en poner nombre a su accionar, duda en denominar sus cualidades como liderazgo, posteriormente se ríe cuando es la gente quien empieza a llamarla lideresa, apelativo con el que ella no está de acuerdo pues, para ella se trata sólo de hacer bien su trabajo.

A manera de cierre de este apartado se puede decir que los relatos de inicio en las organizaciones están estrechamente relacionados con las historias de vida de las lideresas y se desarrollan en dos vías: por iniciativa propia para la creación de organizaciones sociales o por invitación a participar en organizaciones ya establecidas. Salidas tempranas de la región de origen, contacto con diverso tipo de organizaciones, habilidades artísticas, deseos de emprendimiento, vulneración de derechos y racismo son razones para vincularse a las organizaciones, acompañadas de un reconocimiento temprano del liderazgo y de la necesidad de trabajar en pro de la comunidad. Inicios y motivaciones van fuertemente de la mano dentro

de las organizaciones, por lo que en el siguiente apartado se desarrollará en extenso esta relación.

Motivaciones

El tema de las motivaciones está fuertemente relacionado con los inicios en los movimientos. Las razones para ingresar o hacer parte de las organizaciones sociales son variadas, en general, puede hablarse de motivaciones de tipo ideológico, motivaciones estructurales debidas a condiciones dadas objetivamente o pueden relacionarse con intereses individuales, en cuyo caso, están emparentadas con las emociones, tema que será objeto de nuestro siguiente apartado.

Las motivaciones con orientación ideológica se relacionan con dos temas: el racismo y el machismo. Frente al primero, hay que señalar que no se trata de motivaciones en las que el racismo se percibe en abstracto como un flagelo que vive la humanidad y contra el que hay que luchar, sino de motivaciones producidas a partir de experiencias particulares de las lideresas entrevistadas. Experiencias que se dan principalmente cuando salen de la región y se enfrentan a comunidades donde la mayoría de la población es blanca/mestiza, como en el caso de Bogotá o Medellín.

La totalidad de las entrevistadas en Bogotá y Medellín identifican Colombia como un país racista y excluyente y ven el racismo como una de las principales razones para organizarse y participar en organizaciones sociales. Así lo relata, por ejemplo, Geovanna:

> (42) Entonces siempre aprovechar cada oportunidad que se presenta en la vida y así llegué a Bogotá y en Bogotá llego a una universidad, una universidad privada, que es la Universidad INCCA de Colombia, donde imagínate, empezamos, llegamos a una universidad donde ese año, te hablo del 91, llegó mucha población afro a esa universidad, entonces efectivamente creo que no habían visto tantos afros juntos y eso fue una locura, además porque habían muchas discotecas cerca, donde la gente afro se iba y todas las mujeres de la universidad querían ir a bailar con los hombres afro ¿sí? Y con las mujeres también, porque hicimos grupos. Y, entonces, a partir de eso empezó a haber una situación muy compleja de racismo en la universidad privada, donde empiezan a colocar en los salones de clase: "de cuatro mujeres, tres tienen sida por andar con negros" ¿sí? Yo, todavía, hasta por ahí tengo unas fotos de eso... imagínate. Y yo llegaba y decía, pero por qué no hacen nada, porque yo me sentaba y el tablero estaba ahí, el letrero esta- todo el mundo tenía que ver el letrero. Y yo decía, pero por qué no hace nada la Universidad. Y hubo un momento en que yo dije: "no, esto no puede ser" y nos organizamos con un montón de locas y locos que había en la universidad también, entonces *** donde estaba la que

> ahora es jueza, Sandra Cutul. Imagínate esas perras de compañeras mías y otro montón de locos y dijimos: esto no puede pasar y nos vamos a organizar. Y efectivamente montamos una organización al interior de la universidad. Fuimos una de las pocas universidades de esa época que montó una organización que se llama AFROUNIINCCA, AFROUNIINCCA. (GB10, 74-92).

Como se presentó en el apartado anterior, las experiencias en organizaciones estudiantiles constituyen el inicio de muchos de los líderes sociales. En (42) Geovanna narra un hecho conocido para quienes estudian en universidades del centro de Bogotá, la existencia de sitios de ocio para población negra a los alrededores de las universidades, a los que también asisten estudiantes mestizos atraídos y atraídas por esta población y por sus prácticas culturales, en especial, el baile. Sin embargo, en el contexto de los espacios universitarios, estos encuentros interétnicos, llevan a que la población mestiza, en especial los hombres, se sientan "amenazados" y generen prácticas de discriminación racial, a las que los estudiantes negros responden a través de la creación de organizaciones estudiantiles. Este tema lo abordaremos en profundidad en el Eje temático 4.

El machismo es también para la mayoría de las lideresas, uno de los principales motivos para ingresar a los movimientos o crear propios. Para algunas, el temprano reconocimiento durante la infancia de las diferencias de roles y el machismo, son las semillas que posteriormente las llevarán, primero, a plantearse que no quieren reproducir las mismas experiencias de sus madres y otras mujeres del Chocó y, segundo, a organizarse para luchar por sus derechos y por obtener unas condiciones de vida dignas para las mujeres. Así lo relata Shirley:

> (43) Mi mamá, mi mamá y mis tías, yo te voy a decir, mi mamá, mis tías, mis primas mayores, yo veía que siempre tenían que estar en la casa y era lo que el hombre ::dijera::. De hecho, te puedo decir que, en mi infancia, mi padre tenía varias familias. Como las mujeres dependían económicamente de ellos, debían agachar la cabeza y aceptarlo. Tengo hermanos que tienen mi misma edad, hermanos medios del mismo pueblo. Era normal, eso se marcaba mucho, o sea, como normal ¿sí? Y yo decía, yo no quiero esto para mi vida, entonces yo quería como terminar el bachillerato. Porque eso no era bueno, yo veía que eso no era bueno. Ver la madre de uno llorando, yo no podía hacer nada o querer salir y, y no puede salir porque el hombre decía no, ¿sí? O no tener como un dinero para decir me quiero comprar esto o quiero ir a Quibdó. Quien iba a mercar a Quibdó era él, el hombre; mi mamá iba a Quibdó por ahí... ¡Ah! ¿sabe?, ¿sabe cuándo iba?: cada año, cuando hacían la fiesta de la familia en la empresa donde mi papá trabajaba, porque él trabajaba en Camino*** Entonces se ganaba buen dinero, nos llevaban cada año a hacer la fiesta de la familia y nos daban un regalo en

> diciembre; ahí mi mamá iba a Quibdó, de lo contrario, era mi papá el que traía todo, como para tenerla ahí encerrada en la casa. Yo no quería eso para mi vida, yo eso lo viví en mi época de infancia. Conmigo no va a pasar eso. [...] Entonces, hace dos años fue la idea de fundar la Fundación Conhupaz, que trabajamos prácticamente el empoderamiento y la participación de la mujer y pregúntame ¿por qué? para evitar que la juventud actual ::viva:: lo que yo viví como niña o que viva lo que mi mamá vivió como esposa, cuando era esposa de mi papá. ¿Sí me entiendes? (ShB12, 216-239, 341-345).

Para Shirley, las vivencias de la infancia en las que la madre estaba totalmente subyugada a la figura del hombre proveedor, que posee el control sobre la familia y, sobre todo, la mujer, constituyen un patrón a no repetir y marcan las motivaciones para con el tiempo crear una organización social que lucha contra las prácticas machistas tan arraigadas en el Chocó.

Pero las diferencias de género, no solo se viven en los entornos familiares, también al interior de las organizaciones hay diferencias y exclusiones. Esto llevó a algunas de las lideresas a organizar grupos únicamente de mujeres, en una lucha por establecer temas dentro de las agendas políticas que, en general, son excluidos cuando hay integrantes hombres. Tal como se narró (34). La estética, por ejemplo, para las mujeres es un asunto fundamental, en especial, la relacionada con el cabello, dado que las niñas afrodescendientes sufren constantes discriminaciones en las escuelas por esta razón e incluso las mujeres mayores, son objeto de exclusiones laborales por el mismo tema. Malle narra así su experiencia al respecto:

> (44) Y Entonces hasta que yo les dije: no, ¿saben qué?, creemos un grupo, creemos un grupo y entonces ahí vamos compartiendo y nos vamos acompañando. Como yo tenía el pelo natural y yo lo llevaba más tiempo que ellas, pues yo las fui como acompañando y otras también compartiendo la experiencia. Pues eso fue la locura. [...] porque, generalmente creemos que el cuerpo es lo último, pero yo digo: el cuerpo es mi ::primer:: territorio ¿sí? para, digamos, apropiarlo y si yo no defiendo mi cuerpo y si yo no quiero este... digamos este, este espacio en el que habito, ¿cómo voy a ir en defensa de los Derechos Humanos? Yo no puedo defender ningún derecho, ningún territorio, si no he aprendido a defenderme a mí mismo de todas las agresiones que vemos en la publicidad y digamos de los ataques de la gente cuando nos miran feo o no nos aceptan en un trabajo o... ¿sí? somos considerados ::tan feas:: £Risas£, que, que ::necesitamos:: esos espacios. Entonces creo que ese ha sido como el trabajo de posicionar el tema de la estética, dentro del movimiento como un tema importante dentro del movimiento y digamos que eso también hemos venido trabajando (MaB9 429-433, 562-576).

Desde la perspectiva de género, las solidaridades se crean a partir de hablar y compartir experiencias (Coates, 1996). Hablar, es pues, una forma central de crear comunidad. Malle lo expresa claramente. Quizá, en la lógica masculina, crear un grupo para "compartir" y "acompañarse", para hablar del cabello o la belleza, no sea posible, pero para el grupo de amigas de Malle, esto es fundamental y explica el porqué de manera clara y muy coherente: el cuerpo es el primer espacio a defender y lo es, porque es justamente el cuerpo negro el que más ha sido atacado por el racismo. Y más aún, el cuerpo de la mujer negra. De allí la necesidad, como señalara Judith Butler (2004), de explorar el sentido de conciencia de los cuerpos, su identificación y su lugar en la resistencia.

En general, las organizaciones a las que pertenecen las lideresas tienen un fuerte componente de género, incluso algunas nacieron específicamente con estos objetivos. Así lo evidencia la narración de Olga Cristina:

> (45) Porque la idea es esa, de que haya una equidad, porque mire que siempre nos han mantenido en los sueldos, que el hombre gana más y puede tener la misma posición, la misma carrera que tiene una mujer, pero siempre el hombre gana un poquito más, que porque es hombre. Entonces nosotras estamos luchando por la equidad de género. Que se acabe esa violencia intrafamiliar, por todo eso luchamos nosotras [...] Por ejemplo, nosotros ahoritica mismo tenemos el grupo ASUMUCAFE y también pertenecemos a la Red de Mujeres donde se trabaja y se lucha por la equidad de género, los derechos de las mujeres, la libertad de la mujer, tanto política como económica, como social, el derecho a la salud, el derecho a todos los beneficios. (OA6, 429-434, 442-446)

Las desiguales condiciones entre hombres y mujeres en diversos ámbitos de la sociedad han llevado a las mujeres a cuestionar este *status quo* y a apropiar los discursos de la equidad de género con el fin de lograr transformaciones para las mujeres, que pasan por el emprendimiento, pero, sobre todo, por la obtención de su autonomía y libertad.

Sin embargo, las lideresas también perciben una suerte de interseccionalidad en la que raza, género y clase se entrecruzan, por lo que las motivaciones de la lucha se ven permeadas por estos tres componentes, tal como lo evidenció Angela Davis en su libro, que incluye justamente estas tres categorías *Mujeres, raza y clase* (2016). Así lo narra Geovanna:

> (46) No, lo que pasa es que el tema de las mujeres porque: uno, porque yo soy mujer y vuelvo y te digo, hay un tema de inequidad, porque a veces sigo insistiendo, uno viene del tema de... del sistema opresor y del tema capitalista, en el tema que los pobres y entonces yo empiezo a entender y comprender de por qué la pobreza en lo Afro ¿sí? Porque nosotros

> estratégicamente una de las cosas de lo, de la, de las riquezas de la población Afro, es que nos ubicamos en el territorio colombiano más rico de este país ¿sí? Y por eso es una de las condiciones que nos quieren sacar, pero cuando tú no sabes eso, entonces cuando uno empieza a conocer todo el tema de la maquinaria política, uno empieza a comprender ese, ese... ***. Después llego y me empiezo a comprender de todo el tema del ::racismo:: y el tema de la discriminación racial, que es otro sistema opresor, entonces ya te estoy hablando de dos y después vengo a conocer el otro que es :: todo el sistema patriarcal:: donde me joden la vida también y digo, ¡no hay derecho hombre... es demasiado! Y uno dice: tal vez lo que yo haga no sea una cosa que va a cambiar el mundo de una manera extra rápida ¿sí? pero sí uno quiere dejar su granito de arena para que por lo menos algo cambie. (GB10, 463-481).

Para Geovanna, las motivaciones de pertenecer a las organizaciones se fundamentan en el reconocimiento de un problema estructural de la sociedad en el que se conjuga la opresión capitalista, patriarcal y el racismo y si bien, es consciente de que es difícil cambiar este orden de cosas, para ella, es necesario hacerles frente.

De esta manera, y para dar paso al siguiente tipo de motivaciones relacionadas con las condiciones estructurales del país y la sociedad colombiana, las lideresas entrevistadas parten del reconocimiento de la difícil situación que vive el Chocó por el abandono estatal, la corrupción, el desempleo, el desinterés político, la escasa inversión social, y la violencia, pero también de la situación de las personas negras que migran a otros lugares del país, que en muchas ocasiones llegan a engrosar los cinturones de pobreza de las ciudades capitales. Esta conciencia convierte el accionar de las mujeres en un asunto político. Se trata, como señala Rosa de: "ponerle el pecho a la brisa y cambiar el sistema" (RI1, 762-763).

Para la mayoría de las mujeres entrevistadas en el Chocó, el mejoramiento de las condiciones económicas es central para ingresar a los grupos, un poco más que para las lideresas que viven en Bogotá o Medellín. Por una parte, desde las asociaciones se puede acceder a recursos del Estado y de otros organismos e instituciones y, por otra, los grupos pueden generar sus propias iniciativas económicas a través del emprendimiento, tal como lo relata Olga Cristina:

> (47) Este grupo surgió de la idea de una amiga. Viene una señora de Bogotá que quiere que organicemos un grupo de artesanías. Pues ya nosotras sabíamos, entonces empezamos a trabajar, organizamos el grupo, lo legalizamos y todo, pero la señora nunca llegó, pero sí vino un señor que dijo que era del Ministerio de Agricultura y teníamos unos recursos, para decir la verdad, los pocos recursos que teníamos se los aprovechó, pero nunca nos

> dio un beneficio. Entonces nosotras pensamos como dejar el grupo, pero apareció una amiga y me dice: "Cristi, usted quiere pertenecer acá a un grupo de mujeres, porque están dando unos proyectos". Yo le dije: "lo que pasa es que nosotras somos 15, entonces a mí no me gustaría dejar a mis compañeras solas". Y dijo: "no, pero métase usted, métase usted en este grupo que ya existe". Le dije: "no, nosotras tenemos un grupo, sino que en estos momentos estamos de capa caída porque nos ocurrió algo, pero la idea es de sacar el grupo adelante". Entonces ya, una segunda vez me dijo, ya otra vez, yo le dije: "entonces hablemos con el representante legal del grupo". La representante no paró mucha bola, pero yo le seguí insistiendo y ¡Gloria a Dios!, llevamos los papeles y a los dos meses salimos favorecidas con un proyecto. Entonces con los recursos compramos toda la maquinaria para montar una panadería y seguimos trabajando con las artesanías, las artesanías las hemos sacado, nos hacen encargos, aquí vendemos, vendemos en Quibdó, hasta para fuera del Chocó hemos llevado nuestras artesanías (OA6, 342-362).

Las mujeres entrevistadas en el Chocó no se quedan quietas o de brazos cruzados esperando que su situación económica cambie, las organizaciones sociales son mecanismos para acceder a los recursos que el Estado destina para las poblaciones vulnerables, pero también para acceder a los recursos de organizaciones no gubernamentales, por lo que existe una enorme cantidad de grupos, que incluso se crean para acceder a "proyectos" particulares y que posteriormente desaparecen, una vez ejecutados los recursos. La vida de los grupos es efímera, en ese sentido.

La vulneración de derechos, en especial, los derechos laborales, es otro motivo para pertenecer a las organizaciones. En particular, esto se evidencia en la experiencia de las entrevistadas en trabajos con sindicatos, ya sea de educadores o de empleadas del servicio doméstico. Colectivos que ven vulnerados sus derechos por el tipo de trabajo, pero también por temas relacionados con el racismo. En el caso de Clarided, las motivaciones parten de experiencias de abusos laborales y el deseo de contribuir a que esta situación no se siga presentando. Así lo relata:

> (48) Pues la causa es esta de la falta de oportunidades laborales para mí, por mi color de piel. En una ocasión yo fui a buscar trabajo a una agencia ilegal, digo ilegal porque ni siquiera están inscritos en Cámara de Comercio y la señora tenía un portafolio donde había un trabajo, el que yo podía realizar, pero decía arriba, en la parte superior decía: "Negra no". [...] Entonces, yo no hago las cosas por hacer. Yo a esto le metí ::mi cabeza::, :mis pies::, ::mi corazón::, todo, contra todo, contra todo el pronóstico de maldad que hay, creo que yo...yo tengo claro, para mí esta fue la oportunidad que Dios me dio de hacer algo [...]. (CM14, 354-358, 403-407).

Salir del Chocó, llegar a la ciudad y no encontrar una oportunidad laboral es la constante de la mayoría de la población afrodescendiente del país. No se trata solo de la falta de empleo generalizada, sino que tiene que ver también con temas de racismo. La experiencia narrada por Claribed, del "negra no", es una constante, quizá no siempre se expresa de manera tan directa como en este caso. En la actualidad con las leyes antidiscriminación, esto no es posible, pero se han desarrollado "formas sutiles" de decir lo mismo, por lo que las mujeres afrodescendientes han encontrado un nicho laboral en el servicio doméstico, donde no siempre se respetan sus derechos. Luchar porque cambien las condiciones laborales de las mujeres afrodescendientes dedicadas al servicio doméstico, es la motivación particular de Claribed.

En términos generales, existe una motivación asociada al cambio de las condiciones socioeconómicas de la población afrocolombiana para ofrecerles mejores oportunidades y salidas, en especial, a los jóvenes. Así lo manifiesta Yarlín:

> (49) Entonces un día cuando yo cuando salí del colegio, cuando saliendo de ese proceso, yo le decía a Dios, o sea cuando me trajiste de nuevo aquí, o sea me trajiste con un propósito de cambio ¿sí? Yo me guío mucho porque bueno ::creo en Dios::, creo en las cosas de Dios, donde Dios nos trae a restaurar y él siempre me habla de restaurar, pero yo: que voy a restaurar, yo quería era restaurar el proceso que había dejado, pero me había traído a restaurar en otras familias, en otros jóvenes, en otros niños ¿sí? (YB11, 207-216).

El relato de Yarlín es particularmente interesante. Desde su prontísima iniciación en los movimientos sociales (12 años), trabajar para que los niños, niñas y jóvenes tengan un futuro diferente al que en la actualidad tienen en las grandes capitales del país y diferente también al que ella tuvo, constituye su motivación central. De nuevo, como se expresó el relato (43), se trata de no repetir la historia.

Queda claro, entonces, en las entrevistas de las lideresas que machismo, racismo y empobrecimiento, como problemas de injusticia social y formas de discriminación, se solapan y que las luchas deben apuntar a su articulación para vislumbrar los problemas en su complejidad y visibilizar a todos los miembros de un grupo social determinado y no sólo aquellos que encajan en los marcos de interpretación "convencionales", como lo advirtiera Cremshaw (1989), al desarrollar el concepto de interseccionalidad.

En relación con las motivaciones individuales, estas son variadas e incluyen el fortalecimiento identitario de las mujeres, la necesidad de ayudar al otro, el crear lazos de amistad y apoyo y hasta el deseo de capacitarse y aprender nuevas cosas.

Dado que hay una fuerte presencia de la categoría género en las lideresas entrevistas, para las mujeres, además de luchar por la equidad, el fortalecimiento de la imagen femenina es central, como ya se explicó anteriormente, ya sea desde la estética misma o desde la comprensión de sus roles en la sociedad, como madres, mujeres trabajadoras, líderes, mujeres emprendedoras y fundamentalmente mujeres independientes y autónomas. Así lo señala Yarlín:

> (50) Ha sido muy ::difícil:: pero como, como mujer me he fortalecido ¿sí?, eh, como mamá ¿sí? como lideresa en el municipio de Soacha ha sido una gran experiencia; ya dejé de (x) de (x) de ::ser la niña:: a volver, a ser una mujer de procesos ¿sí? Con una proyección, con unas metas, con unos alcances. (YB11, 271-274).

Las motivaciones individuales pasan por el fortalecimiento de las lideresas en su condición de mujeres no conformes con el destino que les había sido trazado, para convertirse en mujeres de "procesos".

La formación constituye una motivación central para el trabajo social y puede analizarse desde dos puntos de vista: la formación en temáticas de la población afrodescendiente, tales como historia o pensamiento afro y la capacitación para desarrollar emprendimientos laborales, que se da, en especial, para las lideresas que viven en el Chocó.

Además de compartir las experiencias vivenciales de las lideresas y trabajar en pro de la comunidad, las motivaciones de las lideresas para pertenecer a las organizaciones se relacionan con la formación en temas étnicos y raciales, en especial, a partir de la lectura y estudio de escritoras mujeres. Así lo relata Malle:

> (51) La locura, porque no solamente ellas están viviendo eso, sino ::muchas:: mujeres y lo que hicimos también fue como apoyarnos en el trabajo de la seño Emi, porque esto era lo vivencial y lo que nosotros estamos experimentando, pero ella tenía un trabajo como más teórico, más aterrizado ¿sí? Y ella ha investigado y tiene texto. Entonces yo empecé a buscar ::esas:: mujeres que habían escrito sobre el pelo. Y ... ponerles todos esos textos ahí, para que ellas supieran que eso ::sí::, o sea que había gente que ::sí:: los había trabajado y que era de aquí. Y que además de eso se había generado algo a nivel, con todas las mujeres negras en el mundo. Porque había ::mucha::, ::mucha:: información y aparte de eso, en todos mis duelos,

> así de separación, también empecé a buscar muchas fuentes de mujeres feministas y yo quería encontrar algo, una teoría del feminismo basada en el amor, que me ayudará a entender. £Risas£ Porque yo estaba devastada y eh, porque uno lee mucha gente y uno no se identifica, entonces, cuando empecé a encontrar mujeres ::muy pilas:: generalmente como con descendencia indígena y negra, esas son las que más me tocan, me llegan. Por ejemplo, a mí me gusta Marcela Lagarde, tengo un libro que es mi libro de cabecera: *Las claves feministas para la negociación en el amor,* pero me encanta Eduviges Tantica y esta escritora haitiana que...Toni Morrison; bell hooks me parece que es una :::cosa:: £Risas£, de otro mundo. Alice Walker ¿sí? Estas mujeres así, Sueli Carneiro. Entonces empezamos a buscar todas estas mujeres, ::como que ¿dónde estaban?; pero también empezamos a hacer la búsqueda, que se hace un poco compleja, de las mujeres de aquí; de las mujeres negras que han ::escrito:: sobre mujeres negras y dentro de esas pues con el tema del pelo, pues Emilia Neyra es, creo que es, de, es la ::única::, sí, que ha hecho ese trabajo así como con profundidad, ella, y además es que lo que hay, no sé cómo hace, es una mujer ::orquesta:: realmente; porque hace trabajo en territorio, escribe, tiene eventos. (MaB9, 437-488).

Como señala Malle, además de integrar grupos para compartir experiencias, es necesario ir más allá y formarse académicamente para entender las problemáticas de las mujeres afro, de manera que las organizaciones se constituyen también en grupos de estudio y esto atrae a muchas mujeres, conscientes de la necesidad del fortalecimiento intelectual para la transformación social.

Incluso, la formación en las organizaciones sociales también se constituye en el motivo central para los liderazgos, como lo relata Rosa al preguntársele por la motivación para el trabajo con mujeres:

> (52) Porque eso fue lo que aprendí. O sea, yo entré a Cimarrón en un encuentro de cimarrones que es mixto; pero entonces empezaron pues a contarme lo de la ley de la mujer que estaba reciente en ese entonces y todos los beneficios que habían para las mujeres y yo me encarreté allí, me gustó. Entonces yo tuve todas las capacitaciones del proceso para Beijing, yo estuve en todas esas, de los años 92, 93, 94, que en Beijing fue en el periodo 95. (RI1, 307- 312).

Medio o fin aquí se confunden. No es claro en la mayoría de las lideresas si se capacitan para generar transformaciones o si la formación es la real motivación para pertenecer a los grupos. Lo que sí es cierto es que existe una recurrente referencia a la necesidad de aprender, que termina consecuentemente, en la necesidad de enseñar y compartir lo aprendido para "empoderar" a las mujeres, como lo relata Elizabeth:

> (53) Mi hermana se le dio la idea que quería que otras mujeres aprendieran y empezó a invitar, a invitar, entre eso la invitó a ella, la invitó a ella, [señala a las lideresas presentes], invitó más de cien mujeres. [...] Lo que ella quería era un intercambio de conocimiento ¿ya? Porque ella, por decir algo, lo que ella hace [señala a una persona presente, pues no lo hace mi hermana [...] Pero si todas nos unimos, la una le enseña a la otra y montamos un taller diferente ¿ya? (EA7- 286-292, 298-299).

Ingresar a una organización es pues ingresar a un proceso de formación o capacitación, en el que, además, compartir los conocimientos que cada una tiene y trae consigo a la organización social, es fundamental para la pervivencia misma del colectivo.

El rescate de las tradiciones culturales ancestrales, en especial, el canto de alabados y la danza, es la motivación central para pertenecer a los grupos culturales. Rescate que se vincula también con procesos de formación. Así lo manifiestan Estefana, Fulvia y Cristina en sus relatos. En seguida, fragmentos del relato de Fulvia:

> (54) Pertenezco al grupo de alabados del Medio San Juan. Mi director es Héctor Rodríguez y somos un grupo que tenemos dieciocho años de estar funcionando. Pero para empezar ese grupo tuvimos que, hubo que trabajar muy fuerte y mucha gente colaborarnos para llegar a esto, a donde está esto, porque había que ci:: ci:: civilizar a las personas [...] y entonces eso fue mucho bajar a los ríos abajo, a:: a hacer talleres para decirle a la gente por qué necesitábamos los alabados, que ¿para qué era?, para que no se acabara nuestra cultura. Porque el alabado es cultura, porque viene de nuestros ancestros y eso empezó desde los esclavos. Entonces son cosas que uno no puede dejar morir, que se quede allí, tenemos que seguir hasta terminar (FA5, 17-30).

Dentro de la idea de la formación, hay también grupos creados con ese fin específico, como es el caso de Motete, cuyo objetivo es desarrollar habilidades de pensamiento crítico en niños, niñas, adolescentes y maestros desde los clubes de lectura. Como lo relata Velia, su fundadora, quien, en la línea del pensamiento crítico que ella proclama, cuestiona cierto tipo de motivaciones para crear fundaciones y grupos asociativos:

> (55) Y yo dije, esto es lo que yo quiero hacer; esto es lo que siento que hay que hacer, porque en el Chocó se crean fundaciones todos los días, es lo que más creamos £Risas£. Pero, esas fundaciones, la mayoría de las veces, son fachadas para contratar con el Estado, en realidad. Entonces es como: "mi amigo quedó de Alcalde, entonces yo voy a montar una fundación para que pueda contratar de manera directa" ¿sí? Entonces se quedan ahí muertas esas fundaciones un montón de tiempo; hay otras que sí, por supuesto, hacen trabajo maravilloso, pero la mayoría también están centradas en cosas

> asociadas al fuero ¿sí? En, en... dar comida, en dar ropa, en regalar cuadernos, en cosas materiales, físicas, eh, otras muy en la danza y muy en la música. Yo creo que la cultura es fundamental, pero creo que mientras no desarrollemos el pensamiento crítico todo eso pasa como agua; por ejemplo, con las compañías de danza, que me gustan mucho, pero siento que hay una deuda y es que un chico baila muy bien, pero en una entrevista nunca le van a pedir que baile, Sandra. Tenemos que desarrollar habilidades comunicativas para entrar al mundo real, tenemos que ser capaces de estructurar nuestro discurso, porque cuando esos chicos vienen acá al interior del país a formarse, se los come esto; no tienen las, las habilidades ::mínimas::, ::básicas:: para hacerlo. "Ah, sí, baila muy bien, ah, sí, canta muy bien" ¿y? A veces uno quisiera, pero no puede ni siquiera contratarlos, porque no tienen esas habilidades básicas. Entonces, bueno, viendo todo eso yo dije necesitamos desarrollar... trabajar el desarrollo del pensamiento crítico y dije que iba a hacer, iba a coger un motete, un canastico, lo iba a llenar de libros y me iba a ir por ahí a leer y bueno y cogí, compré un canastico, lo llené de unos libros que me cabían ahí y me fui para el Banco a pedir que me dejaran hacer un taller, en el Banco de la República, en la biblioteca Luis Ángel Arango de Quibdó. (VQ8, 219-246).

Velia plantea una cuestión que es importante resaltar dentro de las organizaciones sociales, ¿cuáles son las verdaderas motivaciones de la creación, sobre todo, de fundaciones? Quizá en algunas primen más los intereses económicos en beneficio de las personas que las crean, que el bienestar de la comunidad. Velia también cuestiona las motivaciones y la tendencia de crear organizaciones culturales centradas mayoritariamente en la danza y el baile, que, si bien, para ellas, son importantes para preservar las tradiciones culturales, no brindan amplitud de posibilidades a los jóvenes para interpretar su realidad y poder acceder a mejores oportunidades laborales. De allí que su motivación para crear una organización se oriente en el desarrollo de habilidades lectoras a través del pensamiento crítico.

Independientemente del tipo de motivaciones, en todas las lideresas entrevistadas, el gusto por el trabajo comunitario está presente, al igual que el deseo de ayudar a la población negra a encontrar mejores oportunidades. Como lo expresa Lucía en su narración:

> (56) La cuestión es que, prácticamente, a mí me gusta mucho el trabajo comunitario. A mí me gusta lo social ¿sí? Entonces yo quisiera tener para ayudar a las personas. Yo quisiera encontrar cómo poder ayudar a las personas [...], me gusta ayudar, me gusta colaborar y que las personas se dejen ayudar. Entonces, todo eso me hace como que seguir en esta lucha, estar aquí esperando que en alguna vez ... nosotras podamos hacerlo, £Risas£ podamos hacer algo por todas las organizaciones y por todas las personas que necesitan realmente salir (LI3, 356-357, 365-369).

Deseo de colaborar y pasión por el trabajo comunitario son motivaciones que vienen también reforzadas por la alegría que esto produce, como lo expresa Marcela, la más joven de las lideresas entrevistadas:

> (57) Pues ayudar a los demás, siempre es muy satisfactorio. Sin nada a cambio, solo ayudar, ayudar. Es muy lindo y ::ver:: ese afecto de las personas, es muy lindo (MI4, 18-20).

Motivaciones de tipo ideológico, estructural y personal constituyen las razones centrales por los que las mujeres deciden hacer parte de las organizaciones sociales. Como se observó, el ingreso a las organizaciones y las motivaciones están fuertemente relacionados, pero los sentimientos y emociones son también motores en la lucha de las organizaciones tras la búsqueda del cambio social. Este tema será analizado, de manera particular, en el siguiente apartado.

Sentimientos y emociones

Las organizaciones sociales son un manantial de sentimientos y emociones. Sentimientos negativos, que dificultan la acción producto del cansancio y la falta de resultados; sentimientos positivos producto de la obtención de logros, del agradecimiento de las personas y del reconocimiento de la riqueza de los valores culturales y "cascadas de sentimientos", que incluyen series de sentimientos, que cambian su valor al movilizar la acción.

Sentimientos y emociones positivas

Los sentimientos positivos más frecuentes en las lideresas entrevistadas son la esperanza, el entusiasmo, la solidaridad o el orgullo. Esperanza en el cambio social, en que los políticos entiendan al final la importancia de sus reivindicaciones y la necesidad de realizar mayor inversión social. Rosa lo narra de esta manera, al referirse a la imposibilidad de encontrar apoyo de la administración local para obtener un lote para poder construir la Casa de la mujer en Istmina, requisito planteado desde Bogotá para iniciar la construcción:

> (58) Ese proyecto gustó mucho en Bogotá y todos los días me llamaban: "Rosita ya consiguieron el lote", y nosotras nos hacemos con esos alcaldes, busque un lote en Istmina en el año 98, [...] nunca encontramos quién nos diera razón. Por allá la defensa civil nos mandó, yo fui hasta Quibdó a donde el señor del cuerpo de bomberos, defensa civil, que también tiene un poco de tierras por acá, dijo que eso era con los de acá, los de acá nos decían que era con los de allá y ya uno se cansa, ya uno se cansa de esa peloteadera o sea que en conclusión perdimos esa oportunidad porque no se pudo. Y ya nosotras nos quedamos como con ese sinsabor y esa cosa, y ya la verdad le

> bajamos el esfuerzo, no volvimos a escribir y no volvimos a hacer nada hasta hoy. Entonces como allí en esos días tenía, tuve una reunión donde de eso del proceso de paz, donde yo les decía, allá nos pusieron a hablar a los líderes, entonces yo les decía que yo todavía no perdía las esperanzas... más o menos les resumí la historia de la Oficina, de la Casa de la mujer, que hoy día Istmina hubiera sido un pionero, un ejemplo, donde sus mujeres tuvieran otra calidad de vida. (RI1, 509-528).

El relato de Rosa, además de resaltar la impotencia frente al accionar político y la fatiga de los procesos, muestra la perseverancia de las mujeres y el sentimiento de esperanza que permanece siempre tras los constantes fracasos. Fracasos que, sin embargo, no minan el entusiasmo de las mujeres, sobre todo, cuando se inicia un nuevo proyecto, como la relata Elizabeth:

> (59) Ahora mismo estamos recibiendo una capacitación del SENA para trabajar con recursos maderables por un año y si usted viera el entusiasmo, el entusiasmo de todas; las ganas:: es de todas, nadie quiere quedarse =
>
> = el compromiso. (CA6, 371)
>
> = Y lo que vamos a hacer, nadie quiere quedarse, todas quieren aprender, todas quieren liderar... (EA7 367-369, 373-373)

En este fragmento de relato, además del contenido referente al tema, durante la entrevista se evidencia la alegría con la que habla el grupo de mujeres de ASOMUCAFE, tanto así que las lideresas presentes, se interrumpen para expresar su entusiasmo.

La alegría también es un sentimiento que experimentan las lideresas producto de la satisfacción de la labor, de compartir solidaria y desinteresadamente y de crear comunidad. Así lo narra Estefana:

> (60) Uno no puede ser egoísta, el egoísmo, uno no puede ser egocentrista, lo que yo sé lo debo compartir con mis compañeras, de igual manera yo espero que lo que ellas saben compartamos, para estar como más compenetradas con la sociedad, con el mundo, con la niñez. Mire que yo antes era feliz, por ejemplo, en la catequesis, un poco de peladitos vamos a cantar, cantar, cantar, como ayer domingo la catequesis, pero ya los muchachos... y uno también como que se duerme, por ejemplo, lo que es bordados, esas cosas así: "vea usted esta ... venga yo le enseño" a bordar o a coser. (EsI2, 214-222).

Los sentimientos positivos de quienes trabajan con el arte se relacionan con el orgullo, producto del reconocimiento de la riqueza de la tradición cultural del Chocó y sus mujeres y de la posibilidad de darlos a conocer en otras regiones del país o incluso internacionalmente, como lo expresa Fulvia:

> (61) Pues a mí, mi vida ha sido como una historia, porque a pesar que yo no estudié, a pesar que yo no estudié, he estado representando en muchas partes, de aquí de Andagoya, de aquí, del grupo alabaos fuimos a representarlo a Estados Unidos, en culturas, fuimos dos compañeras, a representar, a cantar alabados, a mostrar las yerbas que curan, a mostrar cómo se lava el oro ::sin contaminación::, todos esos talleres que hicimos allá [...] Entonces para mí ha sido un orgullo conocer tantas partes que me han llevado, nos han llevado a nosotras, a representar a Andagoya, a representar a Colombia, a mostrar lo que ellos no saben, preguntando: ¿qué es la cultura?, ¿qué es nuestros ancestros?, ¿qué nos dejaron nuestros abuelos?: esos que nosotros no podemos dejar morir. (FA5, 143-148, 153-158).

Sentimientos y emociones negativas

Los sentimientos negativos son, en general, el cansancio, el agotamiento, la decepción, la impotencia y, como, consecuencia de estos, la ira, el dolor o el desespero. El cansancio y el agotamiento son producto de la poca efectividad que las mujeres encuentran en su accionar, en parte por desidia del Estado y de los políticos regionales, pero también y fundamentalmente, como ellas lo señalan, por la actitud de algunas mujeres participantes de las organizaciones, quienes buscan inmediatez en los procesos, que, sin embargo, casi siempre, son de largo alcance y cuyos resultados, no siempre se logran. También es frecuente el sentimiento de impotencia ante la imposibilidad de cambio, que genera ira, desespero y cansancio. Sentimiento, que viene acompañado por otros, como el estrés y que es la causa principal del abandono de los colectivos. Así lo expresa Rosa:

> (62) ¡Qué pecado!, a mi hija le inculqué que se metiera a la mesa de víctimas, que se metiera con las víctimas, que se metiera a la asociación y mi hija sí estuvo ahí, campaneando, campaneando. El año pasado me dice: "no, mamá que pena, pero esto... usted es una verraca", con el perdón de ustedes [dirigiéndose a las presentes en la entrevista]: "usted es una:: verraca, porque yo si no nací para esto". Imagínese allá no pasa nada, ni en la mesa departamental, ella tuvo la oportunidad de estar en esa mesa de aquí, de víctimas, la departamental y me dice: "mamá no pasa nada, ni en la departamental, ni en la municipal, con este estado no pasa nada con las víctimas y mucho menos con las mujeres, deje de estarse desgastando". Yo le dije: sí, mija. Mi hija renunció a todo esto y se fue para Cali y mi hija: "Yo sí me voy de aquí, porque yo no aguanto más este estrés con esta gente, que uno quiere dar, quiere apoyar y a uno lo miran como un bicho feo por el hecho de que quiere aportar algo por su comunidad, por su sociedad; mami si usted quiere se queda, pero yo me voy. (RI1, 594-607).

En las organizaciones la sensación de que no pasa nada es frecuente. Las mujeres se cansan y se agotan de ver que, en apariencia o realmente, no pasa

nada, a pesar de los esfuerzos porque las cosas cambien. Así lo relata también Lucía:

> (63) Yo no soy una persona aplicada, porque en eso soy ::negada:: yo no soy aplicada en muchas cosas, pero cuando me dispongo a hacer algo, lo hago ¿sí? Me gusta y me desespera cuando las cosas no me salen bien, porque cuando uno quiere hacer algo y se mete por allí, como la lucha que nosotras traemos desde hace rato, nos metemos por aquí, nos metemos por allá y no pasa nada. Eso también desanima. (LI3, 371-376).

Las organizaciones sociales son fuerzas de largo alcance y requieren paciencia y constancia, cualidades que no poseen muchas de las mujeres, como lo recalca Marcela:

> (64) Pues cuando yo llego a la asociación, en ese momento había muy pocas mujeres. Porque la verdad, las mujeres son un poco ... ¿cómo le diría?, no les gusta como ese, o sea todo lo quieren como al instante y las cosas son de procesos y si uno no hace los procesos, no quema las etapas, entonces nunca va a ver el resultado de las cosas: entonces las mujeres son como, quieren todo rápido, entonces hay muchas que a mitad del camino lo dejan todo. (MI4, 94-101)

En el relato de Marcela, de nuevo la idea de proceso aparece como condición fundamental para evitar los abandonos. La participación en las organizaciones son procesos que deben realizarse para interiorizar las dinámicas y acostumbrarse a los tiempos requeridos para que las cosas funcionen.

Cadenas de sentimientos y emociones

Como ya se mencionó en el apartado anterior, sentimientos y emociones son parte fundamental de las motivaciones para la organización social. Con frecuencia, los sentimientos y emociones se desarrollan en cadena. Un sentimiento negativo puede dar inicio a una organización, puede iniciar cambios o dar lugar a un empezar de nuevo. Para las organizaciones culturales, por ejemplo, sentimientos como el dolor por la pérdida de las tradiciones es motor de acción, como lo señala Estefana:

> (65) Vino buscándome a mí, digo yo: "profe, pues usted llegó donde me duele, porque esto hay que rescatarlo, cuente conmigo y vamos a armar un grupo". (EsI2, 567-569).

El sentimiento de desprotección y abandono, además de motivar a las mujeres a encontrar salidas a la pobreza o el desempleo, también es motor para iniciar nuevos aprendizajes que les otorguen mayores herramientas para

realizar emprendimientos y gestionar mejor las organizaciones, como lo resalta Rosa:

> (66) Por eso, porque ellas se sienten desprotegidas, nadie les para bolas, no pasa nada, ¡ay!, me decía una compañera: "Rosa, montemos una microempresa y traigamos a las mujeres". En ese proceso es que estamos, yo el año pasado pensé en eso, incluso por eso fui, allá aprendí unas cositas de artesanía, eh... me:: estoy recibiendo asesoría de gestión y gobernalidad [...]. Yo ya después me puse a pensar, bueno, con esta rabia, esta impotencia que tengo, que no pasa nada con esa alcandía, yo me voy a ir a capacitar, y así fue que el año pasado me fui. (RI1, 781-786, 793-795).

Sentimientos negativos como la ira y la impotencia animan a las mujeres en ocasiones a hacer un alto en el camino, pero no a abandonar; la idea es salir un poco, cambiar de actividad, sobre todo, aprovechar el tiempo para capacitarse y volver con más fuerza, entusiasmo y conocimientos para generar nuevos proyectos y organizar más movimientos. De manera que sentimientos y emociones encontrados van y vienen, detienen, posponen y potencian la acción social.

Liderazgo

La palabra liderazgo tiene múltiples sentidos, casi tantos, como lideresas entrevistadas en este estudio, y, al igual que los sentimientos y las emociones, el liderazgo está fuertemente relacionado con las motivaciones para la acción social.

En general, se es líder cuando se tienen ganas de trabajar y se desea ayudar al prójimo, por lo que liderazgo, solidaridad, empatía y ganas de luchar se entrelazan. Así lo manifiesta Rosa ante la pregunta de, para ella, ¿qué es ser líder?:

> (67) Pues yo, nosotras, ganas de trabajar y querer hacer las cosas y aportar al proceso, aquí no, aquí a las mujeres no se les exige nada. [...] porque las mujeres debemos estar en todo el accionar, en lo social, en lo político, en lo económico y en lo cultural, ser mujeres en acción. (RI1, 526-527, 541-543).

Interesante destacar que, ante la pregunta y dado que algunas de las entrevistas se realizaron en presencia de varias líderes, Rosa inicia aclarando algo que va a ser recurrente en las entrevistas: la idea de que en las organizaciones no hay una líder, sino que lo son todas las mujeres que participan de los "procesos", lo que le da al liderazgo un carácter colectivo, porque, en últimas, lo que se valora es el trabajo comunitario. Así también lo resalta Elizabeth, ante la misma pregunta:

> (68) Le digo, ::todas:: las que estamos somos líderes, porque todas le estamos apuntando a lo mismo y todas estamos trabajando para lo mismo. Si usted se pone aquí en Andagoya a buscar líder, consigue muchos, ::muchos:: porque aquí cada quien tiene como una meta y lucha por esa meta. En el caso de nosotras, yo creo la líder no soy yo sola, somos todas las del grupo porque todas estamos pendientes de lo que nos falta, de lo que queremos, todas estamos luchando. (EA7, 361-367).

Ser líder significa, entonces, tener una meta, luchar por ella y hacerla común a otras mujeres, que tengan ganas y empuje para sacarla adelante. Estas últimas características son fundamentales para caracterizar a una líder, como lo señala Olga Cristina:

> (69) Una mujer, para ser líder, lo que necesita es tener las ::ganas::, tener las ganas y sentirse, estimarse, valorarse y darle ese apoyo a las compañeras para que ellas sientan lo mismo. Porque con el emprendimiento, todos lo hacemos, pero muy pocas nos realizamos ¿ya? Entonces empoderarnos de todos esos valores y de todas esas cosas que nos ayudan a ser una buena líder ¿ya?, que veamos la necesidad de la otra gente: no mirar apenas que, que yo me voy a meter o voy a liderar esto por beneficio para mí. Porque ser líder es una experiencia muy bonita siempre y cuando la hagamos con lealtad, pensando en la comunidad, no a nivel individual; no porque yo voy a ganar un beneficio, porque yo sé que de aquí me va a quedar algo, porque yo voy a sacar la mayor partida, ::no::, siempre en beneficio y en pro de la comunidad. (OA6, 413-423).

Olga Cristina en su narración, además de resaltar el deseo, que denomina "ganas", resalta un aspecto importante del liderazgo: la necesidad de que parta de la construcción interior de la mujer, de la autoestima, para, desde allí "empoderar" a otras mujeres y a la comunidad, pensando siempre en la construcción del bien común. De manera que el liderazgo inicia con procesos individuales relacionados con la autoestima y el desarrollo personal, pero adquiere sentido en lo comunitario. Como manifiesta, liderazgo no se trata de lo que "hacemos" sino de cómo nos "realizamos", es decir, más que de activismo, se trata de autorrealización.

La idea de iniciar por la autorrealización resulta central. Se requiere construirse sólidamente como sujeto y como mujer, antes de comprometerse con el trabajo colectivo, pero también se requiere creer que el cambio es posible, para no caer en la victimización y la autocompasión, sino de esta manera poder constituirse en la diferencia que transforma; así lo expresa Yarlín con claridad y agudeza:

> (70) Las características de una buena lideresa o una líder, porque para mí es una ::líder::, eso de lideresa bueno... pero de una líder, prime- o sea

> ::primero:: es ::amar::, sentir ese amor, primero por sí misma ¿sí? Porque cuando tú sientes amor por ti misma, puedes enfrentar cualquier situación ¿sí? Y ese amor es el que te permite hacer acciones por los demás. Otra característica es ::creer::, hay que creer en los cambios, hay que creer, aunque hemos sido discriminados, hemos sido discriminadas, hemos sido golpeadas, venimos de toda una historia ¿sí? podemos hacer cambios ¿sí? Eh, otra característica, ::marcar diferencia:: ¿sí? hay que marcar diferencias como, como... como líderes, porque sabemos que aunque venimos de muchas, eh, de una historia, que nos ha marcado mucho y que esas mismas historias a veces hacen que nosotros como mujeres sigamos como, como, como, como en eso, como que las pobrecitas... No podemos salir de aquí, "que mire que no tenemos..." [escenifica, con voz de quebranto] ¡No! Hay que marcar diferencia y esa diferencia es desde uno mismo. (YB11, 511-538).

No hay liderazgo sin reconocimiento. Para ser líder se requiere que otras personas lo perciban de esta manera, ya sea la comunidad, en general o parte de la ella. Así lo manifiesta Virginia:

> (71) [Líder] me considero yo, porque yo no me consideraba, sino que la misma gente es la que le da uno... como el don, entonces ya me considero por el trabajo que he hecho, que ha sido reconocido y no por mí, sino por la otra gente que ha reconocido el trabajo que ejercido en bien de la misma sociedad, en bien de la niñez en bien de la juventud y en bien de las personas adultas, esto, por eso me considero una lideresa y creo que, que, pues, en lo poco que he hecho, sí... como que merezco el título. £Risas£ (ViM13, 171-177).

Virginia señala la importancia de que las personas reconozcan el trabajo que se hace por la comunidad porque sólo a partir de este reconocimiento se puede obtener el título de líder. Sin ese reconocimiento no habría liderazgo, así lo expresa también Malle, aunque resalta que, con éste, tampoco basta y reitera el sentido de liderazgos colectivos:

> (72) Yo creo que, yo sí he logrado como inspirar a muchas chicas, pero no ::yo:: realmente, porque aunque la gente me ve a mí, Chontudas es producto de todas mis amigas, eso no hubiera sido posible si no fuera una idea colectiva; esto parte de las necesidades de un grupo de mujeres, donde cada una dio como un aporte y yo me hice cargo de la administración del grupo ::porque:: en ese entonces tenía el tiempo; pero ellas estaban ahí también. Hay muchas como yo, que estaban ahí con un ::activismo:: y muy consciente además, sino que yo, ellas decidieron que yo lo administrará, yo no me autonombré, yo dije ¿quién administra? Pongámosle Chontudas, yo di como unas, como unas, unas, como unas líneas y ellas dijeron bueno Malle, tú. Y yo muy consciente de eso, no he dejado caer el grupo; pero también porque estoy consciente, porque vengo de un proceso, porque sé que mucha gente empieza en esto y luego lo abandonan. Y eso ha sucedido ¿no? De hecho, hay muchas niñas a las que inspiramos, que ahora quieren ser lo que nosotras somos y en la mitad del camino tiran los brazos £Risas£ [/] dejan caer los

> brazos. Entonces, somos como producto de eso que somos un proceso, o sea, no somos una actividad, no hacemos esto para que nos vean, por... de hecho a mí no me interesa que me... como esa... eh, reconocimiento. No, no tengo, no me llena. £Risas£ (MaB9, 668-686).

De modo interesante, Malle comienza planteando que para ser lideresa hay que inspirar a otras personas y que estas la sigan, pero de inmediato resalta la idea de que, en las organizaciones, para que funcionen, no hay un único líder, todos los integrantes deben sentirse líderes. De lo contrario, los miembros pueden empezar a perder interés y abandonar. Plantea también la idea de que el liderazgo no es una actividad, un hecho aislado que se da en una sociedad, sino un "proceso" y, por tanto, necesita tiempo, aprendizajes y constancia. La idea de "proceso" aparece en casi la totalidad de las entrevistadas, de hecho, se usa esta palabra para designar el trabajo en los movimientos negros, y va acompañada de algún tipo de determinante que indica posesión o determinación. Así, se habla de "el proceso", para referirse al trabajo étnico-racial, de "mi proceso", como la apropiación personal de ese proceso mayor, conocido por todos los miembros de la comunidad negra, en lo que sería "nuestro proceso", como trabajo de reconocimiento de la opresión y la identificación como sujetos racializados. Para ser líder es necesario haber realizado ese proceso.

A diferencia de los liderazgos en los que se identifica una "cabeza", un líder que sobresale y que de alguna manera se muestra como tal, la mayoría de las lideresas prefiere lo que Geovanna denomina "liderazgos tranquilos", que explica de la siguiente manera:

> (73) Yo creo que yo no estaré en ninguno de esos premios, porque yo soy de... de esos liderazgos tranquilos ¿sí? De que me gusta que figuren otras y me parece apasionante, pero no necesariamente uno tiene que salir ¿sí? Entonces que se logre el objetivo de posicionar el tema afro, ya para mí es una ganancia, que se logre hablar de los niños y las niñas y de las mujeres, eso es una ganancia ¿sí? Sin necesidad de haberlo hecho uno misma, pero creo que uno aportó su granito de arena porque hemos construido el discurso colectivamente ¿sí? Por eso, me parece muy chévere este tema de los liderazgos (GB10, 412-420).

En ocasiones, el liderazgo se asocia con la figura pública, con sobresalir por encima de las demás personas; para Geovanna, un *liderazgo tranquilo* es aquél que se mantiene en el anonimato, que se vive detrás del telón, pero en el que se es consciente de unos objetivos y se trabaja para su consecución.

Para la mayoría de las lideresas, liderazgo significa compartir, sobre todo, compartir conocimientos y habilidades adquiridos ya sea desde el

nacimiento, como la habilidad para el canto o aprendidos a través de las capacitaciones, a las que las mujeres otorgan especial valor. Como lo resalta Estefana:

> (74) Uno no puede ser egoísta, el egoísmo, uno no puede ser egocentrista, lo que yo sé, lo debo compartir con mis compañeras, de igual manera yo espero que lo que ellas saben, ::compartamos::, para estar más compenetrados con la sociedad, con el mundo, con la niñez. (EsI2, 214-218)

Como ya se mencionó, motivaciones y sentidos de liderazgo se entrelazan. La idea es, en todo caso, crear comunidad a partir del compartir.

Los liderazgos también suponen tener claridad frente a los objetivos de las organizaciones, como ya se mencionó en (68) y (73), tener conocimiento de lo que se defiende, ya sea producto de la experiencia o producto de la formación. De esta manera lo relata Clarided:

> (75) Yo creo que las características de una lideresa debe ser primero el servicio, la voluntad y la pasión con la que hacen las cosas, el respeto, pero ::ante todo::, entender uno lo que está defendiendo, entenderlo; yo creo que, en mi caso, yo no tuve que interiorizar nada, porque yo había padecido todo, todo, todos los vejámenes que uno puede padecer en el trabajo doméstico y que eso me ha permitido a mí hablar desde el conocimiento de causa, en primera persona, entonces yo sí creo que es importante esa característica: hacer una, una defensa convencida de qué es lo que uno está haciendo y por qué lo está haciendo. (CMI4, 365-374).

La constancia es una característica central dentro de los liderazgos, y quizá esta diferencia una líder de una integrante de una organización. La líder persevera hasta el cansancio, no desfallece ante el primer fracaso o la primera dificultad. Si se tienen unos objetivos claros, estos hay que llevarlos hasta el final. Esta idea la enfatiza Virginia, al narrar las interminables veces que ha iniciado procesos en los que los miembros siempre abandonan, pero ella reintenta una y otra vez:

> (76) Yo he tratado de trabajar con mujeres nuestras aquí, que son docentes, no hay resultado, no ha dado resultado, pero ahora tengo otro grupo donde hay nueve conmigo y estoy mirando a ver cómo podemos seguir avanzando y cómo hacerles conocer su historia, que se hablen, que se conozcan ellas mismas, que conozcan su situación de opresión en la cual hemos vivido y por qué vivimos así y así. Yo pienso que, así como dice el refrán, que de grano en grano llena la gallina el buche, entonces yo pienso que de una en una podemos ir corriendo más. [...] El trabajo con las mujeres resulta porque yo tengo una organización, la organización se llama: *Asociación para el mejoramiento de los afrocolombianos y los colombianos* y la sigla es: AMA. Entonces se llega ahí, buscando si hay recursos, buscando que hay posiciones, buscando que usted les va a dar empleo, pero cuando se dan

> cuenta que eso no lo hay y que hay que empezar a construirlo, entonces calladitas, levantan la cola y se van. Yo luché, mire que vengo con esta organización del año 2003. Entonces ellas se van yendo, porque primero inicie con los estudiantes, a los estudiantes, como era para darles el aval para aspirar a la universidad, ellos pensaban que con ese aval, ellos entraban directo a la universidad, que no tenían que hacer un esfuerzo de estudiar para competir, entonces cuando llegaron y se estrellaron, duraron como cinco años yendo y viniendo y yo haciéndole reuniones, porque ahí también había un antropólogo que me ayudaba, el profesor Pedro Morán; entonces les decíamos que para que hiciéramos proyectos, para que conocieran su historia, se les trabajaba sobre la esclavitud, ya unos que pasaban a la universidad no regresaban a las reuniones nuestras porque no les quedaba tiempo, [...] así poco a poco entonces se fueron ya dispersando; ya cambié, entonces empecé con un grupito de maestras, las maestras preguntan: "¿y qué hay allá?, ¿qué dan allá? Digo: "acá se da lo que usted traiga, si usted da de sus conocimientos pues eso va a encontrar acá, si no, vamos a construir entre todos lo poquito que nosotras, qué sabe usted o qué sé yo, lo que sabe la otra, lo compartimos". Y preparé unos talleres, se los entregué, hasta el sol de hoy no me devolvieron el taller. [...] Bueno, entonces ahora ya tengo otra. Ahí hay una maestra, hay una niña joven, hay dos enfermeras pensionadas, hay otra maestra jubilada, y hay otra... otra enfermera que es actual esa esta todavía activa, entonces total hay como nueve mujeres, en esas nueve mujeres, yo no sé, yo busco otra estrategia y yo les preguntó a ellas ¿qué le gusta? ¿que quisieran que se hiciera? (ViM13, 412-423, 429-456, 460-465).

Las organizaciones son espacios que, en ocasiones, se confunden con lugares de asistencia social, se ingresa pensando en la obtención de recursos o beneficios y se olvida que están orientados al trabajo por la comunidad, de allí que las lideresas se enfrenten de modo constante a situaciones como las señaladas por Virginia y a abandonos constantes, que hacen que los procesos deban comenzar una y otra vez, en los que corresponde a quien lidera la organización renovar estrategias de reclutamiento y permanencia.

Lo importante para estas líderes es, a pesar del desánimo, seguir adelante. Así, la mayoría de las lideresas entrevistadas tiene más de diez años de pertenecer a las organizaciones. Como ya se mencionó, si no pasa nada con un grupo, se crea otro y otro y otro, porque el sentimiento de esperanza y el deseo de cambio están siempre presentes.

Ser líder también significa tener la capacidad de comprometer a más personas en el trabajo, es decir "reclutar" miembros para la organización y tener la capacidad de consensuar diversas opiniones o formas de entender el trabajo social. Así lo señala Marcela:

> (77) Pues para mí ser líder es, primero, tener esa capacidad, esa capacidad de que la gente lo acompañe a uno, no tanto de que soy yo, no, sino lo que

> opina el grupo porque no es que yo soy líder y se va a hacer lo que yo diga, no. Hay que ... tener en cuenta los puntos de vista de los demás, todos, o sea, hacer las cosas en consenso. Hay una cabeza, pero hay que tener en cuenta las, las bases de esa cabeza; entonces es como eso. (MI4, 85-90).

No se puede ser líder si no hay otras personas trabajando alrededor, no hay líderes solitarios, al menos no en los movimientos, por eso son sociales, y no se puede ser líder para imponer ideas, objetivos y formas de accionar, se es líder en la negociación y el consenso.

Sin embargo, algunas lideresas también son críticas al respecto de los liderazgos, que en la actualidad parecieran existir en todas partes; bastaría con hacer alguna actividad social, para denominarse líder. Velia plantea algunas características de lo que debería considerarse un líder y diferencia algunos tipos de actividades que, en términos generales, se consideran liderazgos, incluso aquí en este libro, en especial, lo relativo a su trabajo como gestora cultural y no como líder social:

> (78) Pues, yo, lo que pasa, es que yo no me siento líder ¿sí? Yo me siento gestora cultural y no me siento líder en la medida que, que a mí no me sigue nadie, yo no movilizo ¿sí? yo no siento que movilice, eh, yo soy mediadora cultural y soy mediadora de lectura, eh, y como intento hacer bien mi tarea de mediadora de lectura los padres confían y llevan sus hijos, pero, pero yo no movilizo a una comunidad frente a otras cosas, no, solo frente a mi ejercicio puntual de mediadora cultural ¿sí? Entonces, yo por eso no me siento líder ¿sí? Eh, y siento también, tengo como... dudas con ese asunto del liderazgo porque, porque... yo creo que no todos tenemos que ser líderes, claramente, eh, ni todos los que llaman líderes lo son. Ha pasado mucho que ahora dan un montón de reconocimientos a la gente Afro y yo no, no creo en la mayoría de esas cosas, yo no creo en eso como acción afirmativa, yo no creo que... que un cargo te haga líder, por ejemplo, yo creo que un cargo es muy bueno y tú tienes que hacer muy bien tu trabajo y ya, así de sencillo, es que si lo haces mal es un delito. Entonces yo no creo en liderazgos que vengan desde ahí ¿sí?, desde los cargos o desde el pleno ejercicio profesional, no, es que a, es, es, a eso es lo que vamos aspirar, a que sea cotidiano eso. Entonces yo por eso no me siento líder, yo creo que sí hay líderes comunitarios muy poderosos, mujeres ::increíbles::, por ejemplo asociadas a los procesos de los consejos comunitarios, esas sí son ::increíbles:: y me les quito el sombrero y además son mujeres que en todos los procesos que han llevado, han ido trabajando esos afectos y se han ido formando, son extraordinarias ¿sí? y tienen hijos y trabajan por su comunidad y son afectuosas eh, y se comunican asertivamente y defienden su territorio, eh, para mí esas son las ::más::, para mí, esas son mi referente, son a quienes admiro y quienes creo que mejor lo hacen y mejor lo están haciendo ¿sí? (VQ8, 419- 442).

En la línea de espíritu crítico que pregona y enseña, Velia cuestiona el desgaste semántico del término liderazgo y el abuso de su atribución. ¿Quién es líder y quién no?, ¿qué constituye a un líder como tal?, ¿qué campos de acción son más apropiados para hablar de liderazgos? Sin duda, este texto no agota el tema, sólo deja ver las ideas que tienen al respecto las mujeres que las autoras de este libro consideran lideresas.

Proyección de futuro

Las proyecciones de las lideresas y sus ideas frente al futuro se presentarán a partir de tres aspectos: desarrollo individual de las mujeres, futuro de los movimientos y la situación de la región y el país.

En cuanto al futuro que desean las lideresas para las mujeres, en general, se resalta la importancia de llegar a un estado de tranquilidad y paz espiritual, pero, sobre todo, de reconciliación consigo mismas. Así lo narra Estefana:

> (79) ¡Ah! que fueran mujeres eh, con mucha armonía ¿sí?=
>
> = Emprendedoras=
>
> = emprendedoras y que uno abra la boca, la gente lo mire a uno, pero que, que sin groserías, porque una cosa es llegar a una oficina: eh bla, bla bla con groserías y otra cosa es usted llegar con esa seguridad ¿sí? Y con mucha... saludando y sonreír, la gente le paran bolas ... £Risas£ pero si usted llega saludando: "hola, ta, ta, ta", "venga que yo tal cosa", "yo ando buscando tal", "una persona ta, ta, ta": hombre, la gente le ayuda, la gente le colabora, la gente... usted se gana la gente. Entonces, que no nos dé pena hablar, que no nos dé pena de mostrar de dónde venimos, de lo que somos, de su etnia ¿ya? Una vez yo fui a Condoto, me fui para Condoto, me llevé mi turbante, bien vestida, bien mi turbante, voy para el banco a hacer una vuelta en el banco y me mira una muchacha y me mira así, [gesto de asombro] y me dice: "tía, usted se enloqueció" £Risas£ Y le dije yo: "¿por qué, mami?". Me dice: "por el amarrao". Le dije yo: "no, mami, yo estoy loca, pero de felicidad, de tener mi amarrado aquí. Esto es nuestro, ::esto es de nuestros ancestros:: Si usted no sabía, vaya y estudie un poquito de dónde venimos ¿oyó?". Se quedó [gesto de asombro], primera vez, porque nunca más. (EsI2, 680-708)

Estefana tiene claridad sobre cómo desea ver a las mujeres en el futuro. Además de resaltar algunas habilidades comunicativas importantes, para ella lo central es el desarrollo personal de las mujeres, poder llegar a un estado de armonía y fortaleza producto de su propio autorreconocimiento como mujer negra. Así lo reitera, al no dejar desviar el discurso, cuando otra líder interviene para señalar que lo más importante es el emprendimiento; aunque ella asiente, retoma rápidamente su hilo discursivo enfocándose más en el

ser, que en el hacer. Termina con una narrativa que ilustra cómo ella misma es poseedora de un orgullo étnico y cómo se defiende ante el ataque y las burlas producto del desconocimiento de otras mujeres negras del uso del turbante como señal de identidad.

En el mismo sentido de desarrollo del "ser mujer", la autoestima es una característica importante a la que las mujeres aspiran y que quisieran ver en sus congéneres. Así lo relata Lucía:

> (80) Pues el futuro de la mujer... que tuviera esa autoestima bastante ::alta::. Ellas poder decir ::yo soy capaz::, ::yo puedo::. Eh, no necesito un hombre para estar a mi lado, que esté a mi lado para ayudar a crecer a mis hijos, para ayudar a criar a mis hijos. Pero si tampoco, nosotros tenemos como decirles, TRABAJEN AQUÍ. (03) para que se ganen el sustento, pero sí en un futuro yo aspiro que=
>
> = La casa de la mujer exista £Risas£
>
> = Sí, que exista la casa de la mujer, pero aparte de que exista la casa de la mujer, que tengan una forma como de generar empleo=
>
> =Por eso, la casa de la mujer consiste en eso.
>
> = Para que ellas puedan decir, yo me separo de mi esposo, yo me separo de este hombre que me está matando, pero sé hacer esto, puedo ganarme la vida en esto, puedo ganarme el sustento para mis hijos haciendo esto. Pues eso es lo que uno pensaría y quisiera. (LI3, 435-452).

De nuevo, a través de la interacción en el diálogo de las lideresas participantes en la entrevista, se evidencia la claridad que tienen algunas líderes en diferenciar aspectos internos y externos del desarrollo de la mujer. Lucía no deja que Rosa oriente su discurso hacia la creación de La casa de la mujer, sino que desarrolla su propio hilo discursivo hacia lo que ella considera fundamental: la independencia de las mujeres. De manera que más que ayudar o acoger en un espacio a las mujeres, desea que sea la misma mujer, con el desarrollo de la autoestima, la que logre su independencia económica. Es de resaltar que tanto Rosa como Lucía han trabajado por la construcción de la *Casa de la mujer* en Istmina, que legalmente ya fue aprobada en el Consejo de Istmina hace muchos años, pero que no ha pasado más allá del papel. Quizá, por eso, Lucía insiste en la necesidad de trabajar más el desarrollo personal de las mujeres, para no depender de factores externos.

Sin duda, tener autonomía es fundamental para las lideresas porque esto trae consigo la libertad para elegir y hacer, aunque esto también se ha

convertido en una carga adicional para las mujeres, Velia llama la atención de manera crítica sobre este tema:

> (81) Yo quisiera (0.3) mujeres, yo me sueño mujeres autónomas, por su puesto, pero autónomas sin peso, sin que eso sea una obligación ¿sí? porque a veces es como ::yo tengo:: que graduarme, ::yo tengo:: que ser esto, ::yo tengo:: que ser esto, ::yo tengo:: que ser líder, ::yo tengo:: que ser magister, ::yo tengo:: que ganarme una beca, yo... ¡Ay! Es como un peso muy grande y además ::tengo:: que ser bella y ::tengo:: que ser buena amante, pero tengo que ser buena amante y también tengo que ser libre como amante y eh... son muchas cosas. Entonces me sueño mujeres que seamos autónomas y libres, pero no, pero no nece- pero no por imposición, sino por construcción y por elección, también que si queremos ser otra cosa, seamos otra cosa, pues es que, eh, no todas tenemos que ser doctoras, ni todas tenemos que ser líderes, no; todo lo otro es válido también, eh, me sueño mucho mujeres (.) que nos valoremos unas a otras y que nos respetemos, no, no tenemos que hacer lo mismo, no tenemos que pensar igual, pero si es necesario que valoremos eh, lo que hacen las otras ¿sí? (VQ8, 447-461).

En ocasiones, la autoestima, la libertad y el trabajo social pueden convertirse en arma de doble filo para las lideresas, quienes, con frecuencia, deben sacrificar aspectos de sus vidas afectivas y familiares para llegar a espacios de liderazgo que, en general, han estado negados para las mujeres negras. De allí que Velia llame la atención sobre este tema y sobre la importancia de respetar las decisiones de vida que se hayan tomado para no perpetuar formas de exclusión y opresión.

El futuro relacionado con las organizaciones, se centra fundamentalmente en continuar con el trabajo de género; "sacar adelante el proceso de mujeres", como señala Rosa, para quien la construcción de una *Casa de la mujer* en Istmina ha sido su proyecto de vida:

> (82) Nosotras decimos que Dios nos dé esa *casa de la mujer*. Que, si hay una dificultad de una pareja, traerlos a los dos, dialogar con los dos, capacitarlos a los dos, el que se preste, si el hombre se presta igual hay que hacer el ejercicio, es de la única manera que nosotros, que puede haber paz en Colombia; si cuidamos a la mujer, a la familia, no a la mujer sola, porque le estamos dando herramientas a la mujer, pero no le estamos dando herramientas a los hombres. Cuando nosotros empecemos a darle herramientas a los hombres también, a traerlos, a capacitarlos ::conjuntamente::, yo creo que la cosa puede cambiar un poco. (RI1, 812-820).

Rosa vuelca sus esperanzas de un futuro mejor para la mujer y para el país si se logra finalmente construir la *Casa de la mujer* y dar así salida a las problemáticas de género. También sabe, que para avanzar en el trabajo con

movimientos se requieren "aliados", por eso, sueña también con encontrar más "aliados" para sus proyectos y que las diversas asociaciones tengan mayor alcance:

> (83) Ese es otro sueño que tengo, yo le pido a Dios que me dé valor, me dé ánimos y me dé... me ayude a conseguir aliados porque ese es otro sueño que tengo, que aquí en Istmina sea el epicentro, porque Istmina es el que reparte para todos lados. (RI1, 830-832).

Para lograr el cambio necesario, la idea es "más es mejor", incluso así no sea población negra, como lo resalta Virginia:

> (84) Yo pienso que aquí hay que seguir el rumbo, hay que tratar de ver cómo pasamos a la otra orilla, en un camino sin prisa, pero sin pausa; tenemos que avanzar y yo pienso que debemos avanzar en conjunto y también vincular a los otros grupos, así no se consideren étnicos, pero también tenemos que vincularlos para que trabajemos cogidos de la mano y así podamos ayudar a transformar a la niñez, primero a nosotras, luego a los niños con los cuales trabajamos y al resto de la sociedad. (ViM13, 138-144).

Como se evidenció en relatos anteriores, el cambio pasa primero por una transformación personal y de allí vendrá la posibilidad del trabajo mancomunado, incluidas personas pertenecientes a otros grupos étnicos.

La esperanza en las organizaciones también es que éstas sigan adelante, con independencia de las líderes, porque el deseo final es que las mujeres ganen autonomía y se "empoderen" frente al trabajo que hay que realizar. Así lo expresa Elizabeth:

> (85) ¡Uy! ¿Cómo me gustaría? Verlas bien empoderadas de lo que conseguimos, bien empoderadas, bien dueñas de su organización, de su empresa. Eso me gustaría verlas. Que si, por decir algo, faltó una, ahí está el resto. Y yo sé que el resto van a ser capaces de seguir adelante. Si yo me voy, yo sé que yo no voy a hacer falta, porque todas tienen ganas. (EA7, 386-390).

En la línea de la importancia otorgada a la educación y la formación, Virginia sueña con una población negra con mayor conocimiento de sus derechos y de su historia, lo que sin duda contribuirá a su empoderamiento:

> (86) Pues a largo plazo, a largo plazo, no sé si yo lo alcancé a ver, pero me imagino y veo una sociedad ::empoderada::, nuestra gente empoderada que conozca sus derechos, y así como conocen sus derechos que también conozca sus deberes; que despierte y conozca su historia, que sea conocedora de su historia y que sepa ::el porqué:: existe tal situación, entonces pues eso pienso, que hoy no se logra, pero caminando paso a paso con el granito de arena se puede lograr y que ya se ha avanzado, yo pienso que se avanzado bastante, que ::falta mucho:: sí. (ViM13, 373-383).

En este sentido, el deseo de desarrollo personal se relaciona estrechamente con los anhelos frente a las organizaciones. De allí la insistencia, que ya analizamos, de que no haya una líder, sino que todas las participantes asuman ese rol, de esa manera es más difícil que una organización desaparezca.

En relación con el futuro de la región, y el país, las mujeres, aunque soñadoras, son un poco escépticas, en especial por las condiciones políticas, como lo relata Clarided:

> (87) Yo a Colombia, a Colombia, £Risas£ no me la quiero imaginar, ni siquiera en el futuro £Risas£ Porque es que, en el caso, la, la situación política del país, cada día es más crítica. Y eso hasta que uno, o sea para yo imaginarme a Colombia en un futuro, una Colombia incluyente, próspera, entendiendo la diversidad, yo tendría que empezar a pensar en la destrucción del aparato político actual, porque ahí tenemos la maldad, ahí tenemos, la... la ::pestilencia:: la tenemos ahí y como usted sabe que cambiar la estructura política del país no es una situación fácil, entonces yo lo que hago en mi pensamiento, es cosas más aterrizados. Si creo que pueden empezar a, a disminuir las situaciones, los atropellos, podrían empezar o quizás uno dice, no es que disminuyendo sí que ahora se visibilizan las herramientas tecnológicas nos permiten que ahora los casos ya sean de conocimiento público y entonces la gente sabe que hay un problema, que hace unos años sí se hacía, pero no pasaba nada, no habían tantas herramientas como ahora. Saliéndome ya y pensando en *Alicia en el país de las maravillas*, yo, yo si quisiera una Colombia próspera, una Colombia donde quepamos todos, el negro, el mestizo, que todos nos podamos mirar en igualdad de oportunidades. (CM14, 462-486).

Cambiar la situación del país empezaría por cambiar la política y sus vicios, lo cual resulta muy difícil; sin embargo, desarrollos tecnológicos actuales podrían ser una herramienta útil para denunciar los atropellos, tal como, de hecho, se ha venido haciendo frente a las denuncias de racismo ejercido por las fuerzas de los Estados. Un país incluyente y sin racismo es el sueño de la mayoría de las lideresas, en la medida en que la mayoría de ellas ha sufrido casos de racismo concretos, pero también son conscientes del racismo estructural que vive Colombia, como lo expresó Claribed en el relato anterior y lo manifiesta Shirley, en el siguiente:

> (88) Ay, yo como soy toda romántica, yo me imagino donde la gente sea feliz, donde esté tranquila, pueda participar, pueda salir, pueda ::hablar::, pueda ::interactuar:: sin temor a ser rechazado por su acento, sin temor a ser señalado por su forma de vestir, sin temor a ser señalado porque no se supo sentar, supuestamente, entre comillas o porque su forma de ser es equis o dizque se sale del contexto. Eso me imagino yo, una Colombia, tranquila, armoniosa. (SB12, 565-572).

El racismo cotidiano es un flagelo al que las mujeres afrocolombianas se enfrentan en su día a día. Soñar un país en armonía pasa, entonces, por borrar esas situaciones de discriminación.

Sin embargo, el racismo no es la preocupación central de las mujeres que viven en el Chocó, sí, en cambio, lo es el desempleo. Así lo relata Fulvia:

> (89) A mí me gustaría que fuera una fuente de empleo, que todo mundo tuviera. No para mí, porque yo a la edad que tengo, pero para nuestros nietos, nuestras nietas que se van levantando; que hubiera una fuente de trabajo, que ellas pudieran sobrevivir. Aquí los mucha::, los jóvenes de aquí tienen que irse a otra parte para conseguir trabajo porque no consiguen; todos los jóvenes de aquí tienen que SALIR de aquí para conseguir trabajo. Entonces, a uno le duele que un hijo de uno tenga que irse por allá a buscar trabajo porque aquí no hay fuente de trabajo; el muchacho termina su bachillerato, termina su universidad y no encuentran en dónde trabajar, porque ¿dónde trabajan? Tienen que salir de aquí de Andagoya. Y hay muchos, mucha gente ya, que sabe muchas cosas ya, profesionales y se tienen que ir de aquí, entonces eso nos duele mucho. (FA5, 228-239).

La falta de empleo es una de las causas de que la mayoría de la población joven deba dejar sus hogares y su pueblo y emigrar a las capitales en busca de mejores oportunidades, incluso los jóvenes profesionales. La fuga de cerebros del Chocó ha sido una constante histórica que impide el desarrollo de la región y genera un círculo vicioso en el que no hay desarrollo porque no hay mano calificada y no hay mano calificada porque los jóvenes deben emigrar porque no hay desarrollo que genere empleo. Como se evidenció tras el relato (5).

Para las mujeres en Chocó, tener empleo es fundamental porque de eso depende su independencia y autonomía. Así lo expresa Marcela en su relato:

> (90) Pues a futuro me gustaría que las mujeres tuvieran un empleo fijo donde laborar, de que no dependieran en sí de los hombres como tal. Porque hay casos en sí, que las mujeres dependen del compañero sentimental y no debiera ser así, porque nosotras somos mujeres independientes, podemos ser mujeres independientes, no ser dependientes todo el tiempo. Y a futuro me gustaría que todos tuvieran un lugar donde laborar y un lugar donde puedan cuidar sus hijos y todo eso sin que afecte el tema laboral. (MI4, 53-60).

Aunque el desempleo en el Chocó, es la constante, no se ubica solamente allí, organizaciones como Chontudas, plantean la necesidad de desarrollar estrategias de fortalecimiento laboral más integrales que impliquen desarrollo industrial de las regiones con población mayoritariamente negra. Así desarrolla Malle esta idea más abarcadora de la empleabilidad:

> (91) Bueno, nosotras tenemos, ¡Ay! es que soñamos ::tanto::. Ojalá que, que se haga realidad. Pero, cuando empezamos a desarrollar los productos o empezamos Bámbara, que es nuestra propuesta de cosmética orgánica, lo hicimos porque empezamos a investigar los, los productos que nos favorecían y descubrimos que no ::habían:: o decían: "¡Ay!, aceite de coco", yo iba a la San Jorge a comprar el aceite de coco y resulta que no era ciento por ciento natural ¿sí? Y entonces descubrimos que no, no, nos engañaban, que la industria nos engañaba. Y me hice consciente de que la mejor manera de ofrecerle a nuestras mujeres y a nosotras mismas productos totalmente naturales ¿sí? para cuidar nuestros pelo, era si nosotras nos hacíamos cargo de ese trabajo, así que me di a la tarea de buscar los distribuidores y fui, viajé a pueblitos y me fui para otros lugares para cerciorarme que si eran naturales y de paso, pues hay cosas adicionales, como que uno se enamora de la gente que hace... que está detrás del proceso, que generalmente es gente campesina, gente ¿sí? Hay unos procesos ::muy bellos:: detrás del desarrollo de un producto, sumado a eso de que... también nos hicimos consciente de que, el coco, por ejemplo, viene del Pacífico, entonces ahí hay una cadena interesante de valor que a nosotras nos interesa potenciar, queremos en un día, no muy lejano, que ya los aceites no se extraigan en el centro del país, como sucede ahora, sino que haya empresas en las regiones. Entonces queremos... el futuro nos lo soñamos así. Queremos que nuestras regiones se desarrollen y transformen la materia prima, que el coco no tengan que mandarlo a Bogotá o no tengan que enviarlo a Medellín, sino que nuestra gente adquiera los conocimientos y toda la tecnología necesaria para poder transformarlo ::ahí::, o sea, que gane el que cultiva, pero el que lo transforma... pero nosotras que los distribuimos, los que tenemos la red de chicas que están en Quibdó y en todas las regiones del país, haciendo el trabajo de... o prestando su servicio a otras mujeres ¿sí? sino que, eh, podamos trabajar todos así como una cadena bien sólida de empoderamiento económico y creemos que eso sólo lo podemos lograr si lo hacemos nosotras, o sea que las otras, que la gente que no está adentro del territorio, dentro de la comunidad, le va a parecer más fácil importar, pero porque no le interesa que se genere valor dentro del territorio, eso sólo lo podemos pensar ::nosotras:: que somos de los territorios ¿sí? Entonces nos soñamos como con un ::laboratorio:: en Buenaventura £Risas£ Queremos un laboratorio en Buenaventura, estamos así mirando cómo hacemos para hacerlo, hemos entrenado por tres años a un químico, un chico y ha sido, ese trabajo ha sido también de enamorarlo, de decirle mira este sí es un negocio rentable... (MaB9, 962-1006).

Sueño y realidad se confunden en los relatos de las lideresas; se sueña, pero también se trabaja para construir los sueños, pensando en el bien común, en cadenas de producción y en el desarrollo industrial que impacte a buena parte de la población afrocolombiana. La iniciativa de Malle y su organización, sin duda, es un excelente ejemplo de lo que significa soñar en grande.

Eje temático 4: Racismos, resistencias y contrarracismos

En la entrevista, las preguntas motivadoras del tema del racismo se relacionaron con el tema de si las lideresas creían que había discriminación o racismo en Colombia y, en caso afirmativo, se les pedía que contaran experiencias particulares; también se les preguntaba qué podría hacerse para acabar con este flagelo. Esta temática se dejó para el final de la entrevista para dar paso a que las lideresas, por iniciativa propia, lo presentaran y desarrollaran, si lo consideraban pertinente, en un intento por no forzar ni orientar demasiado la entrevista en esa dirección.

Como se señaló en el marco conceptual, en épocas recientes ha habido una explosión de textos relacionados con los discursos de resistencia. El común denominador pareciera establecer dos polos antagónicos: los discursos hegemónicos y los discursos de resistencia. Sin embargo, autoras como Bell, et al. (2008) plantean la existencia de al menos tres tipos de narrativas, que ellas denominan *hegemónicas*, de *resistencia* y *contranarrativas*. Para entender el racismo esta clasificación podría resultar útil, pero no deja de ofrecer dificultades. En su implementación habría que establecer una matriz de significados para cada una de estas narrativas. En principio, debido a la amplia trayectoria de estudios en torno a las narrativas *hegemónicas*, esta matriz estaría más o menos clara; no sucede lo mismo con las narrativas de *resistencia* y las *contranarrativas,* que están por construir. Teniendo en cuenta los objetivos de este libro, esta discusión no se dará aquí. Solo señalaremos que, por ahora, lo que se evidencia es que más que tres narrativas claramente diferenciadas, frente al discurso racista hegemónico hay un continuum discursivo que se le opone, que va de las narrativas de resistencia, más viscerales que responden de manera casi instintiva al discurso hegémonico, hacia contranarrativas o contradiscursos de tipo más propositivo que las anteriores y más sólidamente construidas, no sólo como alternativas al racismo sino como posibilidades de interacción y com-unión entre los individuos y los pueblos. De manera que, en la presentación de este apartado, no distinguiremos entre una y otra narrativa de oposición.

Los resultados se presentarán en dos partes. En una primera, se analizarán únicamente las narrativas que cuentan episodios de racismo, que nos permitirán dar cuenta de los discursos y acciones de los que se vale el racismo hegemónico y, en una segunda parte, se hará una aproximación al *continuun* narrativas de resistencia y contranarrativas.

Sin embargo, antes de iniciar el análisis de las narrativas, introducimos aquí una breve explicación de lo que se considera una narrativa y cuál es su

estructura canónica. Una *narrativa* es una clase de narración que permite contar experiencias sobre la base de un "punto" o un hecho que se considera digno de narrar, como lo señala Libia Polanyi (1985). Labov y Wallesky (1972) identificaron, en los años setenta, los elementos constitutivos de lo que denominaron *narrativas canónicas*: *resumen, orientación, acción complicante, evaluación, resolución y coda*. El *resumen* engloba la idea general de la narrativa; la *orientación* presenta elementos del contexto como participantes, tiempo y lugar donde trascurrieron los hechos; la *acción complicante* constituye la parte central sin la cual no habría narrativa, es decir, el "punto" de la narración, la *evaluación* da cuenta de la posición del narrador frente a lo contado, en general, mediante juicios de valor; la *resolución* señala el rumbo que tomó de la acción complicante y la *coda* trae los hechos al presente y los conecta con el hilo discursivo del evento comunicativo que se está llevando a cabo (como se cita en Soler, 2005).

Para el análisis de las narrativas, teniendo en cuenta que éstas se produjeron en el contexto de entrevista, en el que aparecen también diversos tipos de discursos, ya sea descriptivos, explicativos o argumentativos, se procedió a identificar las narrativas de "punto" y extraerlas del grueso de lo que podría considerarse la narrativa global (Al respecto véase, Aimá, 2015). A cada narrativa se le asignará un título, a manera de orientación temática.

Narrativas de racismos cotidianos

A pesar de que el racismo se planteó como hipótesis para entender las organizaciones sociales a las que pertenecen las lideresas entrevistadas, las narrativas evidencian diferencias entre lo expresado por las lideresas que viven en el Chocó y quienes viven en otras regiones del país, como Bogotá y Medellín y el caso particular de Velia, quien, aunque en la actualidad vive en Quibdó, su formación y desempeño laboral transcurrió en Medellín. En el caso del primer grupo de lideresas, luchar contra el racismo no es la motivación de su acción en las organizaciones o su principal preocupación, sí lo son el género y la pobreza; para el segundo grupo, el racismo sí se constituye en el motor dinamizador y de especial manera. Por esta razón, los discursos que aquí se analizan pertenecen, la mayor parte, a éste segundo.

Para el caso del primer grupo, sólo se presentó la narrativa que presentamos a continuación, en la que Elizabeth señala que el racismo es regionalizado y narra una experiencia en la que fue discriminada en Manizales. Así lo narra:

¿Quiénes diablas serán?

> (92) Mi hermana estudió en Manizales. Cuando ella iba a coger el grado, yo fui a acompañarla. Nosotras viajamos de aquí a Manizales por carretera ¿ya? y pues es normal, por una carretera, uno no llega limpia y no llega... llegamos empolvadas ¿ya? Y recuerdo que nos tocó recorrer varios hoteles, porque como nos vieron así, de pronto empolvadas y en jeans y sucias: "mínimo estas no tienen con qué pagar o mínimo quiénes diablas serán" ¿ya? Y no, no gustamos. Casi recorrimos toda la ciudad buscando un hotel. Me dijo mi hermana: "vea allá hay una casa", esas casas que alojan, que tienen... [...] un hostal y la señora nos atendió, nos miró, pero también con recelo. Igual, nos preguntó: "¿de dónde vienen?", "¿quiénes son?". Nosotras: "no, venimos del Choco, mi hermana va a coger grado en la Católica, mi hermana va a coger grado mañana". "Ah, sí, mañana son los grados de la católica", dijo la señora. "Sí, ella terminó...", "y ¿qué termino?". "Una especialización en pedagogía" y "¿cuánto tiempo van a estar?", "no, apenas coja el grado al otro día, ya nos vamos, apenas vinimos a eso a la ceremonia". Y la señora nos atendió bien, para qué, al principio con el recelo, pero ya después cuando escuchó quienes éramos, no nos conocía, pero igual, lo de Católica como que le pesó, porque es una universidad buena; la señora, para qué, dijo que nos prestaran la plancha para desarrugar la ropa para el otro día. Nos acostamos, "que si vendían comida", nos dijeron que no. Bajamos, buscamos un restaurante, almorzamos, al otro día pues ya :: éramos otras:: ya nos habíamos bañado, nos arreglamos, nos pusimos bien... La señora cuando nos vio... dice: "pero estas no son las negras que llegaron ayer". Así nos dijo: "estas no son las negras que llegaron ayer". "Mire, yo... no, es que nosotras veníamos de un viaje, un viaje por carretera, el viaje es pesado" y me dice: "pero ¡uy! ustedes se ven que no es cualquier cosa, miren como están de tacones, de buena ropa", nos dijo, "arregladas, éstas no son las mismas negras que llegaron ayer"... La apariencia engaña. En el hotel, de pronto, como nos vieron negras y como, de pronto, que estábamos pues maltrajiadas; dijeron estas no tienen de pronto con qué pagar..., algunas gaminas, algunas ladronas, ¡quién sabe Dios qué! Las apariencias engañan, a veces uno se lleva sorpresas. (EA7, 6- 54).

Elizabeth comienza la narrativa con la *orientación* en la que presenta las participantes, ella y su hermana, quienes asisten al grado de otra de sus hermanas en Manizales. Interrumpe la narración para hacer *evaluaciones* en la que describe las circunstancias del viaje: "nosotras viajamos de aquí a Manizales por carretera ¿ya? y pues es normal, por una carretera, uno no llega limpia y no llega... llegamos empolvadas ¿ya? Y no, no gustamos", acciones que para ella son fundamentales para justificar la *acción complicante*: el hecho de no encontrar un hotel dónde hospedarse. La resolución aparece enseguida, al encontrar al final un hostal, pero queda en suspenso, pues la señora que las atendió, primero las sometió a un extenso interrogatorio. No es claro en la narrativa, si después de ese interrogatorio, la señora accede a

alojarlas o si esta decisión se había dado antes. Sin embargo, las explicaciones, que actúan como evaluaciones al introducir discurso directo, justificarían la decisión de la señora y desencadenarían la *resolución*, al tratarse de un grado en la Universidad Católica, que es una "buena" universidad y de prestigio en Manizales. La resolución continúa desarrollándose al otro día, cuando ellas adquirieron una apariencia, opuesta a la del día inicial, que desencadenó la acción complicante. La señora realiza comentarios racistas, en los que aparece por primera vez la palabra "negras" y hace referencia a su nueva apariencia. A lo que Elizabeth responde nuevamente con la justificación del viaje por carretera y el tipo de ropa que llevaban, sin hacer alusión al racismo de la señora, solo señalando mediante sucesivas *evaluaciones* que las apariencias engañan, frase que además utiliza como *coda* o cierre de la narración. Esta narrativa minimiza la acción claramente racista de la dependienta del hostal, al desviar la atención hacia aspectos de la apariencia, en la que puede observarse una justificación e incluso una autoinculpación.

Por el contrario, las entrevistadas en Bogotá y Medellín reconocen el racismo, señalan que lo han vivido en los diversos ámbitos donde se desenvuelven y narran experiencias de casos concretos. La mayor parte de las entrevistas inician con narraciones de casos concretos de racismo por lo que identifican el racismo como una motivación central para la organización social. En ese sentido, durante las entrevistas mayormente no se pidió que se contaran experiencias de racismo porque las lideresas ya las habían contado. En algunos pocos casos se preguntó si además de las experiencias contadas había otras que quisieran contar.

El primer acercamiento con el racismo se da al emigrar del Chocó y encontrase en ciudades capitales con población mayoritariamente mestiza. Así lo narra Shirley:

Que esos negros compren y se vayan primero

> (93) Llego a una ciudad donde no conocía a nadie, una cultura diferente y en donde fuimos víctimas de muchísimos rechazos, como por ejemplo en octubre, recién llegados a Bogotá, fuimos a... íbamos a ir a Monserrate, que uno cuando llega quiere conocerlo y, obvio, que estábamos haciendo la fila para comprar los tiquetes para subir a Monserrate y una familia que está en la parte de atrás, hablaba con su esposa y sus hijos: "dejemos que esos negros compren y se vayan primero". Yo miré hacia atrás y no lo podía creer, pues, no dije nada, pero sí me sentí súper mal, o sea, ¿cómo que ellos compren y se vayan para no tener que mezclarnos? (SB12, 31-38).

Shirley introduce su narrativa como ejemplo que sustenta lo que viene diciendo, las diversas "exclusiones" vividas en Bogotá. Inicia con una *orientación* en la que ubica espacialmente los hechos en Monserrate, y los participantes: ella y su familia, *evalúa* la *orientación* señalando que ellos no estaban haciendo nada raro, solo repitiendo una acción que hace la mayoría de las personas de Bogotá: visitar Monserrate. Presenta de inmediato la *acción complicante:* al estar en la fila, la familia que estaba detrás de ellos dice: "dejemos que esos negros compren y se vayan primero". No se da una *resolución* en la medida que Shirley no dice nada frente a la expresión que acaba de escuchar, solo se queda consternada ante el hecho, que *evalúa* con la pregunta final. En apariencia, la frase de la familia podría entenderse por fuera del racismo; sin embargo, la apelación "que esos negros", evidencia la acción racista, además, quizá, el tono de la voz de las personas también lo refuerza, al que nosotros no podemos acceder, pero la narradora sí, y la ayuda a considerar el discurso como racista.

El contexto escolar es otro escenario particular de racismo. Particular, porque los niños y las niñas aún no tienen las herramientas necesarias para enfrentarlo, por lo que las experiencias racistas resultan especialmente dolorosas y tienden a permanecer en la memoria, además, porque los niños y niñas aún no han interiorizado el lenguaje de la cortesía y pueden utilizar expresiones crudas y directas: lenguajes que hieren, como diría Judith Butler (1997). Así lo narra Malle:

Olía a feo

> (94) Luego a los 13 años me fui a Cali y en Cali estudié mi bachillerato, eh... entre Bogotá y Cali, eh... Bogotá y Cali terminé la universidad. Yo soy educadora y pues ahora digámosle en el contexto de ciudad me ha interesado mucho el tema étnico, pero siento que eso ha sido como una búsqueda también, como de lograr entenderme, porque en el colegio sufrí como episodios de racismo [...] que esa me dolió muchísimo, que una, mi compañerita una... olía a feo en él, en él... Creo que eso no era que olía feo, a ella se le (.) quiso usar su (.) su privilegio para ridiculizarme y delante de todo el salón ::me olió:: y dijo que yo era la que tenía chucha y lo hizo delante de ::todo el salón::. Eso ha sido la peor vergüenza que he tenido en mi vida... tenía 14 años y luego la profesora me llamó, me dijo ¿cómo así? (mmm) yo no sabía qué hacer. No, yo no sabía qué hacer y la otra fue cuando, cuando... la que les conté, que yo no usaba top. Y yo como eso, que yo en mi pueblo; mi abuela hasta hoy no se pone brasier. £Risas£ Y entonces llego yo, y además, mi mamá no me los compraba, porque eso no era, pues como.. ¿sí? Y luego, pues luego empecé yo a culpar a mi mamá y yo pues, ¿ella por qué no me dijo?, ¿por qué deja que yo pase como por estos bochornos? Estos bochornos. Entonces, esas dos experiencias me

> parecieron (.) traumáticas, o sea de vergüenza total, yo pasé, yo llegué a hacer octavo y todo eso después de ese curso, yo pasé en mi colegio como muy... de agache. Y también con el pelo una vez, yo me echaba como cositas, porque en mi pueblo me peinaba distinto, me hacía mis trencitas o mi colita; yo aprendí a peinarme muy pequeña, porque mis primas tenían el pelo distinto al mío y a mí los peinados que a ellas les hacían no me duraban, yo al otro día ya estaba despelucada, porque mi pelo era más suelto que el de ellas; entonces eso obligó, me obligó a tener que aprender a peinarme y hacer mis propios peinados. Entonces cuando llegaba aquí, yo me acuerdo que yo tenía un capul, yo me hacía un capulcito así que me quedara crespito y una vez ha llovido y yo me había echado algo, cuando uno se echa las cremas, se le escurre como un agüita blanca. Estas niñas eran así, yo me sentía como un mosco, porque ellas como que: "¿qué es lo que te sale de ahí?" £Risas£ Como, como "¿qué es lo que...?". Entonces son varias cositas que van, te van haciendo sentir como extraña o te van ubicando ¿sí?, te van poniendo en un lugar y luego no empieza a creer que sí de verdad es todo eso que ellas dicen. (MaB9, 21-26, 774-831).

En esta serie de narrativas contadas por Malle puede verse cómo aparecen con prontitud los episodios de racismo una vez se abandona la tierra natal. El ingreso a escuelas y colegios, donde la mayoría de la población es mestiza, genera choques en los que las diferencias aparecen de manera abrupta y no como riqueza y posibilidad. Son los compañeros de clase y, en ocasiones, las profesoras, los encargados de señalar las diferencias, la mayor parte, producto de los estereotipos y prejuicios étnicos y raciales. Malle inicia la secuencia de las narrativas mediante un *resumen* en el que habla de "episodios de racismo", introduce acto seguido una *evaluación* en la que señala el efecto de la misma: "me dolió muchísimo" y avanza directo a la *acción complicante*: que describe como: "que una, mi compañerita, una... olía a feo en él, en él...". Frase que resulta parcialmente incomprensible por el volumen y el tono de la voz. Introduce en seguida una *evaluación* en la que señala su interpretación del hecho: una compañera de clase la olió y quiso usar su privilegio para burlarse de ella. Retoma de nuevo la *acción complicante*, quizá, consciente de que no se entendió bien qué fue lo que pasó; explica esta vez que una niña compañera de clase la olió y dijo al curso que ella era quien olía mal. Interrumpe la *acción complicante* e introduce una *evaluación* tipo *coda* que cierra parcialmente la narrativa: "Eso ha sido la peor vergüenza que he tenido en mi vida... tenía 14 años", en la que además señala la edad para reforzar la gravedad de lo sucedido. A Malle, después de varios años, aún le cuesta hablar de la experiencia, lo que se nota en las vacilaciones en la selección de las palabras adecuadas para narrar lo que pasó. Sin embargo, la narrativa continúa, introduce un nuevo personaje que desencadena otra *acción complicante*: la profesora, quien vuelve a

ridiculizarla con el mismo tema del olor, que ella prefiere no nombrar y opta por *evaluar* al señalar su asombro y desconcierto con una reiteración: "yo no sabía qué hacer. No, yo no sabía qué hacer".

Malle continúa relatando dos narrativas más en las que le sigue costando hablar de los hechos y nombrarlos. La primera se trata de una narrativa atípica, en el *resumen* de la narrativa introduce la *acción complicante*: el hecho de no usar top. En seguida *evalúa* la acción, señalando la normalidad de esta costumbre en su pueblo, donde incluso su abuela hasta hoy día no lo hace. Posteriormente hace un intento por introducir de nuevo la *acción complicante*: "y entonces, llego yo y..."; sin embargo, no logra precisar qué fue lo que pasó, interrumpe para de nuevo presentar una *evaluación:* "y, además, mi mamá no me los compraba, porque eso no era, pues como... ¿sí?", continua haciendo *evaluaciones* introducidas por marcadores en apariencia de continuación de la acción: "Y luego", que desvía de nuevo hacia las causas de por qué ella no usaba brasier y en las que busca culpables y cierra rápidamente con una *coda evaluativa* en la que de nuevo señala la enorme vergüenza que pasó y las implicaciones traumáticas del hecho. Como en la narrativa anterior, Malle prefiere buscar culpables de las vergüenzas que pasó antes que narrar el hecho como una acción clara de racismo cometida por sus compañeras de clase. De hecho, estos participantes apenas si aparecen en la narración.

La tercera narrativa de la serie de Malle, no varía en su forma de ser narrada. Comienza con un *resumen* en el que introduce el tema relacionado con algo que ella se aplica en el pelo, *evalúa* en extenso para justificar la normalidad de su accionar, explica las tradiciones del cuidado del cabello en su familia y las características particulares de su cabello, introduce la *orientación* y la *acción complicante* en sentido vago: "una vez ha llovido y yo me había echado algo, ...", interrumpe la acción complicante para *evaluar* y explicar la normalidad de lo dicho y luego retoma la *acción complicante,* que nunca parece concretarse: "estas niñas eran así, yo me sentía como un mosco, porque ellas como que: "¿qué es lo que te sale de ahí?", £Risas£ como, como "¿qué es lo que...?". Cierra la narrativa con una *coda evaluativa* que trae la narrativa al presente: "entonces son varias cositas que van, te van haciendo sentir como extraña o te van ubicando ¿sí?, te van poniendo en un lugar y luego no empieza a creer que sí de verdad es todo eso que ellas dicen".

Las tres narrativas contadas por Malle siguen un patrón similar de narración en el que cuesta mucho expresar lo sucedido. El oyente tiene que seguir las pistas de la *acción complicante,* que se van dejando en cada uno de los

componentes de la narrativa, en una suerte de rompecabezas. Las narrativas están constituidas, la mayor parte, por cláusulas evaluativas, dado que a la narradora le interesa más justificar cómo lo acontecido no debió pasar ya que está dentro de la normalidad de lo que sucede en su comunidad, que centrarse en el "punto" de la narrativa, aquello que los analistas consideran lo digno de contar. La brevedad de las narrativas, los silencios, las vacilaciones, las reelaboraciones, el tono de la voz y las risas constituyen también evaluaciones que dan cuenta de lo doloroso y lo traumático de los episodios de racismo experimentados, que incluso después de muchos años, cuesta narrar.

Se habla mucho de la educación y de las escuelas como lugares privilegiados para combatir el racismo; sin embargo, aún resta mucho trabajo por hacer, las escuelas con frecuencia son uno de los principales espacios generadores de prácticas y discursos racistas. Así lo expresa Shirley en la siguiente narrativa:

Esas historias de esos negros

(95) Cuando llegué al colegio Benjamín Herrera donde llevo trabajando diez años, hubo varios cambios de rectores, el rector actual... un padre de familia llevó una carta que yo por qué tenía que enseñar historia de los negros... Un padre de familia, porque en las cartillas que nos dan para seguir, yo no sigo esas cartillas, yo nunca había enseñado historia en primaria, me ponen a enseñar sociales, obvio, si me dan la oportunidad, yo empiezo a enseñar Benkos Biohó, a trabajar el 21 de marzo, a celebrar el 21 de mayo, la fiesta de la afrocolombianidad, a hablar de las regiones, a hacer las representaciones y yo empecé a dar historia ¿sí?, al final, del porqué de las trenzas, que los caminos, que las... todas esas historias, hasta mira cómo se me pone la piel [señala su piel]. Y una señora mandó una carta, que me estaba acusando porque yo les estaba enseñando a los niños esas historias de esos negros que no tenían nada ver con ellos, y que para qué les servía a los niños. Y después [el rector] me confronta y me dice: "pero profesora Shirley, eh, para que responda esta carta que mandó un padre de familia por qué usted... ¿Quién es Benkos?", dijo, "¿quién es Mandela?", "¿para usted, por qué es importante Martin Luther King? Eso hace siglos, ¿para qué le va a servir a estos niños?". Yo, para... yo le dije al rector: "para que no se expresen como lo está haciendo usted" £Risas£. (SB12, 493-515).

La escuela, incluidos los diversos actores sociales que hacen parte de ella, durante años han estado de espaldas al racismo. No se habla de él, no se incluye en el currículo la historia de la población negra, se homogeniza al estudiantado, se perpetúan prácticas excluyentes, etc. Esta narrativa contada por Shirley es un fiel reflejo de lo que pasa en las instituciones educativas. Shirley comienza la narrativa con la *orientación,* al ubicar tiempo y espacio:

hace diez años cuando llegó a un colegio de Bogotá; al señalar los personajes duda entre, si hablar del rector del colegio o de un padre de familia, pues en realidad ambos son centrales en la historia. Presenta la *acción complicante*: "un padre de familia llevó una carta que yo por qué tenía que enseñar historia de los negros…". La narradora hace un corte del hilo narrativo e introduce una *evaluación* en la que señala el porqué de su accionar en la medida que no sigue las cartillas del colegio y ella ve en las clases una oportunidad para introducir contenidos relativos a la población afrodescendiente. Luego retoma la *acción complicante*: la carta de la madre de familia en la que la acusa de enseñar "historia de esos negros que no tenían nada que ver con ellos". En términos analíticos, llama la atención el uso que la narradora hace de los pronombres personales "esos" en oposición a "ellos". El primero para referirse a actores externos, la gente de piel negra y "ellos", como pronombre para designar al endogrupo, que incluye a las personas mestizas. Oposición que marca ideológicamente una diferenciación entre "nosotros" y "ellos", estos últimos convertidos en un "esos" como pronombre con carácter claramente despectivo. La narrativa posteriormente introduce una segunda *acción complicante* en la que, esta vez, es el rector del colegio quien pide a la profesora que responda la carta y que explique: "¿quién es Benkos?, dijo, ¿quién es Mandela?, ¿para usted por qué es importante Martin Luther King? Eso hace siglos, ¿para qué le va a servir a estos niños?". Esta *acción complicante* se compone de dos partes, las preguntas de la madre de familia y el juicio personal introducido por el rector, quien tampoco se explica el porqué de estos contenidos si, según él, "eso hace siglos", como si la historia no fuera justamente eso: el relato de hechos que acontecieron en el pasado. Además, el rector cuestiona la utilidad de los contenidos: "¿para qué le va a servir a estos niños?", haciendo nuevamente una diferenciación implícita entre un "ellos" y un "nosotros", en el que "estos niños", no tienen nada que ver con "esos" personajes y esa historia. La *resolución* de la narrativa es clara y contundente y se orienta a la segunda parte de la *acción complicante*: los juicios del rector, en ella la narradora retoma la última parte del discurso del rector: el para qué y señala la razón: "para que no se expresen como lo está haciendo usted". Respuesta audaz, sin duda, que señala de manera indirecta pero precisa la ignorancia del rector. Concluye la narrativa con risas como forma de *evaluación,* que quizá señalan lo absurdo de lo narrado, teniendo en cuenta que se trata de un rector de un colegio.

La llegada a las capitales es el momento del autorreconocimiento y el momento del choque con el otro, el mestizo. La calle y los espacios públicos suponen también lugares de confrontación. Así lo narra Geovanna:

¡Ey, negra!

(96) Yo aquí en Bogotá, por ejemplo, una vez ... cuando yo llegué; yo siempre digo, me pasa lo mismo que a todos: uno se da cuenta que es negra ¿sí? Entonces, "negra María Jesú", "negra esto" ... y yo desde ahí empecé a pelear ¿sí? Pero hay una situación que me marcó mucho, que fue cuando Sosir quemó al cadete... Sosir Palomeque, porque en esa época, ese caso estuvo muy ::sonado:: y muy fuerte en Bogotá. Yo me acuerdo que yo iba subiendo con mi compañera de la Universidad por la 24 y un patrullero me dice: "! EY, NEGRA!" Yo me acuerdo que, lo único, que volteé a ver, fui y le dije: "por eso es que los queman y entonces dicen que los violentos somos nosotros". ¡Ah! £Risas£. Solamente le dije eso. (GB10, 823-835)

En el discurso de transición hacia la narrativa, Geovanna narra cómo su llegada a Bogotá supuso el reconocimiento de su negritud, las primeras burlas de la gente, quienes repiten lo que ven en la TV, como el consabido: "Negra María Jesú" en el que se imita el supuesto hablado de las personas que viven en el pacífico colombiano. Primeras confrontaciones, que ella denomina "peleas" y que la llevan a contar una narrativa que introduce con una *orientación* en la que presenta el tiempo indefinido "un día", los participantes, ella y una compañera y el lugar, la carrera 24, que la conduce en seguida a la *acción complicante*: es increpada por un policía en la calle con el apelativo "negra"; acción que ella responde implícitamente, haciendo alusión al cruento y sonado caso mediático del cadete Sosir Palomeque, quien en octubre de1995, prendió fuego a un superior suyo del ejército y cuyas heridas le causaron la muerte. Geovanna, en la narrativa se limita a presentar la *acción complicante*: el apelativo del patrullero y la *resolución*, la respuesta que le da, al hacer alusión implícita al caso del cadete y cierra con una *coda* en la que resalta la brevedad del intercambio. No realiza evaluaciones en la medida que el caso fue muy polémico por la extrema violencia en la acción cometida por Palomeque, pero se deja en entredicho una suerte de justificación. Las confrontaciones entre policías y civiles negros son frecuentes y el detonante se asocia, con frecuencia, con los apelativos empleados por la policía para llamar la atención de los sujetos de piel negra.

Como se vio en el caso anterior, los racismos cotidianos están fuertemente relacionados con el discurso, en particular con las formas de apelación o de nombrar al Otro y las características que se les atribuyen. Yarlín narra una experiencia en tercera persona de su hija en un colegio bogotano:

Perro negro

(97) Entonces cada vez que hay reuniones, yo hablo del tema del racismo, o sea, porque por lo menos mi hija, un día le dijeron: "No, eh, y le dijeron: "Es que usted es como los, como, como un ::perro negro", le dijeron. Que también, eh, eh, eso es... es racista, discrimina a los negros. Entonces ella siempre llega a la casa con esas cosas; [00:35:00] dice mi- [/] las, la ::igualan:: con otras cosas. (YB11, 658-662).

Esta breve narrativa en tercera persona narra una experiencia de racismo de la hija de la entrevistada en la escuela. Yarlín, en la *orientación,* brevemente introduce los participantes, su hija y alguien más que no nombra, la *acción complicante* en la que el personaje no referido compara a la niña con un perro negro. Acción que le cuesta a Yarlín expresar y en la que presenta vacilaciones reiteradas mediante el empleo tres veces del comparativo "como" y el énfasis en la palabra "perro", para resaltar su extrañeza, en seguida introduce una *evaluación* en la que describe el episodio como un caso de racismo y cierra la narrativa con una *coda* que señala la frecuencia de este tipo de acciones en las que la niña es comparada con "cosas". De nuevo se evidencia la brevedad de la narración y las constantes vacilaciones para expresar la experiencia de racismo.

En ocasiones, aunque no es la generalidad, las interpelaciones van incluso acompañadas con violencia, como lo relata Virginia en la siguiente narrativa extensa:

Quítense de ahí, que están estorbando

(98) [En referencia a las experiencias de racismo] A todo momento, hay muchos, pero uno que más me ha marcado, fue en el 2010, cuando voy con unas compañeras profesoras y se viene el aguacero, entonces nos paramos en un almacén a esperar a que escampara, cuando sale la dueña del almacén o una trabajadora y dice dizque: "¡Ay! a ver, a ver, a ver", de una manera grotesca, "quítense de ahí, que están estorbando". Entonces le digo yo, las otras se quedaron calladas, porque ellas son maestras de pueblo y como ellas no están en la dinámica, entonces salí yo y le digo yo: "Ay, ¿es que aquí no podemos pararnos o qué? Es que estamos escampando el aguacero" Dice: "Negras tenían que ser". Entonces le contestó yo: "¿Es que el negro no vale o qué?, Ignorante". Cuando veo que voltea con un palo y de una vez se me viene, yo metí la sombrilla y al meter la sombrilla, ella me daña la sombrilla y me da con el palo en la mano, me fracturó el dedo de la mano derecha, yo no sabía, imagínese usted que soy una lideresa y no sabía qué hacer. Entonces yo me acerco porque había un policiita, un muchacho, que recuerdo el nombre [/] el número de la chaqueta que era el 55, él era un

auxiliar y me acerco y le digo: "Mira lo que pasó, vos estás viéndola y hablando con ella, mira que me fracturó el dedo". "Ah no, es que eso no, eso tenía que ser así". Le digo yo, "pero ¿cómo que tenía que ser así?". Vos sos muy ignorante. ¡Ah!, qué abuso de autoridad!", dije yo. "Y no es ni abuso de autoridad, porque si vos estás aquí es para defender a la gente, no tenés por qué salir con esas expresiones". Me voy más adelante porque iba para una escuela, me siento con las compañeras, pero con el dolor en mi mano. Me siento con ellas, les doy un refresco y me vengo y habló con un policía en una caseta y le digo: Mire señor agente, lo que me pasa, me dice: "Ah no, es que eso siempre ha sido así". Le digo yo: "pero ¿cómo que ha sido así?, si estamos cambiando. "A no, si usted quiere vaya y ponga la denuncia, ahí a la estación". Me voy a la estación, pero no sabía que había que subir al segundo piso, habló con un agente que está en la portería y me dice "¡Ah No!, yo ya estoy saliendo, vuelva después". Y yo con mi dolor en la mano, me fui, llegué a la escuela hice el trabajo que iba a hacer y ya como a las cinco y media me regreso, ahí sí ya me voy para el médico; cuando llegó donde el médico me pregunta ¿qué le pasó? Y le comento, pero me daba pena comentar, porque a mí nunca me había pasado esa, esa, ese racismo así tan, tan ::atroz:: sino de expresiones. A los hechos y físicamente a la agresión física. Bueno, entonces ya le comentó al médico, pero con tanta vergüenza, luego me entablillan el dedo, me dan una incapacidad de un mes. Ahora sí volví y pregunté, "bueno ¿dónde es?, ¿aquí?, ¿dónde es la estación de policía, que coloca uno la denuncia?". Me fui, me dijeron váyase a la fiscalía, ya el día lunes, eso fue un sábado, al día lunes me fui a la fiscalía, coloqué allá la denuncia. Nunca había ido yo a una fiscalía a colocar denuncias (0.3) y cuando citan a las compañeras, que vengan a dar la declaración. Les da miedo. Les da miedo, la una porque estaba... vive en el Bagre, la otra porque vive en Turbo y había una madre de familia, "¡Ah no! Dígale a la madre de familia", "no, dejemos eso así", de todas maneras, yo seguí luchando, llevé a la muchacha al juzgado, ¿sí? Yo me fui hasta el juzgado, allá la citaron, ella decía que no era, pero afortunadamente yo le conocí los ::ademanes:: y cuando fui a la fiscalía a declarar, yo dije las condiciones que de ella y la citaron. Cuando llegó allá al, al juzgado entonces ya lloraba y decía que ella no había sido, que ya no había sido. Dije yo: "usted fue y tan fue que yo la quede conociendo por los ademanes y esos mismos ademanes que estás haciendo aquí, esos los hacían allá". Ella fue con una abogada, una abogada de oficio, yo me fui, el abogado mío era ::Dios del cielo::; cuando me dijeron: "No, entonces usted puede buscar un abogado o viene... o viene usted aquí". Cuando fui... busqué un abogado también ::negro::; ese muchacho fue y "ah bueno, no aquí ya no hay nada qué hacer, porque ya... ya se vencieron los términos". Pero yo seguí asistiendo, yo seguía asistiendo, me colocaron primero, digamos en un juez, luego ése lo cambiaron, uno del Cauca que iba por buen camino, lo cambiaron, colocaron otro, cambiaron ese y llegó un tercero, cuando llega el tercero entonces ya le digo yo: "¿a usted le parece que esto es justo?, ¿el ser ::negro:: no tiene validez? Sabiendo que somos personas iguales a todos, entonces me dice: "no, ¿sabe qué?, dejemos las cosas así, porque esta gente es muy peligrosa, estas son gentes

> de bello y la gente de bello (.) es mejor ***". Entonces le dije yo: "¡no1", y "dejémosle las cosas a Dios, que Dios es el único que actúa". Dije yo: "pues usted es el juez y lastimosamente ¿cuál es la justicia?, de todas maneras, muchas gracias. Y yo no pido así cárcel ni nada contra ella, sino que se retracte en público y que por escrito saque y reparta los papeles ::allá:: en el espacio público, reparta y que le coloquen que vaya y busque una organización de comunidades negras y vaya a tomar unas clases allá. Eso fue. Entonces que no, que es que ella se retracta aquí en privado, digo yo: "es que privado no tiene validez, porque la agresión fue pública y, como fue publica, entonces pública tiene que ser para que le quede el escarmiento". Entonces, pues al menos ella lloró y pidió perdón que ella no lo volvía a hacer, pero pues en privado; y bueno ya, ahí quedamos, esa ha sido mi tragedia. (ViM13, 238- 319).

En esta extensa narrativa, compuesta por todos los elementos canónicos de una narrativa, más numerosas evaluaciones, Virginia narra una experiencia inicial de racismo que desencadena múltiples episodios de racismo. Comienza escenificando una situación normal en la que la *orientación* da cuenta de un aguacero que lleva a que los personajes, varias profesoras, busquen un lugar para resguardarse de la lluvia. De allí se genera la *acción complicante* en la que la mujer del local donde se estaban resguardando sale y les dice de manera grosera que se vayan de allí, a lo que Virginia responde que solo se "están escampando del aguacero". Acto seguido, la dependienta les dice "Negras tenían que ser" y Virginia reacciona ante esta interpelación y se origina un cruce de palabras que luego pasa a mayores y la señora golpea de manera violenta a Virginia y le causa la fractura de un dedo. Después de la *acción complicante* aparece una extensa *resolución,* que se aplaza una y otra vez y que ocupa la mayor parte de la narrativa, en la que se narra una serie de acontecimientos discriminatorios, en los que un policía que presencia la acción, encuentra el hecho normal y luego otro policía de la estación también lo encuentra normal e incluso a la fiscalía también le parece un hecho poco trascendente. Virginia, sin embargo, continúa reclamando justicia por lo que pasó, pero al final solo se queda con una disculpa privada de la agresora. Cierra la narrativa con una *coda* en la que anuncia el final y recalca su tragedia: "Ahí quedamos, esa ha sido mi tragedia".

La narrativa de Virginia muestra su lucha y constancia para, primero, hacer frente al racismo cotidiano, no dejar pasar los hechos racistas como si no hubieran sucedido, sino llevarlos hasta sus últimas consecuencias; segundo, evidencia la naturalización de las acciones racistas, en especial, por aquellos quienes están llamados a combatir el racismo, si no el verbal, al menos sí el

que involucra hechos violentos, como en el caso narrado, pero la respuesta es "no pasa nada", "siempre ha sido así", que evidencia además el poco interés de la justicia por combatir este flagelo social.

El racismo pasa también por enfrentar los prejuicios y los estereotipos construidos históricamente frente a la figura de la gente de piel negra, como lo relata Claribed en la siguiente narrativa:

Voy a hablar con una amiga a ver si necesita una muchacha en la casa

> (99) Porque el otro factor es que, a pesar de mi juventud, que era bachiller, que tenía mis poquitos cursos por ahí, en Medellín, yo no vi oportunidades para mí, fuera de las casas; porque donde yo abría la boca, a mí, yo no me acuerdo, sin exagerar, lo mínimo que alguien me dijera: "Negrita, o negra o Carine o muchacha ¿usted sabe leer o sabe alguna cosa? o ¿usted ha aprendido a hacer otra cosa?". No, de una: "voy a hablar con una amiga a ver si necesita una muchacha en la casa". Esa frase yo me la aprendí porque me la escuché muchas veces. En ocasiones no me deban el trabajo por joven, "porque usted está muy joven, está muy bonita y... y mi marido...", "mi marido...", pues el resto de la frase no la terminaban de decir y uno con la frustración de yo estoy necesitando un trabajo. (CM14, 147- 160).

Para muchas de las mujeres de piel negra que emigran a las grandes ciudades en busca de mejores oportunidades laborales, la esperanza termina rápidamente al encontrarse con que, para ellas, sólo pareciera existir un destino: ser empleadas domésticas. Tal como lo denunciara Angela Davis (2016), el trabajo en el servicio domésticos constituye una de las formas modernas de esclavitud. Claribed, relata una narrativa que no cuenta un episodio concreto sino, lo que podríamos llamar una *narrativa-tipo,* que da cuenta de la repetición constante del mismo hecho, que se convierte en narrativa al sintetizar acciones recurrentes. En el inicio de la narrativa, en la *orientación* se presenta ella como personaje con unas características particulares: una mujer joven, pero bachiller y con algunos cursos de capacitación; ubica, además, el lugar: Medellín e introduce una primera *evaluación,* de tipo *resumen* en la que señala que, a pesar de estos estudios, ella nunca tuvo más oportunidades laborales, que en las casas de familia. Presenta a continuación lo que podríamos considerar la *acción complicante,* que, como cláusulas de narrativa-tipo, son hipotéticas, aunque suponen su existencia real, pues como ella señala, son producto del recuerdo de una acción repetida muchas veces, acción en la que, en una entrevista de trabajo, nadie le pregunta, al menos, si sabe leer o escribir o si tiene algún tipo de conocimiento, sino que de inmediato se afirma: "voy a hablar con una amiga a ver si necesita una muchacha en la casa". Acto seguido, Yarlín presenta una

evaluación con la que cierra la narrativa*:* "esa frase yo me la aprendí porque me la escuché muchas veces". Como narrativa-tipo, no hay resolución, porque la resolución es la misma: trabajar en el servicio doméstico, hecho que ya había sido planteado al inicio de la narrativa en la evaluación de la orientación. Interesante en términos lingüísticos, el uso reiterado del pronombre "me" en la frase, que, sin ser necesario en el segundo enunciado, se usa para marcar la acción como experiencia personal reiterada.

Producto de la repetición de lo que le pasa a una mujer negra que busca trabajo, Yarlín, presenta una segunda narrativa-tipo. En la *orientación,* presenta el tiempo, que marca la reiteración: "en ocasiones" y la *acción complicante*: "no me deban el trabajo por joven, "porque usted está muy joven, está muy bonita y... y mi marido...", "mi marido...". La *acción complicante-tipo*, se expresa con un verbo en pretérito imperfecto en la tercera persona del plural que señala la recurrencia y lo que en la acción real habría sucedido, y con el discurso directo deja entrever el papel del género en estas situaciones en las que el hombre de la casa puede tomarse algunas licencias sexuales con las empleadas jóvenes y de piel negra. Después de la acción complicante aparece la *evaluación,* que justifica la narrativa y se hace mediante una implicación, que presume conocida por todos: "pues el resto de la frase no la terminaban de decir". Finaliza la narrativa con una *coda evaluativa*: "y uno con la frustración de yo estoy necesitando un trabajo". El uso del pronombre indefinido "uno", marca también la idea de que esta situación no le ocurre únicamente a la narradora, sino que podría ocurrirle a cualquier mujer.

Estereotipos y prejuicios van de la mano como formas directas de racismo en el ámbito laboral, como también lo relata Claribed en la siguiente narrativa corta, ante la pregunta de experiencias de racismo:

> **Negra, no**
>
> (100) Pues ésta de la falta de oportunidades laborales para mí, por mi color de piel. En una ocasión, yo fui a buscar trabajo a una agencia ilegal, digo ilegal porque ni siquiera están inscritos en Cámara de Comercio, y la señora tenía un portafolio donde había un trabajo, el que yo podía realizar, pero decía arriba, en la parte superior decía: "Negra no". "Negra no". ¿Cómo olvidarlo? (CM14, 403-407).

En el *discurso de transición* que antecede la narrativa, Claribed ubica el problema: la falta de oportunidades debidas a su color de piel y presenta una narrativa que evidencia este hecho. En la *orientación* hace alusión vaga al

tiempo: "en una ocasión", acto seguido introduce la *acción complicante* que narra lo sucedido: "yo fui a buscar trabajo a una agencia ilegal, dijo ilegal porque ni siquiera están inscritos en Cámara de Comercio y la señora tenía un portafolio donde había un trabajo, el que yo podía realizar, pero decía arriba, en la parte superior decía: "Negra no"". La *acción complicante* es interrumpida, para, mediante una *evaluación,* señalar el carácter ilegal de la empresa en la que sucedieron los hechos. El núcleo de la acción complicante lo constituye la frase: "negra no". Al final de la narrativa se repite la expresión a modo de *evaluación* y cierra con una *coda evaluativa* que trae la narrativa al presente y enmarca lo difícil y doloroso de la situación: "¿cómo olvidarlo".

Frente a una situación muy similar a la anterior de racismo laboral, otra de las lideresas, Yarlín, opta por una salida provisional, que, sin embargo, le permite comprobar la causa de la exclusión:

La foto de la hoja de vida

> (101) Laboralmente, por ejemplo, al principio de este proceso, eh, como (.) hubo un tiempo que yo cambiaba la hoja [/] ::la foto:: de la hoja de vida ¿sí? porque metía hojas de vida. Esa negra... no pasaba, y yo ::cambiaba::; cuando la cambiaba, entraba ¿sí? pero cuando llegaba a la entrevista pues se daban cuenta que yo era negra. Entonces yo empecé a entender, o sea que era un... ::como lo discriminaban:: como, o sea, yo decía ¡huau! o sea que es, es por, por, por nuestro color, por mi color y empiezas tú a decir ¿tú eres la mala? O sea, eh, eh, ¿eres tú el problema de la comunidad? O sea, empieza un CHOQUE emocional ¿sí? Pero entre ese choque, un día ::entendí:: lo importante que era yo como negra ¿sí? El valor que tenía ::como negra:: ¿sí? Y dije: no, si yo tengo unos derechos, mi identidad, o sea yo soy negra. (YB11, 672-696).

Ante la reiteración constante de un hecho de rechazo laboral, Yarlín idea una manera de averiguar si la causa del rechazo tiene que ver con su color de piel y, por tanto, se trata de un tema de discriminación. Introduce una narrativa-tipo que inicia con una *orientación* en la que señala un tiempo doble: "al principio de este proceso", que se refiere al proceso de autoconciencia de su negritud, que presume conocido por la entrevistadora, e introduce también el personaje central: "yo". Posteriormente presenta un segundo tiempo narrativo indefinido "hubo un tiempo" y desarrolla la *acción complicante:* "yo cambiaba la hoja [/] ::la foto:: de la hoja de vida ¿sí?", luego e*valúa* aclarando la *acción complicante*: "porque metía hojas de vida". La *resolución* señala el desenlace: "cuando la cambiaba, entraba ¿sí? pero cuando llegaba a la entrevista pues se daban cuenta que yo era negra" Enseguida presenta una extensa *evaluación* que confirma la hipótesis del

accionar de Yarlín, el hecho de que la citación a entrevista dependía de su color de piel, y las implicaciones que esto tuvo en el reconocimiento de su identidad como persona negra.

Para la mayoría de las lideresas, el racismo pasa por el discurso, comienza por la interpelación a través de la palabra "negro" o "negra", que como vimos en narrativas anteriores (96) y (98), genera conflictos, en la medida que en la interpelación se da un ejercicio de abuso de poder, en la que la intencionalidad ofensiva y de minimización del Otro está presente. Así lo narra Giovanna:

La gente que te quiere, por qué tiene que llamarte negra, negrita

(102) Porque es que el tema del racismo es tan complicado que la gente que te quiere, por qué tiene que llamarte negra, negrita, yo le estoy diciendo... yo le digo a mis compañeros: "ustedes ni se atrevan" y nadie lo dice en la oficina. Es que todo el mundo tiene que poner oposición. Entonces me dicen: "¡Ay! pero es que algunos compañeros si se dejan decir así". Ese es su problema ¿sí? Ese no sabe quién es, cuando él sepa quién es, él no va a permitir eso, porque es que yo no me dejo llamar por el color de piel, por varias razones: la primera es que yo soy la que me defino ¿ya? Porque en el racismo, siempre el otro se cree con la autoridad y en el poder para ::definirme:: Entonces, cuando yo me enojo, me dicen: "no::, pero es por cariño", entonces me toca decirle: "por cariño, mi mamá me dice mi nombre" ¿sí? Y a veces apenas acabamos de conocernos y me está diciendo como le da la gana a él ¿sí? Y, "pero no, pero no te enojes" y empiezan todas las disculpas. Le digo: "Señor, no le busque disculpa a eso, es un tema en que su inconsciente está diciendo que es mejor que yo ¿sí? y somos amigos, qué tal que no fuéramos" Entonces es como colocar en el contexto de lo ::inconsciente::. Por eso es que me gusta tanto la Psicología. De lo inconsciente a lo consciente :: reconózcalo::, porque cuando tú lo reconoces, es que vas a hacer el mayor esfuerzo y de forma consciente a llamarme por mi nombre, entonces nos vamos a sentir de tú a tú ¿sí? Entonces esa es una de las experiencias. (GB10, 838-857).

La representación del Otro a través de la nominación, es un tema recurrente en el racismo discursivo (Soler, 2019). Como en el caso de las anteriores narrativas-tipo, Geovanna introduce una narrativa que no se refiere a un episodio concreto, sino que engloba la recurrencia del mismo hecho. La *acción complicante* la relata como: "qué la gente, que te quiere ¿por qué tiene que llamarte negra, negrita?". En seguida, señala lo que podría considerarse la *resolución* del hecho hipotético: "ustedes ni se atrevan". Interrumpe mediante una *evaluación* que resalta la necesidad de que los sujetos negros "pongan oposición". Mediante la introducción de discurso directo señala que algunos sujetos negros lo permiten, a quienes cuestiona

por su falta de conciencia étnica. En enseguida señala las razones por las que ella no permite que la llamen por el color de la piel: "la primera es que yo soy la que me defino ¿ya?" y explica que en el racismo es el otro quien hace un ejercicio de abuso de poder al nombrar al otro. De nuevo, en discurso directo señala la recurrida frase: "No, pero es por cariño". Argumento que desvirtúa haciendo alusión a una apelación de la madre, quien, sin embargo, por cariño la llama por su nombre. En un dialogo ficticio, que simula el rumbo que siempre toman estas discusiones, reitera la frase: "pero no te enojes". Y continua el diálogo ficticio enfatizando el papel del inconsciente en este asunto y la necesidad de hacer las cosas conscientes para poderlas enfrentar y poder hablar como iguales. Cierra con una *coda* en la que aclara que se trata de una narrativa de experiencia.

Las experiencias de racismo discursivo, suelen plantearse de manera hipotética, en la que el discurso directo desempeña un papel importante como recurso que introduce el hecho narrable o el "punto" de la narrativa. La repetición constante de la acción explica el hecho de no señalar un episodio concreto en la medida que ocurren a diario, en todos los contextos. Así lo expresa Claribed:

Usted es una negra muy inteligente

> (103) En Medellín yo escucho mucho la frase: "pero el racismo no existe" o cuando le dicen a uno: "mi mejor amiguito del colegio es negro" o "mi mejor amiguita es negra". O ese racismo tan sutil de: "ay, usted es una negra muy inteligente", como si eso no fuera una condición inicial por mi negrura como... entonces ahí uno ya le toca estar parado desde otra posición para educar, porque si no. (CM14, 391-396)

Claribed llama la atención sobre esas formas "sutiles" de racismo que niegan la existencia del racismo, que lo minimizan y reducen, al señalar, por ejemplo, que se tiene una amistad negra, lo que para la gente pareciera implicar: yo no soy racista porque tengo un amigo negro, o el empleo recurrente de la frase: *Eres negra, pero...,* que invierte la estrategia de *concesión aparente* de: *yo no soy racista pero...,* en la que en la primera parte, se establece un hecho, considerado negativo, seguido o no de la conjunción adversativa "pero", con el que se añade un hecho positivo casi siempre referido a la belleza o a cualidades cognitivas, como "bonita" o "inteligente", bajo el supuesto de que estas características no son propias o atribuibles a las persona de piel negra.

Estas formas de racismo, algunas sutiles, otras más directas, llevan a Virginia a plantear en la siguiente narrativa -tipo, la necesidad de hablar de racismos, en plural, y no de racismo. Así lo explica:

Usted se sienta y usted ignora a su compañero

(104) Porque yo hablo de ::los racismos::, porque no es uno solo, sino que son muchos. Los racimos están inclusive en el mismo lenguaje, ese es uno, está el mismo racismo el verbal, está el mismo racismo gestual, el racismo de corporal, usted se sienta y usted ignora a su compañero o compañera que está en determinado puesto porque no es de su color, entonces usted le da la espalda y la postura del cuerpo dice mucho, y así por el estilo, entonces por eso no hablo de un solo racismo sino de los racismos. (ViM13, 399-402).

Virginia resalta cómo en lo que podríamos llamar racismo discursivo, hay en su interior diversos tipos de racismos, esos que se expresan y perciben a través de los gestos, las miradas, la posición del cuerpo y que en ocasiones dicen mucho más que el racismo verbal directo. En este mismo sentido, Shirley cuenta la siguiente narrativa:

Y no se sientan

(105) En Bogotá hay muchísimo, en Transmilenio uno va sentado y el bus va lleno, el Transmilenio lleno, porque lo he vivido y yo soy una negra, no linda, ::soy bella:: £Risas£ Bella, me organizo muy bien, súper aseada, y uno dice pues voy bien presentada. Y no se sientan. Lleno tan lleno, se sienta un trigueñito u otro negro, pero un mestizo ::rara:: vez se sienta. Entonces uno dice, sí hay racismo. (SB12, 589-597).

Shirley reitera lo expresado por Yarlín, la existencia de ese tipo de racismo, que parece sutil, pero que esconde claras formas de exclusión y que se vive a diario en el transporte público. Ellas lo notan y lo nota cualquier persona como simple observador externo. Shirley comienza su narrativa-tipo haciendo alusión a un hecho general, no a una experiencia concreta como tal, en la *orientación* ubica la narración en el sistema de transporte público bogotano, llamado Transmilenio y se ubica ella como participante de la narración, mediante el pronombre indefinido "uno", que señala la idea de que esto le ocurre a otras personas. En seguida introduce la *acción complicante*: "Uno va sentado y el bus va lleno", mediante la *evaluación* deja en suspenso la acción complicante y realiza una serie de aclaraciones sobre las características físicas del personaje que hablan de su apariencia: es "bella", sobre sus hábitos higiénicos: "me organizo muy bien, súper aseada" y respecto a su vestimenta: "bien presentada". Con esta serie de aclaraciones intenta señalar que no habría ninguna razón para la exclusión.

Retoma la *acción complicante*, y señala que a pesar de esto: "Y no se sientan". Enseguida *evalúa* al aclarar lo absurdo de la situación: "Lleno tan lleno, se sienta un trigueñito u otro negro, pero un mestizo ::rara:: vez se sientan". Aclara que quizá lo haya alguien de piel oscura, que lo haga, pero no un mestizo. Termina la narración con una *coda* en la que señala que "sí hay racismo". Se trata de una narrativa de experiencia que habla de racismos, no solo discursivos, sino en los que el cuerpo también comunica y que señalan la imposibilidad de la cercanía y de habitar un espacio común.

Resistencias y contrarracismos

Hablar de racismo y en concreto de experiencias de racismo, es abordar una sola cara del problema, se requiere además pensar cómo salir de él, cómo combatirlo. En las siguientes líneas presentaremos algunas de las salidas que ofrecen las lideresas entrevistadas, a través del *continuum* resistencia-contrarracismo, como ya se explicó en el inicio de este eje temático. Frente al concepto de contrarracismo, de manera particular, es importante resaltar que empleamos esta construcción, conscientes de que en la literatura es más frecuente la expresión antirracismo, pero bajo la creencia de que el prefijo "contra" le da al sustantivo un carácter más de acción, no solo de oposición sino de lucha o combate contra él. Un poco siguiendo la línea de la manera como se ha asumido en la argumentación en la que hay argumentos y contraargumentos. De igual manera, se usa el sustantivo en plural para señalar las diferentes formas que asume el racismo como práctica y discurso. No nos detendremos a analizar las diferencias entre discursos de resistencia y discursos contrarracistas. Entendemos que más que polos diferenciados que van del discurso hegemónico al contrahegemónico, se trata de un *continuum discursivo* con gradaciones, que avanza desde la imposición de un orden discursivo hacia réplicas o respuestas directas en discursos de resistencia y termina con discursos transgresores y propositivos, que construyen órdenes alternativos y liberadores.

Nos permitimos la licencia de presentar algunos fragmentos extensos de las entrevistas, que dan cuenta de una elaboración y reflexión profunda de las lideresas sobre el tema y señalan importantes vías para su comprensión. Es pertinente resaltar que, en las entrevistas, si bien hay presencia de discurso narrativo, también hay una elaborada construcción argumentativa. Como en la metáfora del *iceberg,* recurrente para explicar lo poco que vemos del racismo y la enorme cantidad que queda oculta y opacada, también en los discursos de resistencia y contrarracismos hay que sacar a flote la compleja profundidad del problema y sus posibles salidas.

Fortalecimiento colectivo de la autoimagen

Para introducir la relevancia del tema de la autoestima para el sujeto negro comenzamos por presentar algunas de reflexiones de Cornel West (2017) quien plantea que uno de los grandes problemas de la América negra es la" demasiada poca autoestima", relacionada con la propia identidad negra, con lo que implica ser un sujeto negro degradado en una sociedad racista. Se pregunta la autora: "¿cómo es posible autoafirmarse sin escenificar los estereotipos negros negativos, o sin sobreactuar ante los ideales supremacistas de los blancos?" (123), a lo que señala: "la delicada y difícil búsqueda de la identidad negra es inherente a cualquier debate sobre la igualdad racial. Pero no se trata de una cuestión política o económica: la búsqueda de la identidad negra implica autoestima y respeto a ti mismo, dos ámbitos inseparables, aunque no idénticos, del poder político y de la condición económica." (123).

Las diversas formas de combatir el racismo se relacionan de modo directo con los objetivos mismos de los movimientos, con las motivaciones y los sentimientos y las emociones. El elemento que ha sido atacado mediante el racismo, es el elemento que hay que defender y fortalecer. Para el caso de las mujeres negras, su estética, su apariencia, su pelo, su figura, han sido fuertemente atacadas, de allí la necesidad de trabajar sobre el cuerpo, como primer espacio para defender y querer. Así lo expresa Malle:

> (106) Yo creo que hay que fortalecerse ¿sí? Eh, con otras, otras, eh, con grupos, grupos de personas que puedan digamos, eh, discutirlo abiertamente y poder como encontrar herramientas colectivas para resistir y las que nosotras hemos encontrado es, por ejemplo, crear contenido, en los medios que tenemos al alcance, £Risas£ porque no tenemos todos. Pero, por ejemplo... y generar una presión y una bulla, ::tanta bulla:: que ahora, pues no es producto sólo de las Chontudas, sino de ::muchas personas::, como ustedes y en diferentes campos, que están haciendo ::presión::; una presión tan fuerte a la sociedad que los obliga a incluirnos para que nosotros podamos vernos. En el caso de nosotras, hacer lo que hacemos, que es crear contenidos en las redes, en los medios, en internet; porque antes no se veían. [...] Y eso es una manera de combatir el racismo y también mandarle un mensaje a las otras personas, cuando yo subo una foto, que a veces la gente cree que es algo muy superficial, pero es un ejercicio muy concienzudo, y es que, decirle a la gente, es que mira yo también existo y no como tú crees ¿sí? Entonces, subirle una foto mía, de mi pelo ¿sí? Y, además, de productos también es decirles, es que mira las mujeres negras ::también:: estamos haciendo aporte a la industria ¿sí? Y desde otra manera. Entonces eso para mí es combatir el racismo. (MaB9, 878-890, 943-949).

Para transformar al Otro y para transformar la realidad hace falta recomponer los cuerpos que históricamente han sido violentados, atacados desde distintos frentes, en especial por los medios de comunicación y para ello se debe recurrir a las tecnologías de la información con las que se pueden revertir las representaciones que tanto daño han hecho a la figura de la mujer negra. Los estereotipos y prejuicios que históricamente han servido de base a la representación de la figura negra, requieren ser cuestionados y reemplazados por nuevas formas de visibilización, construidas desde el interior de las comunidades negras y por las mujeres, en este caso. Se requiere estar presentes, ser visibles, pero no de cualquier manera, sino, como bellamente lo expresa Malle: "yo también existo y no como tú crees". Aunque no es solo cuestión de imagen, también se requiere mostrar que las mujeres negras también hacen cosas, que trabajan y construyen país: "las mujeres negras ::también:: estamos haciendo aporte a la industria".

Como pudo percibirse en los relatos que antecedieron este capítulo, las mujeres negras resaltan su belleza y se dicen una y otra vez "yo soy bella", "yo me amo". No se trata de un asunto de vanidad, mediante este mecanismo, trabajan su autorreconocimiento y su autoafirmación. Así lo expresa Shirley al final de la entrevista

> (107) "Siempre ando bella, porque yo me amo, YO ME AMO" (SB12, 653),

Shirley llama la atención sobre la necesidad de sentirse y saberse bella y de amarse. Decirlo una y otra vez y decirlo en voz alta lleva al convencimiento. Resistencia y contrarracismo significa, entonces, trabajar colectivamente para cambiar las representaciones estereotipadas y prejuiciadas que históricamente se han construido sobre el sujeto negro y de esta manera, fortalecer su imagen y autoestima.

Representatividad

En concomitancia con el problema de la representación, la representatividad también es fundamental para tener en cuenta en las luchas de resistencia y las luchas contrarracistas. Como señala Malle en el relato (106), es necesario: "Incluirnos, para que nosotros podamos vernos". Se trata de ser visibles, de aparecer, de formar parte de un país, como personas que han contribuido a la historia de la humanidad desde diversos campos y que son muchas y cuentan, como lo señala Geovanna:

> (108) La sutileza del racismo es que no se debe hablar de racismo; aquí no existe racismo, porque todos somos iguales, entonces lo minimizan, por llamarlo de alguna forma, lo ::invisibilisan::, pero cuando tú eres realmente,

> ::conoces:: el tema, tú sabes que el racismo está en ::todo::, en todo como lo ves: ::uno::, las condiciones más pobres, es donde está, está ubicada la población afro, no hay trabajo, no hay empleo, no hay empresas, no hay nada ¿sí? Porque no está en condición de las otras ciudades como Bucaramanga, como Medellín, donde la mayoría de la población no necesariamente es afro ¿sí? Entonces cambian las condiciones, entonces ahí uno ve por un un ::tema:: de racismo y discriminación, pero también lo ves, cuando tú vas a un supermercado, ¿cuántas personas afro ves en un supermercado? Yo cada vez que llego a un espacio tengo esa manía, ¿cuántos afros habemos?, ¿cuántos afros habemos? Yo compro en el Éxito y en el Éxito, ¿cuántos afros veo? Es decir, la pla- los recursos económicos de la población afro se invisibilizan, yo tengo tarjetas de crédito, pero vaya a ver si uno va al banco AV Villas, vaya a ver si... en Bancolombia ve uno, que hay otro afro. Pero uno... El tema de la visibilizacion es muy importante para nosotros la población Afro, cuando conocemos el tema del racismo. Porque tú lo quieres ver en los libros, lo quieres ver en las instituciones, lo quieres ver en esos cargos de poder, ::con uno:: que veas, uno se da por bien servido, porque por lo menos hay ::uno ahí::, que me representa ¿ya? Aunque las mujeres dicen que los cuerpos de mujeres no representan a las condiciones... no representan los derechos de las mujeres, pero por lo menos el tema de la visibilización es un tema visible. (GB10, 774-796).

Geovanna reitera, como otras lideresas, que para combatir el racismo hay que reconocerlo, a pesar de las sutilezas que puede asumir hoy en día, hay que nombrarlo y hablar de él, porque la estrategia hegemónica es negarlo, invisibilizarlo o minimizarlo, pero en realidad es un problema estructural que se combate con la representatividad, con hacer visible la población afrocolombiana en los distintos lugares cotidianos y en las instituciones de poder. Resistencia y contrarracismo significan, entonces, visibilización de la población afrodescendiente, en una suerte de llamado existencial, aquí estoy, yo existo.

Participación y equidad

En términos más amplios, para Shirley, combatir el racismo pasa por tener mayor participación, pues, en últimas, no se trata solo de un tema de visibilidad sino también de participación. Así lo explica, ante la pregunta de cómo combatir el racismo:

> (109) Dar más participación, ::romper:: esas brechas, de que por el hecho de que no soy mestiza no puedo participar ¿sí? Trabajar más como en ::cultura ciudadana:: en todos los espacios, empresas, colegios, universidades, hogares. Que se acepte, que Colombia es un país ::multicultural::, pluriétnico y que tenemos los mismos derechos. La Constitución Política de Colombia no es solamente para los mestizos, para los COLOMBIANOS, porque nosotros los afrodesendientes o indígenas o raizales...[x] somos parte

> de Colombia y hemos contribuido a la construcción del país ¿sí? Eso es porque, o sea a eso me refiero, a cultura ciudadana, hemos contribuido a la formación del país, de una y otra forma ¿sí? Que no digamos, hay cinco becas, por decir, para los afros, o sea como que, para que se preparen cinco, NO, tenemos las mismas capacidades, tenemos las mismas capacidades, y merecemos las mismas oportunidades. (SB12, 546-563).

Para Shirley el racismo es un problema de derechos, por lo que su énfasis en la participación es fundamental. Colombia es un país multiétnico y pluricultural según la Constitución política; sin embargo, la realidad muestra otra cosa, en la práctica se ofrecen más oportunidades a las personas mestizas y se excluye casi siempre a los afrodescendientes, que también hacen parte del país y que han trabajo en su construcción. Este tema pasa también por la formación en términos de la construcción de una educación ciudadana, que eduque a las personas en derechos, no para el asistencialismo que limpia conciencias, sino para el otorgamiento real de oportunidades a toda la población. Resistencia y contrarracismo significan, entonces, igualdad de derechos.

Formación para la reconciliación

La formación es quizá la acción contrarrracista más poderosa esgrimida por las lideresas. Su importancia para el pueblo negro, nos viene a la mente con tan solo recordar las luchas de las mujeres negras en Estados Unidos para lograr que sus hijos pudieran asistir a las escuelas. Cómo olvidar la escena de 1960 en la que la niña Ruby Bridges camina imponente hacia la escuela de niños blancos, escoltada por policías federales para evitar ataques racistas. Angela Davis retrata con claridad la importancia de la educación para la comunidad negra, después de la emancipación: "Sabían exactamente lo que querían: tanto los hombres como las mujeres querían una tierra, querían el voto y "ardían en deseos de tener escuelas"" (2016, p. 106).

Formar la niñez es sembrar temprano en la vida la semilla contrarracista. Formación que cada uno de nosotros podemos realizar desde el ámbito en que nos desempeñamos, sin necesidad de la confrontación directa o el ejercicio de la violencia, cualquiera sea su manifestación. Así lo manifiesta Claribed, desde el conocimiento de causa, a partir de su experiencia como empleada doméstica. No hay que olvidar que, en ocasiones, son las empleadas domésticas quienes permanecen más tiempo con los niños y niñas y por tanto pueden influir en su formación:

> (110) Yo creo que las trabajadoras domésticas tenemos una herramienta importante y es ayudar a educar las familias, pero, sobre todo, desde los

> niños, la mirada de los niños y yo a veces pongo de ejemplo, cuatro niñas que yo cuidé y si usted viera esas niñas, esas niñas entienden la inclusión, entienden la diversidad, porque yo considero que hice un buen trabajo con esas muchachitas, un buen trabajo. Uno tiene que verlo también con una mirada positiva, de..., uno llega a ciertos espacios laborales, claro, no en todos existe la misma dinámica que le permita a uno hacer, hay casos que no. Yo me acuerdo de una muchacha, que decía, ella un día trató de corregirle un berrinche al niño, una grosería, una impertinencia y la señora le dijo: "yo a usted no le pagó para que me eduque mi hijo, mi hijo lo educó yo" [...]. Pero, si hay el chance, uno puede hacer un, un buen trabajo, pero ese trabajo también se hace desde al amor, esas niñas que yo pongo de ejemplo, yo creo, que lo que yo infundí en ella, en ellas lo hice desde el amor, lo hice desde la tolerancia; convencida de que así uno genera cambios, porque si uno va y encuentra esos desaciertos y también uno reacciona de la misma manera. Pero violencia con violencia no soluciona nada, entonces... así lo veo yo y que nosotras, nos enfocamos, no vamos a cambiar el mundo, pero sí podemos transformar situaciones que han sido muy dañinas en el trabajo doméstico con las familias. (CM14, 427-457).

Claribed reitera que la formación, en particular de la niñez, es fundamental para combatir el racismo, sin importar el ámbito de desempeño; ella como empleada doméstica contribuyó a combatir la discriminación y la exclusión. Desde un relato personal, cuenta cómo ayudó a formar unas niñas de una de las casas donde laboró, en temas de inclusión y diversidad, labor que realizó desde el amor, para ella, única vía para la transformación del racismo, pues, a su juicio, desde la confrontación y la violencia no se soluciona nada. Resistencia y contrarracismo significa, entonces, formar la niñez desde el amor.

La escuela, como la institución formal por excelencia encargada de la educación también debe repensarse si quiere hacer frente al racismo. Los maestros tienen que reconocer y estudiar el tema del racismo, deben modificar los contenidos curriculares y dar espacio a saberes-otros y, sobre todo, incluir en sus currículos la historia de la población negra, sus aportes a la ciencia y a la construcción de eso que se denomina civilización. Así lo expresa Virginia:

> (111) Primero que todo yo pienso que hay que comenzar por la educación, porque si tenemos niños educados, niños que conozcan su historia, que conozcan su origen, que conozcan su identidad a la cual pertenecen, yo pienso que vamos avanzando y trabajar con los docentes, tanto con docentes hombres, como mujeres, porque ellos, como gestores y motores de una sociedad, pues deben tener claridad, ¿qué se quiere?, ¿para qué se quiere? y ¿cómo se quiere? y ¿qué es lo que queremos lograr?, ¿qué queremos de la educación? Y que los mismos docentes... porque yo creo

> que hasta ahora hay libertad de cátedra, empecemos a ::escribir::, porque en la medida que nosotros escribamos y vayamos haciendo módulos, que sean diferentes a los que tradicionalmente nos enseñaba el Ministerio de Educación, porque el Ministerio de Educación también ha sido racista y miremos nosotros cuando un me- ministro de Educación de aquí de Antioquia decía: que la población... la indígena y la negra eran como los degenerados de la sociedad [...] Bueno. Entonces, sí, los módulos de la enseñanza, coger a la academia, a las universidades, porque también las universidades tienen mucho que ver, la primera ::infancia::, porque si en la primera infancia nosotros empezamos a trabajar con el niñito enseñándole quién es él, enseñándole que hay diversidad, mostrándole muñequitos negros, muñequitos amarillitos pues el niño va aprendiendo a ::compartir:: y cuando vea un muñeco negro no se asusta, ni va a decir que ese es el malo y que ese es el feo, porque ya se ha visto. Entonces yo pienso que hay [/] y ::educar:: a los medios de comunicación. Sin ellos, porque los medios de educación [/] de comunicación, está uno trabajando en la institución y ellos están deformando y yo pienso que aquí es un trabajo conjunto, padres de familia, estudiantes, maestros, medios de comunicación y sociedad, en general. Y qué bien poder trabajar con los... digamos así, los ::actores:: de la educación, porque si los actores de la educación cambian y cuando hablo actores de educación, tenemos de ministro, presidente, secretarios de educación, hasta lo más, hasta digamos los últimos que están en el último rango, donde la educación cambió, yo cambio, pero también yo espero que los otros también cambien y aportamos nuestro granito de arena. (ViM13, 329-373).

El discurso de Virginia deja ver la importancia de la educación en la transformación del racismo y el papel fundamental de los docentes, quienes, sin embargo, deben trabajar de manera mancomunada con todos los actores sociales, en especial con los medios de comunicación, que han desempeñado un papel importante en la producción y reproducción de estereotipos de las personas de piel negra. Los niños, niñas y adolescentes van interiorizando y asumiendo como verdades incuestionables esas representaciones estereotipadas y negativas. Resistencia y contrarracismo significan, entonces, cambiar el sistema educativo actual, sus prácticas, sus discursos racistas y discriminatorios y comprometer en esta tarea además del profesorado cuyo papel es fundamental, a todos los actores sociales implicados.

La formación es un proceso amplio, complejo y fundamental para contrarrestar el racismo. Inicia con el reconocimiento de la existencia del racismo y desde allí busca lugares para la *confrontación* y la *validación de los sujetos,* en los que la formación entra a jugar un papel importante para llegar al objetivo final: la *reconciliación*. Así lo plantea Velia, en el texto siguiente

que nos permitimos reproducir en extenso, por la claridad y riqueza de sus postulados:

> (112) Digamos que tuve algunos percances pues como por el asunto étnico, porque yo, yo, he, pues he vivido por supuesto el racismo, como lo hemos vivido; ::hay gente que lo ::niega::, £Risas£ no sé cómo hacen, pero hay gente que lo niega, eh, pero, pero pues yo lo veo todo el tiempo ¿sí? Lo que pasa es que he aprendido a relacionarme de otra forma, en la que no desconozco el racismo, no lo invisibilizo, solamente que procuro, primero no relacionarme desde ahí y segundo, procuro comprender que la mayoría de las veces, la gente simplemente está replicando una práctica que aprendió, porque creció en un contexto en el que, en el que, eh, era así, que eso está bien, que eso era válido, que no reconocían y que no habían si siquiera personas afro ¿sí? Entonces ¿de dónde van a aprender la inclusión o de dónde van a aprender el reconocimiento de Otro, que a todas luces en su vida ni siquiera ha existido? Es muy complicado, entonces, yo intento comprender eso y a partir de ahí, hacerle ver al Otro y enseñarle por qué muchas veces la gente no es consciente de eso ¿sí?, utiliza un lenguaje excluyente y ni siquiera sabe que el lenguaje que está utilizando es excluyente. No es que lo estén haciendo para ofenderme, es porque creen que está correcto, que es válido, porque se ha perpetuado generación tras generación, incluso en los medios, tú que lo has estudiado, en los libros es válido, y yo no creo que muchos de esos periodistas o esas personas que escriben, se declaren racistas o se sientan racistas, simplemente ni siquiera saben a veces que sus expresiones lo ::son::. La mayoría de las veces me he encontrado que la gente es receptiva, cuando yo le digo: mira esta expresión que usaste es racista por esto, por esto, por esto y por esto ¿sí?; yo me siento incomoda con este tipo de comportamiento que tú tienes y cualquier persona como yo se sentiría incómoda por esto, por esto, por esto, por esto ¿sí? Entonces lo hago ver cada vez, pero sobre todo lo hago ver cada vez que siento que va a haber un crecimiento y que va a haber una construcción ¿sí? Cuando yo siento que no, yo para que le digo a un taxista, que me dice: "*mire negra, tal cosa*", que la mayoría de veces es una persona que no tiene ni la formación, ni el conocimiento para comprenderlo siquiera, ni tenemos el tiempo para dialogar de una forma argumentada y crecer con eso. [...] Entonces ¿por qué te empecé a decir todo esto?, que en el caso de la literatura, que es lo que yo trabajo, yo, por ejemplo, creo que la literatura infantil no es un lugar para... para la lucha, sí es un lugar para la validación, porque en la literatura, toda la literatura es un reflejo de la realidad, entonces cómo es un reflejo de la realidad tenemos que estar ahí, tenemos que estar y tenemos que estar dignamente y así como se cuenta la historia de una niña mestiza, es necesario contar la historia de una niña afro, pero sus historias cotidianas, no decir que pobrecita, que es... que es víctima de racismo, porque entonces, ya le estamos poniendo a la literatura un peso funcional. Cuando la niña se ve, que es lo que nos pasa, en un libro, ya hicimos la tarea, cuando tu coges *Happy Birthday Yamela,* feliz cumpleaños Yamela y ves que la protagonista de ese libro tiene las trenzas como tú, la piel como tú, una abuela como tu abuela, una mamá como tu mamá, que trabaja, que se van a

cambiar de [/] ese es otro; que tiene un cumpleaños y que tienen que esforzarse, bueno, tienen para comprar el vestido pero no los zapatos y entonces mira que... ¡Ah!, se juntan con una vecina y logran tener un cumpleaños fascinante y van los vecinos y le llevan regalos. Ya hicimos todo, porque nos estamos viendo como protagonistas y no tenemos que decir que esa niña sufre racismo en su barrio, ni tenemos que decir que es pobre, ni tenemos que decir que es excluida, por el contrario, siento que si decimos eso, ahí estamos cargándolo de una serie de cosas... estamos perpetuando la misma historia, entonces, por eso te digo, no es que lo neguemos, no; yo creo que hay otros espacios para eso, el espacio académico me parece a mí, el espacio, digamos los medios, por supuesto, la prensa para denunciar, para todo esto es muy, muy, muy importante la universidad. Pero en el caso de la literatura infantil creo que hay que enfocarse más en estar y en estar bien, en estar sin estereotipos, no con esas pinturas que nos ponen, como si nosotros fuéramos pues como del color del negro del televisor, no, con esas bocas que nos ponen pues mejor dicho que somos más bocas que otra cosa, eh, nada de eso, así como se ilustra una niña mestiza, que se ilustre una niña afro, como somos y con nuestras historias, con nuestro contexto, con nuestra selva, con nuestra eh, nuestra familia, con nuestra realidad, con nuestra arquitectura y con eso está perfecto ¿sí?, con eso está perfecto, porque la literatura te válida, nos guste o no, el mundo occidental nos ha enseñado que lo que está en los libros eso es lo que es ¿sí?, es la verdad. £Risas£ Entonces, si yo estoy en los libros está bien ¿sí?, por eso necesitamos literatura infantil y juvenil donde estemos. ¡No hay!, hay muy poca, hay muy poca y mucho de lo que hay está estereotipado y tiene un problema adicional y es que está contado desde los mestizos, entonces, como está contado desde los mestizos, que tienen muy buenas intenciones, a veces, es más comercial, pero, pero digo que, que lo hacen, porque "¡Ay! sí, tan chévere hacer una historia con personas afro" ¿Cierto? y creen que nos están haciendo un favor £Risas£ Pero entonces ellos no conocen nuestra realidad ¿sí? Ellos no saben en realidad cómo hablamos, entonces dicen bobadas, ellos no saben qué comemos, ellos no se han levantado todo el día [/] todos los días a escuchar el sonido del mar o el del rio, ni han escuchado un aguacero de los que nosotros escuchamos, es imposible que lo reflejen como nosotros lo hacemos ¿sí? Lo que pasa es que todas esas historias nuestras, la mayoría, están en la oralidad y la oralidad ha sido una forma de segregación, porque como en el mundo occidental lo importante está escrito: "ah, no, ustedes son orales, los negros son orales, quédense allá en su oralidad, canten, bailen, mueven el rabo" ¿sí?, "y nosotros vamos y los miramos y los contamos y nosotros escribimos sobre ustedes". Eso es exclusión ¿sí? Entonces necesitamos escribirnos y ahí es donde yo digo que vienen también las acciones afirmativas, no tenemos una facultad de literatura ¿sí? Eso sí es una acción necesaria, de modo que podamos formar autores, porque eso se forma ¿sí? Eh, se cualifica, eso te nace del deseo, pero debes formarte, debes formarte porque hay que saber las estructuras verbales y hay que saber estructurar una historia y hay que leer y tú necesitas maestros que te, que te lleven también a leer. Y como la calidad de la educación a la que nosotros accedemos es ::tan baja:, es muy difícil decir

> que un chico sale del colegio con las herramientas suficientes para explorar la literatura y entonces volverse un buen autor, es muy complicado. Entonces, ahí sí se necesitan acciones afirmativas ¿sí?, que nos pongan al alcance todas esas herramientas que nos permitan hacer esos productos, pero claro esos productos si tienen que estar a la, a la altura y al estándar de lo mejor para poder circular igual que lo demás. Esa es mi visión un poco de esto. (VQ8, 59-86, 115- 187).

Velia comienza su argumentación señalando que para contrarrestar el racismo hay que partir por su reconocimiento, visibilizar el racismo, sin embargo, señala la importancia de no quedarse allí, en una suerte de lamentación perpetua, sino trabajar y construir formas- otras de relacionarse con las personas, que permitan la reconciliación y eviten la confrontación. Estas nuevas formas de relacionarse pasan por la formación de las personas, por hablar con ellas y explicarles por qué ciertas prácticas y discursos son racistas. Identifica espacios para el diálogo, donde la buena fe se antepone a la creencia de una maldad inicial en las personas: "solo cuando siento que va a haber un crecimiento y que va a haber una construcción", los demás pueden generar desgaste y confrontaciones innecesarias y pueden llevar más a la fragmentación. Esta práctica dialógica es el camino que lleva a la "reconciliación".

En su argumentación, Velia cuestiona también algunas prácticas relacionadas con las acciones afirmativas y aunque reconoce su importancia, va más allá y resalta la necesidad de *ser medido con la misma vara*, a partir de la condición inicial de igualdad de oportunidades, que lleva más claramente a la equidad. De manera interesante, Velia diferencia entre lugares para la *confrontación* y lugares para la *validación*. Introduce el tema de la literatura, su especialidad y objeto de su organización social, y aclara que ésta no es un lugar de confrontación sino de validación, en la que la representación desempeña un papel fundamental, pues se trata de aparecer representado en igualdad de condiciones que otros grupos étnicos. Tal como señalaron también otras lideresas. Termina con el papel de las instituciones formales, como las escuelas, que deben educar personas capaces de escribir literatura que valide al sujeto de piel negra y resalta, de manera particular, el papel de la escritura en esta tarea que permite oponerse a los estereotipos que han construido la figura del negro, como un sujeto oral, que "baila", "canta" y "mueve el rabo". Resistencia y contrarracismo significa, entonces, diferenciar espacios de *confrontación* y de *validación* e intervenir en ellos desde la formación. En los primeros, el racismo cotidiano se confronta con la formación de las personas mestizas sobre el racismo a través del diálogo. En los segundos, la validación, esta debe hacerse a través de la formación de las

personas de piel negra para que ellas mismas reten las representaciones ya establecidas desde el estereotipo y el prejuicio y se representen a sí mismas, desde el conocimiento y a partir de habilidades comunicativas.

Racismo y contrarracismo constituyen una unidad de sentido que es importante analizar en su conjunto. No hay estructuras que opriman en su totalidad, ni sujetos que no se resistan. Las experiencias de racismo narradas en este capítulo evidencian una práctica fuertemente enraizada en la sociedad colombiana, orientada a atacar y socavar principalmente la imagen de la persona de piel negra, de manera particular a través del discurso y las formas de interpelación en los que el apelativo "negra" se constituye en un indicador de ejercicio de abuso de poder en la representación. También dan cuenta de la imposibilidad de encuentro entre las personas con diverso tipo de color de piel. En una lógica de, no solo no me gustas, sino no te quiero cerca. Discursos y acciones que sin embargo no dejan de provocar reacciones en las mujeres negras, que las llevan a pensar en el tema de racismo como un flagelo que hay que erradicar de la sociedad de diversas formas.

Combatir el racismo pasa por, primero, defender el cuerpo objeto del ataque, a través la autoafirmación de la condición negra y la revalorización de este hecho a través del gusto por sí mismo y el amor; segundo, retar las representaciones estereotipadas y prejuiciosas que históricamente se han construido del sujeto negro; tercero, trabajar por la representatividad en la que el sujeto negro se muestre como agente activo de la sociedad; y cuarto, la formación de la sociedad mestiza y negra que lleve finalmente a un estado de reconciliación y de justicia a través de la participación y la equidad.

CONCLUSIONES

La historia de Occidente está marcada por dualismos que generan exclusión y rechazo de buena parte de la población. El sujeto blanco se instaló en la cima de la pirámide social y desde allí ha construido y visto el mundo, a fuerza de abuso de poder. En este sistema mundo, el sujeto negro ha sido el más violentado históricamente. Su humanidad fue negada; sus cuerpos, no deseados y explotados; su inteligencia, cuestionada; sus prácticas, invisibilidades y devaluadas y sus voces, silenciadas, a pesar de los gritos. Sin embargo, los sujetos negros han luchado contra la degradación que los ubicó en un estado inferior de la escala social. Sus luchas han sido históricas y variadas y van desde defender la vida misma hasta la rebelión violenta, pasando por infinidad de tácticas intermedias, siempre en la búsqueda de la libertad y la autonomía.

La historia de Colombia no ha escapado a esta lógica de clasificaciones duales y exclusiones. Desde su secuestro en África y su violenta traída al continente y al país, los sujetos negros lucharon en contra de la explotación física y la anulación de su ser. El cimarronaje fue una práctica de resistencia bien elaborada y bien ejecutada, Sin embargo, no fue la única. Los alegatos legales, el mantenimiento de formas rituales como cantos y bailes, constituyeron también luchas sin cuartel; pero quizá la forma de resistencia más importante fue la toma de conciencia del papel de la voz y la palabra para retar la hegemonía y la opresión y pensar sobre el devenir de las sociedades y en particular del sujeto negro. A partir de la segunda mitad del siglo XX, de manera particular, la intelectualidad negra hizo escuchar su voz, reflexionó sobre la historia, sobre la aculturación del sujeto negro, sobre la negritud y planteó salidas que los llevaron a organizarse sociocultural y políticamente. En Colombia, más tardíamente, influidos por los movimientos sociales que se daban en el mundo entero, en especial en Estados Unidos, y por los aires de trasformación de la década de los años 90 con la proclamación de la nueva Constitución política de Colombia, surgieron

fuertes movimientos sociales negros que reclamaron, tanto el lugar que les correspondía en el panorama nacional, como los derechos que les habían sido negados históricamente.

En todo este proceso, sin embargo, la figura de las mujeres fue opacada e invisibilizada, a pesar del enorme trabajo realizado por ellas, que luchaban al lado de los hombres y muchas veces al frente. La década de 1980 marcó el reconocimiento de este hecho en la conciencia de la mujer negra y el inicio de la creación de las primeras organizaciones de mujeres, algunas con un fuerte componente de género, producto de la doble exclusión que habían vivido y otras, más en concordancia con la lucha por la justicia y la igualdad de derechos del pueblo negro, aunque en lo posible en atención a esa doble condición de sujetos negros y mujeres.

En la actualidad es poco lo que se conoce del accionar de estas mujeres y de muchas otras que, desde espacios menos formales e institucionales y quizá, más anónimos, se enfrentan en el día a días a condiciones de exclusión, abandono estatal y racismo tanto en sus comunidades como fuera de ellas, más ahora que las mujeres deben salir hacia las capitales por falta de oportunidades y en la búsqueda de un mejor futuro para ellas, sus familias y sus comunidades.

Este trabajo, en concordancia con lo logrado hasta ahora por los movimientos feministas, constituye un esfuerzo por escuchar esas voces tantas veces silenciadas, pero que guardan historias de sueños, luchas y anhelos de un mundo y una Colombia diferente, en la que las formas de relacionarse no partan del miedo al otro, de la desconfianza, ni del prejuicio, sino que se funden en el reconocimiento, la reconciliación y el amor.

La investigación narrativa surge como un lugar teórico propicio para comprender las experiencias humanas de resistencia, los sentidos atribuidos al accionar político a través de las organizaciones sociales y el liderazgo de las mujeres. La narración, es de hecho, un elemento constitutivo de las organizaciones, a través de ella se fijan idearios, se incorporan nuevos miembros y se trabajan las identidades colectivas, por lo que, en términos analíticos, constituye un elemento crucial para entender los movimientos y sus dinámicas organizativas. Por medio de la narración de relatos y narrativas es posible acceder a aspectos centrales de los movimientos como las motivaciones, los sueños, o los sentimientos y emociones que movilizan el accionar colectivo, aspectos a los que de otra manera sería difícil llegar.

De esta manera, la investigación narrativa entra en mayor sintonía con los estudios de los *nuevos movimientos sociales* que buscan trascender aspectos de las clásicas luchas macroestructurales, como los problemas relacionados con la clase social y adentrarse en las luchas por la autonomía, las libertades y las identidades, cuyas formas de organización y dinámicas también varían hacia formas más descentralizadas y fluidas en las que la racionalidad cede espacio a las emociones y los sentimientos, que reorientan a su vez los sentidos de las resistencias al ubicarlos en sujetos y contextos específicos. La narración es quizá la mejor alternativa en el intento de ir más allá de la idea de "un lenguaje común", hacia una "poderosa e infiel heteroglosia", como propone Haraway (1995, p. 311).

En esta investigación, la narración se asumió como una forma de expresar la experiencia a partir de una secuencia de acciones organizada en un eje temporal, en la que, sin embargo, no solo importan las acciones sino la interpretación que el narrador hace de ellas a través de instancias evaluativas que implican juicios morales sobre las injusticias, las condiciones sociales, las virtudes o no de los oprimidos y los opresores, que lo llevan a imaginar mundos alternativos. La narración supone hablar en perspectiva, es decir, desde el punto de vista de la persona que habla, quien organiza los eventos en una secuencia temporal a modo de trama, que tiene como fin ejemplificar, explicar e incluso persuadir al oyente, pero también contribuir a dar coherencia a dichos eventos, otorgando una buena racionalidad al narrador y a la audiencia.

En los movimientos sociales se dan dos tipos de narraciones diferentes, las "narrativas de los participantes" y las "narrativas del movimiento", propiamente hablando. Sin embargo, unas y otras narrativas están inmersas en narrativas preexistentes mayores, dominantes o "hegemónicas" que son aquellas contra las que los movimientos luchan o se oponen mediante narrativas de "resistencia" o "contrahegemónicas", que buscan modificar los órdenes dominantes y luchar contra las representaciones establecidas desde allí, mediante un accionar político y estratégico. En esta investigación, dados los objetivos, se tomó fundamentalmente las narrativas de los participantes, las que las lideresas cuentan acerca de ellas mismas, sus contextos socioculturales y sus experiencias en los movimientos, como sujetos concretos, particulares y arraigados. Las secuencias narrativas incluyen variedad de tipos narrativos, como pasajes significativos, momentos existenciales o narrativas de "punto", en los que se pueden conjugar aspectos de los movimientos con aspectos de la vida de las entrevistadas.

La entrevista se diseñó a partir de la teoría de los movimientos sociales y la narración. Se establecieron cuatro ejes temáticos: 1) contexto, 2) mujeres en el Chocó, 3) Movimientos sociales: inicios, motivaciones y sentimientos, liderazgo, proyecciones y 4) papel del racismo para la movilización social. El análisis se realizó a partir de una triple codificación: baja, media y alta, en la que los audios de las entrevistas se transcribieron y se introdujeron en una matriz de análisis a partir de los cuatro ejes temáticos establecidos; posteriormente, estos datos se cruzaron con las categorías encubiertas y el punto de vista de las entrevistadoras y al final se relacionaron con la teoría y las categorías emergentes para producir un proceso comprensivo, que es el que se presentó a lo largo del libro.

El primer eje temático desarrollado en las entrevistas permitió conocer las historias personales de las lideresass y ayudó a comprender el contexto que origina la necesidad de la acción social. Nacidas en uno de los departamentos más ricos en términos de biodiversidad, en la actualidad, el Chocó es una de las regiones más empobrecidas del país a causa del abandono estatal y la malversación de fondos de los políticos de la región. El desempleo es allí la constante, por lo que la mayoría de sus habitantes tiene que abandonar pronto sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades laborales y educativas a centros capitales como Biogotá, Medellín o Cali. Los recuerdos de infancia ubican a las lideresas en familias extendidas, con tías y abuelas desempeñando roles centrales en la educación y el acompañamiento de la niñez y dejan ver tradiciones y costumbres en las que la comunidad juega un papel central, basado en la solidaridad y el compartir. La mayoría de las mujeres son madres cabeza de familia, con formación diversa. Las lideresas que viven en Chocó en su mayoría no tiene estudios profesionales, mientras que todas las lideresas que viven fuera, sí los tienen. Sin embargo, unas y otras otorgan un papel central a la educación, formal o informal, que identifican como fundamental para el desarrollo personal, de la comunidad y del país.

El segundo eje, relacionado con las mujeres en el Chocó, sus roles y desempeños, permitió evidenciar papeles sociales muy marcados en los que los hombres se constituyen en proveedores y someten a las mujeres a espacios privados al interior de los hogares con prácticas machistas que limitan su accionar. Costumbres como la tenencia múltiple de hogares por parte de los hombres es reportada como frecuente, por lo que las mujeres cuando los hombres abren un nuevo hogar, deben constituirse en madres cabeza de familia y empezar a buscar el sustento económico para la familia. Acción que las mujeres asumen con fortaleza y en la que las otras mujeres de

la familia, como tías y abuelas, entran a jugar un papel importante como segundas madres, pues aquellas deben salir a trabajar, casi siempre a ciudades grandes fuera del Chocó. La imagen de la mujer se divide en dos, aquellas que se resisten a repetir papeles de sumisión y aquellas que los asumen, sin ningún cuestionamiento, y que contribuyen a la perpetuación de prácticas machistas en la comunidad. El recuerdo de infancias marcadas por el machismo y por mujeres desempeñando roles centrados casi exclusivamente en el cuidado y el sostenimiento de los hijos, aparece como un aspecto que las lideresas no quisieran repetir.

El tercer eje temático relacionado con las organizaciones sociales, mostró en relación con los inicios una doble posibilidad: el ingreso por invitación a participar en organizaciones ya establecidas y la creación directa de organizaciones. Para las lideresas que viven en el Chocó, la primera opción es la más frecuente, por el contrario, la mayoría de las lideresas que viven fuera han creado sus propias organizaciones, incluso si hacen parte también de organizaciones mayores. El ingreso a los movimientos sociales en los que en la actualidad se desenvuelven; sin embargo, muestra múltiples inicios previos a través de organizaciones estudiantiles, militancia en partidos políticos o pequeñas agrupaciones de emprendimiento.

Las motivaciones para el ingreso a las organizaciones son tan variadas como el número de lideresas entrevistadas, aunque para el análisis se agruparon en tres tipos. Motivaciones de tipo ideológico, como el sexismo y el racismo; motivaciones estructurales tendientes a cambiar condiciones objetivantes como la pobreza y el desempleo y motivaciones personales. La mayor parte de las organizaciones tiene un componente central de género en el que las mujeres identifican desigualdades entre hombres y mujeres no solo a nivel laboral sino también y de manera particular en cuanto a los roles sociales desempeñados a los que se resisten de manera abierta. Se trata de no perpetuar la opresión masculina que vivieron sus madres y abuelas y en general las mujeres del Chocó. En cuanto al racismo, la postura de las lideresas que viven en el Chocó y quienes viven fuera, es diferenciada. Las primeras apenas si lo nombran en sus entrevistas, la situación de abandono del departamento la asocian más a prácticas de clientelismo y corrupción política que al racismo estructural que vive el país. Para las mujeres que viven fuera del Chocó, desde el primer contacto interétnico, el racismo se evidenció como una práctica que se debe enfrentar y combatir a diario.

Las motivaciones orientadas por temas estructurales como la pobreza están presentes de manera particular en las organizaciones a las que

pertenecen las lideresas en el Chocó, centradas con fuerza en el emprendimiento, que busca ofrecer salidas a las mujeres al desempleo generalizado que vive la región. Se trata de obtener independencia económica que permita salir del círculo del machismo y lograr así autonomía e independencia. En las organizaciones sindicales, el restablecimiento de derechos laborales constituye la motivación central. Sin embargo, género y raza y género y pobreza son categorías que se entrecruzan y llaman a una comprensión interseccional.

Las motivaciones personales comprenden un amplio abanico relacionado con los objetivos mismos de las organizaciones. En las organizaciones de tipo cultural, la motivación central es la recuperación y mantenimiento de las tradiciones culturales del pueblo afrodescendiente; en las de emprendimiento, el interés básico es el aprendizaje a través de las capacitaciones ofrecidas en estas organizaciones y, a través de él, el establecimiento de lazos de amistad y comunidad; en las relacionadas con el género y el racismo, compartir experiencias, apoyar a las mujeres víctimas de discriminación, posicionar temas de estética en las agendas políticas de los movimientos y, en las relacionadas con aspectos laborales, fortalecer la imagen de la mujer.

La multiplicidad de motivaciones para ingresar y permanecer en las organizaciones, da cuenta de la variedad de caminos que puede tomar la búsqueda del cambio social y la riqueza de las estrategias de resistencia. Más que el encasillamiento bajo un rótulo de la lucha contra el machismo, el racismo o el clasismo, el reconocimiento de las desiguales condiciones y oportunidades para las mujeres, negras y chocoanas, favorece el trabajo identitario de las mujeres, la recuperación de su autoestima y la posibilidad de compartir experiencias para crear lazos de amistad y comunitarios, que quizá conduzcan a subvertir los órdenes hegemónicos y opresores, pero si no, lo aprendido en el proceso constituye en sí la ganancia que supone la autoconciencia liberadora, la capacidad de pensarse y cuestionarse a sí mismas y de vislumbrar salidas que las saquen del silenciamiento.

En relación con los sentimientos y emociones presentes en las dinámicas de las organizaciones, éstos se analizaron según su valoración positiva o negativa y su conjugación en cadenas de sentimientos. Los sentimientos negativos se relacionan con dos aspectos, uno externo y otro interno a los movimientos; por un lado, sentimientos de ira, impotencia, tristeza, dolor, y malestar frente a la situación de empobrecimiento de una región rica en biodiversidad y recursos y frente al machismo, y, por otro, los sentimientos

de cansancio, estrés, desánimo o desespero de ver que los movimientos no avanzan, que las luchas no producen resultados, lo que hace que la mayoría de mujeres que ingresa a los movimientos termine por abandonar. Los sentimientos positivos se relacionan, en general, con la esperanza y el optimismo por un futuro mejor y un cambio inminente, con la alegría de la labor cumplida y el reconocimiento, con la satisfacción por el conocimiento y con el orgullo por la filiación étnica, anclada a las tradiciones africanas. Las cadenas de sentimientos o sentimientos que adquieren valores diferentes son la rabia que se transforma en optimismo; el cansancio que conduce a la alegría de aprender y que fortalece los nuevos inicios o la impotencia frente a las inequidades de género que lleva a la alegría del empoderamiento. En términos generales, la empatía es uno de los sentimientos prevalecientes en las lideresas y supone la capacidad de ponerse en el lugar de los otros, en particular, de otras mujeres que han sufrido discriminaciones, que valoran, incluso como peores que las padecidas por las lideresas y que las llevan a luchar porque no se repitan. Las emociones y los sentimientos están fuertemente anclados a juicios morales y éticos que evidencian que, como señaló Gilligan (1982), las mujeres presentan una lógica relacional de comportamiento sensible al contexto y orientada al cuidado del otro, a la percepción de sus necesidades, a la búsqueda de su bienestar y a la preservación de enlaces vitales.

El liderazgo adquiere múltiples sentidos, que se evidencian en una infinidad de adjetivos desplegados en los diálogos con las mujeres entrevistadas. Para la mayoría, sin embargo, se relaciona con "echar para adelante", con el empuje, el empeño y las agallas para sacar las cosas adelante, al igual que con la constancia necesaria para no abandonar ante el primer fracaso. Supone un espíritu solidario, querer compartir lo que se sabe y tener constantes ganas de ayudar. El liderazgo requiere de habilidades comunicativas para establecer consensos, para conseguir aliados y para "meter a otras mujeres en el cuento". Sin embargo, la mayoría concuerda en que no hay líderes sino trabajo comunitario, en el que todas las participantes son líderes o pueden llegar a convertirse en lideresas en cualquier momento, aunque no se trata de quitarle importancia al liderazgo sino de asumir tareas y complementarse, tener metas, luchar por ellas y lograr hacerlas comunes, lo que lleva a lazos más solidarios de las organizaciones, sentido de pertenencia e idea de comunidad. En resumen, el liderazgo implica que todos los miembros de la organización se sientan comprometidos con la consecución de los mismos objetivos.

Las aspiraciones de las lideresas en relación con el futuro se asocian a una nueva idea de ser mujeres y a un cambio en las organizaciones, la comunidad y la región. Frente a cómo imaginan la mujer en el futuro, la mayoría de las lideresas coincide en que quieren ver una mujer transformada fundamentalmente en su interior, con una autoestima alta, en armonía consigo misma, orgullosa de su ser y sus raíces afrodescendientes y capaz de comunicarse con solvencia y empatía. Solo después de logrado este objetivo, se puede pensar en una mujer empoderada económicamente, independiente y emprendedora. Frente a las asociaciones, se aspira a lograr más resultados positivos y tener más aliados. Frente al futuro de Colombia, el sueño es un país sin machismo, sin racismo y con mayores y mejores oportunidades laborales para la población negra.

El cuarto eje temático abordó el tema del racismo en relación con las organizaciones sociales y las propuestas para combatirlo, en lo que se denominó discursos de resistencia y contrarracismos. En el primer momento, se analizaron 14 narrativas de "punto", de experiencias concretas de racismo vivenciadas por las lideresas. Racismos relacionados con la imposibilidad de relacionarse, de compartir espacios, racismos discursivos mediante apelaciones despectivas o mediante recursos sintácticos de concesión aparente, racismos en contexto laboral en los que la gente de piel negra no puede acceder al trabajo, racismos que atacan la imagen misma de la persona negra por características físicas, basadas en el prejuicio y racismo en contextos educativos. Estas experiencias nos llevaron a plantear el concepto de racismos, en plural, siguiendo la opinión de algunas de las lideresas que enfatizan la existencia de muchos tipos de racismo que van desde los estructurales a los más sutiles de la interacción cotidiana y el lenguaje. Lo que demuestra que en lo racial no hay temas ni campos neutros, el color de la piel, el etiquetado a través del lenguaje y las interacciones adquieren un valor político identitario.

El racismo es tan solo una cara del problema, que requiere y supone la resistencia e ir más allá en la búsqueda de salidas a este flagelo tan extendido en la sociedad colombiana. Las lideresas entrevistadas desarrollan argumentos que apuntan en primera instancia, a defender los lugares atacados por el racismo, en lo que podría denominarse *narrativas de resistencia*, pero también se desprenden de estos lugares de contestación inmediata, para dar un paso más allá en *contranarrativas* de racismo, denominadas aquí contrarracismos. Las narrativas o discursos de resistencia se centran en defender los lugares atacados por el sujeto racista, en especial,

el cuerpo, en este caso, el cuerpo de las mujeres, en particular el cabello, por lo que el discurso de resistencia pasa por "yo soy bella", "mi cabello es bello" y, en consecuencia, la autovaloración también se transforma en un hecho positivo, en el que "yo me acepto" y "yo me amo". Se escuchan aquí ecos del discurso de los movimientos "Black is beautiful", de los años 70. Pero como con el racismo no solo se ataca el cuerpo negro, sino lo que ese cuerpo negro hace, también el discurso de resistencia supone "yo no estoy como tú crees". Yo también hago cosas y yo también participé y participo en la construcción de país. De allí el incesante pedido de recuperar y enseñar la historia de la población afrodescendiente que muestra su papel en la construcción de eso que se denomina civilización. Ecos también resuenan del movimiento Black Power. Se trata, como señala una de las lideresas, de aparecer, pero de aparecer bien, de ser visibles y poder participar en igualdad de condiciones que el resto de la población colombiana. Dando un paso más allá de la sola resistencia y adentrándose en el discurso propositivo o contrarracista, la mayoría de las lideresas ve en la educación el principal medio para acabar con el racismo. Más que de un tema meramente institucional, insisten en procesos formativos amplios y abarcadores que incluyan a todos los actores sociales, aunque en especial, aquellos que históricamente han contribuido a producir y reproducir estereotipos y prejuicios, entre los que se encuentran, de manera particular, la escuela y los medios de comunicación.

Pensar la idea de discursos hegemónicos racistas opuestos a discursos de resistencia o contradiscursos, como dos caras que se enfrentan, quizá no sea la metáfora más apropiada para entender el tema del racismo. En realidad, de lo que se trataría sería de la existencia de un *continuum discursivo* con gradaciones que va de los discursos hegemónicos que establecen un orden imperante, hacia discursos de resistencia que responden casi que de manera inmediata estos discursos retándolos y termina con contradiscursos que ofrecen alternativas o posibilidades otras de entender el mundo y sus relaciones. Sin embargo, establecer los límites entre uno y otros discursos resulta tarea difícil. En los discursos de resistencia y contrahegemónicos existen inversiones, rupturas, repliegues, reinterpretaciones, cooptaciones, aperturas, pequeños y grandes logros que son difíciles de encuadrar en uno u otro discurso. Lo cierto, por ahora, es que hay disputas discursivas, que el sujeto oprimido no ha permanecido inmóvil o callado aceptando dócilmente el lugar al que ha sido relegado. La pasividad no ha sido la constante en el sujeto negro, la conciencia de su condición como sujeto subalternizado ha estado presente en todos sus reclamos y luchas. No es que

el sujeto negro no haya hablado o alzado la voz, lo que ha pasado es que su voz ha sido silenciada o desarticulada y que el opresor no ha tenido voluntad para escuchar, pues como señala bell hooks: "mi boca se mueve, pero lo que escuchas son tus propias palabras" (2017, 113).

Para finalizar, solo nos resta decir que, conocer la manera como narran sus experiencias los sujetos tradicionalmente silenciados por la mayoría o el poder hegemónico, se constituye en una herramienta poderosa para que otros individuos marginalizados desarrollen su propia resistencia. A través de una conciencia crítica de la propia experiencia, los sujetos pueden desarrollar políticas de resistencia. La narración y las narrativas de sí, en particular, son herramientas fundamentales para esta construcción. La narración es un espacio donde el sujeto oprimido puede pensar conscientemente cómo oponerse y resistir la opresión e identificar cuál es el lugar de la opresión en su vida, pero también, es el lugar para reconocer la experiencia común y compartida con otros que puede llevarlo a encontrar salidas, individuales o colectivas, para, al final, retomar el control de su autonomía. La narración, como, como se mencionó antes, nos convierte en "teóricas de nuestra experiencia" (Alcoff, 2004, 385).

Se concluye entonces que, como se ha venido evidenciando en los estudios de las últimas décadas, los estudios de narrativas constituyen una herramienta teórica y metodológica crucial para entender las tensiones entre las estructuras y la agencia y las dinámicas relaciones de poder insertas en ellas. La narración ayuda a dar cuenta de la dimensión cultural en términos de la manera cómo los sujetos se ubican en el mundo y la historia, de cuál es el significado simbólico que atribuyen a los eventos y cuáles los juicios éticos y morales con los que los interpretan. Podría, en últimas, ayudar a comprender las "políticas de la vida" que se relacionan con temas que fluyen en contextos cotidianos, más allá del ámbito de la política tradicional, pero que impactan la vida de los sujetos y sus comunidades.

Referencias

Alcoff, L. (2004). El movimiento norteamericano contra la violación: paradigmas desafiantes del discurso. En C. Millán y A. Estrada (Eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 372-388). Pontificia Universidad Javeriana.

Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/ La frontera.* Artes gráficas Cofás.

Arango, D. (2002). Género, trabajo e identidad en los estudios latinoamericanos. En C. Millán y A. Estrada (Eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 236-263). Pontificia Universidad Javeriana.

Aymá, A (2015). Estigma y construcción Narrativa: el nosotros y el ellos en relatos de una inundación. *Discurso y sociedad*. Vol. 9(3), pp. 222-248. http://www.dissoc.org/ediciones/v09n03/DS9(3)Ayma.pdf

Bell, L., Roberts, R., Irani, K., y Murphy (2008). *The storytelling project curriculum: Laering about race and racism through storytelling and the arts*. Barnard College http://www.racialequitytools.org/resourcefiles/stp_curriculum.pdf

Benhabib, S. (1990). "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista", en Benhabib y Cornell (eds.), *Teoría Feminista y Teoría Crítica.* Ediciones Alfons el Magnànim.

Brenner, R. (2005). *Resistencia ante el holocausto*. Narcea ediciones.

Butler, J. (1997). Excitable Speech. A Politic of the Performative. Routledge.

Butler, J. (2004). Conflicto de género, teoría feminista y discurso psicoanalítico. En C. Millán y A. Estrada (Eds.). *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 264-238). Pontificia Universidad Javeriana.

Cañizares, A. (2004). Movimientos de mujeres en América Latina. En C. Millan y A. Estrada. (eds.). *Pensar (en) género. Teroría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo (*pp. 156-170). Pontificia Universidad Javeriana.

Carneiro, S. (2001). *Ennegrecer el feminismo.* Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica. https://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/644

Carneiro, S. (2003). Mulheres en movimento. *Estudos Avançados*, *17*(49), 117-133. https://dx.doi.org/10.1590/S0103-40142003000300008

Crenshaw, K. (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989, Article 8. https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

Coates, J. (1996). *Women Talk*. Blackwell Publisers.

Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase.* Akal.

De Fina, A. (2015). Narrative and Identities. A. de Fina y A. Georgakopoulou (Eds.). The *Handbook of Narrative Analysis* (pp. 349-368). Wiley-Blackwell.

De Fina, A. y Georgakopoulou. A. (Eds.). The *Handbook of Narrative Analysis.* Wiley-Blackwell.

Georgakopoulou, A. (2006). The other side of the story: Towards a narrative analysis of narratives-in-interaction. *Discourse Studies*, *8*(2), 235-257.

Gilligan, C. (1982). In a Different voice: psycological theory and women's development. CUP.

Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (2001). *Emotions and Social Movements.* University of Chicago Press.

Grueso, L. (2007). Escenarios de colonialismo y (de) colonialidad en la construcción del Ser Negro. Apuntes sobre las relaciones de género en comunidades negras del Pacífico colombiano. *Comentario Internacional. Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales*, (7), 145-156. https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/136

Haraway, D. (1995). Ciencia cybor y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Cátedra.

Hinchman, J. y Hinchman, S. (Eds.) (1997). *Memory, Identity, Community. The Idea of Narrative in Human Sciences*. State University Of New York Press.

Hooks, B. (2017). Negritud posmoderna. En M. Sentís, (Ed.). *Cuerpo político negro* (pp 93-108). Ediciones del Oriente y del Mediterraneo

Hsu, H. (2017). El fin de la America Blanca. En M. Sentís, (Ed.). *Cuerpo político negro* (pp 189- 213). Ediciones del Oriente y del Mediterraneo

Johnstone, B. (1987). Stories, Community and Place: Narratives from Middle America. Bloomington.

Lamus, D. (2008). El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano. *Reflexión Política, 10* (20), 236-257. https://www.redalyc.org/pdf/110/11002018.pdf

Linde, C. (1993). *Life Stories: the Creation of Coherence*. Oxford University Press.

Mercer, K. (2017). Políticas del pelo negro. En M. Sentís, (Ed.). *Cuerpo político negro* (pp 53-92). Ediciones del Oriente y del Mediterraneo.

Polanyi, L. (1985). Conversational storytelling, en T. van Dijk. *Handbook of Discourse Analysis.* Vol 3. 183-201. Academic Press.

Polletta, F. (2002). Plotting protest. Mobilizing stories . En J. Davis, *Stories of change. Narrative and social movements* (pp. 31-52). State University of New York Press.

Polletta, F. (2006). It was Like a fever: Storytelling in protest and politics. University of Chicago Press.

Polletta, F., Chen, P., Gharrity Gardner, B., & Motes, A. (2011). The Sociology of storytelling. *Annual Review of Sociology, 37*, 109-130.

Quijano, C., Linares, J., y Barrios, F. M. (2020). Las emociones en la resistencia y la defensa del territorio en Guamocó (Colombia). *El Ágora USB, 20*(2), 73-87. doi:10.21500/16578031.5131

Rivera Cusicanqui, S. (1986). *"Oprimidos pero no vencidos"*. Naciones Unidas.

Soler, S. (2005). Narrativa y género. En S. Soler. *Discurso y género en historias de vida*. (pp. 121-184). ICC. https://www.researchgate.net/publication/281257595_Discurso_y_genero_en_historias_de_vida_Una_investigacion_de_relatos_de_hombres_y_mujeres_en_Bogota

Soler Castillo, S. (2019). El discurso del racismo: estructuras y estrategias discursivas. Colombian Applied Linguistics Journal, 21(2), 194–207. https://doi.org/10.14483/22487085.13857

Soler, S. (2020). Resistir en educación. Por una educación ética y política para el siglo XXI. R. García y J. Wilches (Eds.). *La educación superior en Colombia: retos y perspectivas en el siglo XXI.* 45-69. Fondo Editorial Universidad Distrital. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20200724055515/Educacion-superior.pdf

Stoltz, N. (1993). Women's movements in the Americas: Feminism's second wave. *NACLA Report on the Americas,* 27. 17-33.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y Cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

West, C. (2017). Mas allá de la discriminación positiva: igualdad e identidad. En M. Sentís, (Ed.). *Cuerpo político negro* (pp. 119-125). Ediciones del Oriente y del Mediterraneo.

Williamson, E. (2011). The magic of multiple emotions. *Sociological Forum, 26*, 45-70.

Wood, E. (2003). Insurgent collective action and civil war in El Salvador. Cambridge University Press.

Wortham, S. (2000). Interactional positioning and narrative self-contruction. En *Narrative Inquiry,* 10 (1), 157-184.

ANEXO 1.
CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN UTILIZADAS

Símbolo	Descripción
[00:00:00]	Tiempo trascurrido en la grabación
::texto::	Subida marcada de entonación.
***	Inaudible - Fragmentos ininteligibles.
(# de segundos)	Pausa: Un número entre paréntesis indica la duración, en segundos, de una pausa en el habla. (0.3) (2.3)
(.)	Micropausa: Una pausa breve, normalmente menos que 0.2 segundos
...	Pausa final de enunciado sin terminar o con entonación suspendida.
[/]	Reformulación, reinicio o repetición involuntaria de palabra o sintagma.
MAYÚSCULAS	Texto en mayúsculas Indica grito o expresiones más sonoras que el resto.
(hhh)	Exhalación audible
(x)	Duda o tartamudeo, Yo (x) yo creo que
"texto en cursiva"	Narración de lo dicho por otra persona al entrevistado(a)
=	Signo de igual Indica un cambio de turno sin interrupción.
-	Guion Indica una finalización brusca o la interrupción brusca de una palabra o sonido. Claro–
<texto>	Símbolos de menor que / mayor que, Indica que el texto entre los símbolos se dijo de una forma más lenta de lo habitual para el hablante
>texto<	Símbolos de mayor qué / menor que Indica que el texto entre los símbolos se dijo de una forma más rápida de lo habitual para el hablante
£palabras£	Libra esterlina El símbolo de libras esterlinas encierran mensajes en "voces de sonrisa" o risas
[x]	Interrupción de hablantes del entorno o ruido
[...]	Elisión de fragmento de la entrevista

ANEXO 2.
FORMATO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Fecha: _____ Nombre: _____ Estudios _____
Procedencia_____ Edad ____

	PREGUNTA	TEMA	CATEGORÍAS ENCUBIERTAS
1	Quisiera que me hablara un poco de su historia, ¿dónde nació?, ¿cómo era su vida en ese lugar?	Sensibilización Historia de vida	Contexto
2	Hábleme un poco de ¿cómo es ser mujer en su comunidad? ¿Qué expectativas de futuro hay para las mujeres en esta comunidad? ¿Hay diferencias con las expectativas de los hombres?	Género	Expectativas para las mujeres Diferencias de género
3	¿Cuándo decide salir de su tierra natal?, ¿Hacia dónde?, ¿Cómo fue su llegada a Bogotá?	Movilización	Contexto
4	¿Hubo algún momento de su vida en el que usted pensara quiero cambiar, voy a hacer otra cosa?	Quiebre en la trayectoria de vida	Punto de quiebre
5	¿Cuándo decide trabajar por su comunidad? ¿por qué? ¿cómo ha sido su trabajo?	Inicio en el trabajo social	Motivación
6	¿Por qué no dejar las cosas como están? ¿Por qué resistir?	Resistencia	Resistencia
7	¿Usted se considera una líder en su comunidad?	Liderazgo	Autoidentificación
8	¿Qué características tiene una líder, particularmente en su comunidad?	Liderazgo	Características del liderazgo
9	¿Usted cree que en Colombia hay racismo?	Racismo	Racismo
10	¿Ha vivido circunstancias en las que usted se haya sentido discriminada? ¿Podría contármelas?	Experiencias de racismo	Experiencias de racismo
11	¿Cómo cree usted que se puede luchar contra el racismo? ¿Qué hay qué hacer?	Resistencia	Contrarracismo
12	¿Cómo le gustaría que fuera el futuro? ¿Para usted? ¿Su comunidad? ¿El país?	Visión de futuro	Proyección

OBSERVACIONES_____

Este libro fue compuesto en caracteres
Optima y Trebuchet MS.
Impreso en Bogotá, Colombia
Marzo de 2022